



Irak y las armas de manipulación masiva

Censura, mentiras y muertes para
mantener la supremacía del Imperio

Alberto Manzano Ruiz

IRAK Y LAS ARMAS DE MANIPULACIÓN MASIVA

Censura, mentiras y muertes para mantener la supremacía del Imperio

Libro escrito por Alberto Manzano Ruiz

Índice

0. INTRODUCCIÓN

0.1 0.1 La política exterior de George W. Bush pone en peligro al mundo

0.2 Los medios de comunicación escriben la historia y la realidad

0.3 El lenguaje del poder: un arma de manipulación masiva

0.3.1 Técnicas de propaganda utilizadas por los medios de comunicación de masas

1. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA LIBERTAD DE PRENSA

1.1 Ecosistema informativo americano: una realidad teledirigida con enormes beneficios

1.2 Antecedentes de la utilización del Gobierno americano de los grandes media

1.3 Los grandes medios de comunicación como altavoces de sus gobiernos

1.4 La historia de la censura en las guerras: la verdad es la primera víctima

1.5 Evolución de la libertad de prensa en EE.UU. en época de guerra

1.5.1 Periodistas incrustados como eufemismo de periodistas controlados

1.6 A la caza de Al Yazira, la CNN árabe

1.7 Censura y despidos para los periodistas independientes

1.8 El Gobierno español utilizó los medios de comunicación públicos para cambiar a la opinión pública

1.8.1 Medios de comunicación privados manipularon sus informaciones a favor del Gobierno Aznar

1.8.2 Censura contra los artistas movilizados a favor de la paz

1.9 El testimonio directo de un periodista independiente en Bagdad: la peligrosa labor de la prensa libre

1.9.1 El sistema represivo de control del Ministerio de Información iraquí

1.9.2 La llegada de las tropas americanas convierte a los periodistas independientes en objetivos de guerra

2. LOS FALSOS ARGUMENTOS PARA JUSTIFICAR LA INVASIÓN DE IRAK

2.1 Claves históricas para intentar entender

2.2 Posesión de armas de destrucción masiva

2.3 Conexiones con el terrorismo internacional y violación de los derechos humanos

2.4 Incumplimiento de las resoluciones de las ONU y de la legalidad internacional

2.5 Irak y sus recursos naturales como un paso más en la política neocolonial de Bush

3. EL DESPRECIO AMERICANO POR LAS CONVENCIONES Y TRATADOS INTERNACIONALES

3.1 Tratados y Convenciones Internacionales no firmadas o ratificadas por Estados Unidos

3.2 El campo de concentración de Guantánamo como el paradigma de su prepotencia

3.3 Violaciones de los derechos humanos en la invasión a Afganistán

4. LAS VERDADERAS CAUSAS DE LA INVASIÓN A IRAK

4.1. El control de la economía mundial para garantizar la supremacía americana

4.1.1 La destrucción de la OPEP como motivo indirecto de la invasión

4.1.2 Las raíces de la supremacía económica de los Estados Unidos

4.2 El acceso al petróleo como materia prima fundamental

4.2.1 El petróleo como un bien imprescindible y escaso

4.2.2 Debilitamiento de las relaciones americanas con los suministradores tradicionales

4.3 La protección del dólar como moneda hegemónica

4.3.1 Europa y el Euro desafían al Imperio como nuevo contrapoder

4.3.2 Siria entra en el “eje del mal” americano

4.4 El refuerzo del gasto militar en la economía capitalista

4.4.1 El Estado español vende armas a países del área del conflicto

4.4.2 Contexto histórico de la supremacía militar americana

4.5 La defensa de los intereses particulares de los “halcones” que gobiernan en la

Casa Blanca

4.5.1 Los grandes grupos de presión son los dueños en la política americana

4.5.2 Los “halcones” de Washington

0. INTRODUCCIÓN

0.1 La política exterior de George W. Bush pone en peligro al mundo

“El presidente George W. Bush está poniendo en peligro la seguridad de los Estados Unidos y del mundo y al mismo tiempo está socavando los valores estadounidenses (...) Los ataques terroristas del 11 de septiembre (...) condujeron a la suspensión del proceso crítico, tan esencial para una democracia. Bush acalló la crítica tachándola de antipatriótica (...), convenció a la gente de que él era bueno para la seguridad de Estados Unidos manipulando los temores que generaron los ataques del 11 de septiembre. En tiempos de riesgo, la gente cae en el fervor patriótico y Bush explotó eso, promoviendo una sensación de peligro. Su campaña asume que a la gente no le importa en realidad la verdad y que creará casi cualquier cosa si se la repiten suficientes veces (...) Por ejemplo, un 40 % de los estadounidenses todavía cree que Sadam Husein tuvo que ver con el 11 de septiembre, aunque la Comisión que investigó los atentados –creada por Bush y encabezada por un republicano- concluyó definitivamente que no existió tal conexión (...) La guerra de Irak estuvo mal pensada de principio a fin, si es que hay un fin. Es una guerra por opción y no por necesidad. Más aún, Estados Unidos emprendió la guerra con falsos pretextos. No se encontraron armas de destrucción masiva y no se pudo establecer una conexión de Irak con Al Qaeda. Bush afirmó entonces que la guerra había sido para liberar a Irak. Pero la democracia no se puede imponer por la fuerza (...) Si nos hubiera importado el pueblo de Irak debimos tener más tropas disponibles para la ocupación. Debimos dar protección no sólo al Ministerio del Petróleo, sino a otros ministerios, museos y hospitales. Peor aún, cuando los soldados estadounidenses encontraron resistencia, utilizaron métodos –invasión de hogares y maltrato a prisioneros- que indispusieron y humillaron a la población, lo que generó resentimiento

y odio (...) Cuando la insurgencia se volvió incontrolable, los Estados Unidos instalaron un Gobierno iraquí. El elegido para encabezarlo fue un protegido de la CIA con una reputación de hombre fuerte, algo muy alejado de la democracia (...) Expertos militares y diplomáticos de alto rango advirtieron desesperadamente a Bush que no invadiera Irak. Él los ignoró. Acalló el proceso crítico argumentando que toda crítica contra el comandante en jefe ponía en riesgo a las tropas estadounidenses”¹.

Estas acusaciones tan contundentes y directas están firmadas por uno de los estandartes del capitalismo moderno y tan poco sospechoso de ser antiamericano, como de izquierdas, y mucho menos terrorista, como el magnate de las finanzas George Soros, en la víspera de las elecciones de 2004 en las que George W. Bush sería reelegido presidente pese a su controvertida política exterior, y en particular, la ocupación ilegal de Irak. Tal victoria electoral, como señala el prestigioso economista, fue la culminación de una calculada campaña de manipulación y propaganda iniciada tras los atentados del 11-S, dirigida por el núcleo duro de ‘halcones’ neocons con el objetivo de asegurar a cualquier precio la supremacía mundial de Estados Unidos y a la vez enriquecerse sin escrúpulos, todo ello con la colaboración de los grandes medios de comunicación.

0.2 Los medios de comunicación escriben la historia y la realidad

El 20 de febrero del 2002 el diario *EL PAÍS*, entre otros medios internacionales, se hacía eco de una noticia publicada el día anterior por *The New York Times*, y confirmada por el Departamento de Defensa americano, en una columna firmada por Enric González, y encabezada con un titular premonitorio: “El Pentágono crea una agencia para intoxicar a

¹ “Por qué EE UU no debe reelegir al presidente Bush”, artículo firmado por George Soros y publicado en el diario *EL PAÍS* el 1 de noviembre de 2004.

la prensa mundial”. Según esta información, la Oficina de Influencia Estratégica, discretamente creada tras el 11 de septiembre del 2001, había fijado como objetivos el de “colocar noticias favorables a los intereses de Estados Unidos en medios informativos internacionales”, con la sorprendente revelación de que podrían ser “verdaderas o falsas, y afectar a países amigos o enemigos” para “ayudar a crear un ambiente propicio para las operaciones bélicas estadounidenses.”

Dirigida por el general de aviación Simon Worden, partía con “un presupuesto secreto extraído de un fondo extraordinario de 10.000 millones de dólares concedido por el Congreso al Pentágono en octubre del 2001”. El mismo artículo, recogía las declaraciones de un portavoz militar en las que aseguraba sin complejos que cabían todas las posibilidades de actuación: “Desde lo más negro a lo más limpio”. Desde el envío de noticias por correo electrónico a “periodistas y dirigentes extranjeros” en las que se camuflaría la procedencia, hasta el bloqueo de redes informáticas “hostiles”, pasando por la propaganda bélica más típica. El único límite aceptado era geográfico; las acciones no podrían efectuarse dentro de Estados Unidos.

Las fuertes críticas recibidas por sectores del Gobierno y del Ejército provocaron que pocos días después el Pentágono rectificara y anunciara el cierre de la OIE, al menos oficialmente, pues dudar si ese anuncio era parte de la “intoxicación” prevista es del todo justificable. Es más, es a partir de ese momento empieza una campaña mediática paralela a una ofensiva militar por la que se intentará convencer con mentiras a la opinión pública mundial de la necesidad imperiosa de atacar Irak para mantener la seguridad del planeta.

El 26 de mayo de 2004, casi un año y dos meses después de la invasión ilegal de Estados Unidos a Irak, uno de los medios estadounidenses con más influencia y prestigio internacional, *The New York Times*, criticaba la cobertura realizada sobre el

conflicto por su periódico, entonando el *mea culpa* y pidiendo disculpas a sus lectores. A través de las conclusiones de una investigación interna, reconocían haber aceptado como buenas, y sin ponerlas en duda, informaciones procedentes de exiliados iraquíes sobre la existencia de armas prohibidas en Irak.

Cuatro días después, el defensor del Lector del propio tabloide, Daniel Okrent, publicaba un análisis muy crítico en el que reconocía que su diario fue “parcial” y “crédulo”. En especial, afirmaba que en las noticias relativas a las supuestas armas de destrucción masiva en Irak, una de las razones de Bush para atacar, los lectores habían sido víctimas de noticias alarmistas “basadas en revelaciones sin confirmar que, en muchos casos, eran las afirmaciones encubiertas por el anonimato de mucha gente con intereses creados”², y que incluso, en algunos casos, las informaciones publicadas eran tan favorables al Pentágono “que casi se podían sentir las condecoraciones brotar de las pecheras de los editores”³. Además, Okrent reconocía sin tapujos que “no se prestó atención a los reporteros que plantearon dudas serias sobre algunas afirmaciones. Peor aún, parece que no se les dio la oportunidad de expresar sus dudas a algunos con amplios conocimientos sobre el tema”⁴, y reclamaba una serie de artículos de investigación que revelaran “no sólo las tácticas de aquellos que promovieron las informaciones sobre las armas de destrucción masiva, sino también cómo se utilizó al *Times* para diseminar su astuta campaña”⁵. Este es sólo un ejemplo, aunque de especial importancia a tenor de la reputación del medio, de la manipulación intencionada con la que el Pentágono usó los lobbys informativos para ‘justificar’ y ‘maquillar’ la violación masiva de los derechos humanos y los tratados de paz internacionales.

² “*The New York Times* critica su cobertura de la guerra”, artículo publicado en el diario *EL PAÍS* el 1 de junio de 2004.

³ Idem Op. Cit.

⁴ Idem. Op. Cit.

0.3 El lenguaje del poder: un arma de manipulación masiva

El escritor y periodista George Orwell planteaba en su libro “1984” una sociedad futura totalitarista en la que el Ministerio de la Verdad acuñaba frases como “Guerra es Paz”, “Libertad es Esclavitud” e “Ignorancia es Poder”, afirmaciones parecidas a las utilizadas por los ejércitos invasores y sus gobiernos cuando aseguraban que la “Ocupación es Liberación”, el derrocamiento de un gobierno extranjero es un cambio de régimen, bombardear es ayuda humanitaria, la lucha contra un invasor extranjero es servir a un tirano o ser terrorista, los manifestantes pacifistas son violentos, y el unilateralismo es coalición.

El psicólogo Jesús Alonso Valera, Diplomado en Actuaciones Psicosociales en situaciones de Violencia Política y Catástrofes, señalaba en el artículo “Guerra y terrorismo, el lenguaje bélico del poder”⁶, la importancia de las palabras afirmando que “el lenguaje hablado es el reflejo de la cultura y de las formas de dominación que en ella existen. La realidad de las personas se expresa y se construye a través del lenguaje. Es una de las opciones que tenemos para comunicarnos entre nosotros, y la forma principal de estructuración del pensamiento. Por tanto es susceptible de ser no sólo objeto sino sujeto de dominación”, y destacaba que en casos de personas afectadas por una catástrofe o emergencia, “seguimos la estrategia general de intentar que perciban que están viviendo reacciones normales ante situaciones anormales. Los discursos probélicos generados desde el Poder parecen seguir una lógica paralela, pero inversa, y pretenden presentarnos como normales en nuestras vidas situaciones absolutamente anormales, como es el uso del terror como forma de pretendida solución de problemas.”

⁵ Idem. Op. Cit.

⁶ artículo publicado el 4 de abril de 2003 en el periódico digital *rebelión.org*, en <http://www.rebelion.org/medios/030404javalera.htm>

Por eso no es casualidad que, históricamente, la semántica de la guerra se haya ido suavizando con la invención de eufemismos que disfrazan el verdadero horror. Si en 1898 España contaba con un Ministerio de la Guerra, sin ocultar realmente su función, la dictadura del General Primo de Rivera lo rebautizó como Ministerio del Ejército, para llegar al actual Ministerio de Defensa adoptado por otro dictador, el General Franco. No sería extraño que en un futuro cercano, el perverso lenguaje del Poder acentuara aún más esta tendencia creando el Ministerio de la Ayuda Humanitaria, evidentemente enviada con tanques, aviones, y bombas.

Si tenemos en cuenta el lenguaje utilizado por los líderes políticos que ejecutaron la invasión, una de las expresiones preferidas de Bush para justificar el ataque fue la necesidad de recurrir a una “guerra preventiva”, es decir, hacer la guerra para evitar la guerra, algo absolutamente absurdo. El 20 de marzo de 2003, primer día oficial de la invasión, no autorizada por Naciones Unidas, el presidente del Gobierno español, José María Aznar, evitaba en su discurso mencionar la palabra guerra y lo definía como “graves consecuencias”, citando la resolución 1441 de Naciones Unidas, interpretación tendenciosa de dicha resolución utilizada por la coalición atacante para justificar la guerra.

Esta manipulación del lenguaje empleada por Aznar, tenía como objetivo claro ocultar el hecho en sí, que es el de estar en guerra, una palabra con demasiadas connotaciones negativas, y que además, obligaba a seguir el trámite constitucional reglado, es decir, aplicar el punto 63.3 de la Constitución española⁷, donde se dice que “Al Rey corresponde, previa autorización de las Cortes Generales, declarar la guerra y hacer la paz”. Lamentablemente para la democracia, ni las Cortes Generales la autorizaron, ni el

⁷ Se puede consultar en Internet en <http://www.congreso.es/funciones/constitucion/indice.htm>

Rey se pronunció, sobre todo si tenemos en cuenta que por aquellas fechas el 90 % de los ciudadanos se manifestaba en contra del ataque.

La definición de *Terrorismo* en el diccionario de la Real Academia Española señala “dominación por el terror” y “sucesión de actos de violencia para infundir terror”, o lo que es lo mismo, “uso de la fuerza para atemorizar o matar a personas para obtener fines ilegítimos”. Alonso señala que “las preguntas que se han de realizar para la evaluación de la violencia socialmente aceptada son: “quién puede realizarla, contra quién, en qué circunstancias y en qué medida”, es decir, en qué casos y circunstancias se legitima la violencia, y recuerda que “de esta forma el gobierno de los Estados Unidos percibe los ataques del 11 de septiembre como *terrorismo*, pero las acciones de sus fuerzas armadas realizan contra los civiles en Afganistán e Irak son vistas como una *lucha legítima* contra el terror. De la misma manera, el Gobierno norteamericano califica (muy de vez en cuando) la ocupación que Israel mantiene en Palestina, con continuas matanzas y detenciones en masa, como *uso excesivo de la fuerza*. Los actos de resistencia de los palestinos, por otro lado, son descritos invariablemente como *terror*.”

Dentro de esta distinción sobre qué es y qué no es terrorismo, el reputado doctor en psicología Frederick J. Hacker distingue entre terrorismo desde arriba y terrorismo desde abajo, destacando que entre los rasgos peculiares del *terrorismo desde arriba* encontramos “el terror crea su lenguaje, que pretende explicar todo, pero no logra clarificar nada. Todo hecho concreto es ligado a esquemas universales y abstractos, que no se pueden verificar”⁸. Estados Unidos y sus “países amigos” (sería mucho más acertado hablar de “gobiernos amigos”), aseguran hacer la Guerra (acto concreto) en

⁸ “Estados canallas: el imperio de la fuerza en asuntos mundiales”, libro escrito por Noam Chomsky y publicado por Piados Ibérica, S.A.; Barcelona, 2002.

⁹ “El lenguaje y la mente humana. Barcelona”, libro escrito por N. Chomsky, J. A. Díez Calzada, C. Piera, y publicado por Ariel, S.A.; Barcelona, 2002.

nombre de la *Libertad, la Paz y la Democracia* (esquemas universales y abstractos de difícil verificación).

El psicolingüista Noam Chomsky realiza un planteamiento esclarecedor sobre las relaciones entre Terrorismo y Poder: “El terrorismo sí funciona; es el arma de los fuertes. Es un error analítico muy grave decir, como se hace habitualmente, que el terrorismo es el *arma de los débiles*. Al igual que cualquier otro tipo de violencia, el terrorismo es fundamentalmente el arma de los fuertes. De hecho, lo es de un modo arrollador. Simplemente se dice que es el arma de los débiles porque el fuerte ejerce también el control sobre los sistemas de adoctrinamiento y su terror (el del fuerte) no cuenta como tal”⁹.

Por último, el psicólogo Alonso hace referencia a “la *ingeniería semántica del descrédito* para los que se enfrentan al poder, la receta básica aplicada por los *expertos del sesgo*: escoger una palabra con connotaciones claramente negativas y asociarla con un concepto al que se quiera desacreditar”, y lo aplica a “las expresiones ciudadanas realizadas a través de pacíficas y masivas manifestaciones contrarias a la guerra están siendo criminalizadas, especialmente tras el inicio de la agresión a Irak, y son reprimidas brutalmente, acusándose a los manifestantes de *violentos*. Sin embargo las imágenes emitidas por los canales informativos se empeñan en contradecir el comentario que lo acompaña. Los manifestantes *contrarios a la guerra* son los *violentos*, los que hacen la *guerra* son los que llevan la *democracia*, ofrecen la *ayuda humanitaria*, la *libertad* y la *paz*.”

De la misma manera, los medios de comunicación occidentales han repetido consignas propagandísticas construidas a través de eufemismos. Desde la perversa afirmación “solución militar”, que intenta presentar la vía violenta como la única útil, hasta las

“operaciones quirúrgicas” en lugar de combates, pasando por las ridículas y crueles paradojas cuando se habla de “misiles inteligentes” para referirse a las bombas autopropulsadas, o por el contrario las bombas no inteligentes o “convencionales” que producen “daños colaterales”, es decir, asesinan a hombres, mujeres y niños indefensos. En cuanto a la actuación de los medios de comunicación en el conflicto, Alonso denuncia que “se manipula a través del lenguaje, igualmente, cuando se afirma que *esta guerra se está emitiendo en directo* por los canales televisivos. Eso es una mentira objetivable. De hecho, los ciudadanos accedieron a muchas más imágenes en guerras, tan antiguas ya, como la del Vietnam. ¿A quién no le ha quedado marcada en su memoria la imagen de una niña que corre por el asfalto con la piel hecha jirones tras ser rociada con Napalm lanzado por la aviación norteamericana? ¿O la fría y escalofriante ejecución de un civil vietnamita por parte de un oficial estadounidense, como si fuese un trámite burocrático más?” y remarca que existe una amplia censura en la prensa: “la muerte desaparece de las cadenas occidentales, que sólo emiten escenas con poses que recuerdan la *imagería* militar de videojuegos y/o películas épico-bélicas, centrando la información en el operativo militar y las características del armamento empleado”, pero siempre sin “comentar qué tipo de carga utiliza (uranio empobrecido...) y las secuelas que produce (muerte inmediata y muerte a corto y largo plazo). Fríos datos estadísticos alejados de la emoción asociada con *dolor, daño físico, daño emocional* o, específicamente, *muerte*”, que recuerdan la terrible máxima del dictador Stalin: la muerte de una persona es un asesinato, la de más de uno una simple estadística.

Cuando se hablaba de la campaña aérea y el bombardeo de ciudades, se obviaba un dato muy significativo: los iraquíes no tenían aviones, destruidos en la guerra de 1991 por los ejércitos aliados. Expresiones medievales como plaza (o ciudad) caída, empleadas con el objetivo de dar heroísmo y épica al sin sentido de la guerra, mezcladas con

interpretaciones tendenciosas, como la expresada por la *CNN* cuando afirmaba que “los civiles huyen de Basora para escapar del yugo de sus opresores”, sin recordar que la ciudad estaba siendo bombardeada, el suministro de agua había sido cortado por las tropas británicas y que se multiplicaban los enfrentamientos y las explosiones.

El desprecio de los gobiernos invasores por la opinión pública la expresaba el propio General Colin Powell, en una entrevista concedida al programa “Sunday With Tony Snow” de la *Fox News* el 9 de marzo del 2003: “Déjenme añadir que existen ciertas naciones que apoyan totalmente nuestros esfuerzos, algunas de las cuales se pronunciaron en el Consejo de Seguridad el otro día: España, el Reino Unido, Bulgaria, Italia, Portugal, las naciones recientemente independizadas de la Unión Soviética [...]. Y lo hacen a pesar de la oposición popular”.

Durante la invasión, la principal causa de bajas anglo estadounidenses fue el “fuego amigo”, es decir, balas perdidas o misiles mal dirigidos, una excusa extremadamente rebuscada para no admitir los logros del ejército iraquí, que, de acuerdo con las directrices de la propaganda, debían ser mostrados como criminales crueles o contumaces inútiles. Los iraquíes atacaron una columna de abastecimiento con ráfagas de ametralladora y granadas retropropulsadas y, sin embargo, la causa oficial que se alegó para justificar los camiones quemados y los soldados heridos fue “fuego amigo”.

Explicaciones infantiles que ilustran a la perfección la soberbia de los ejércitos occidentales que se permitían el lujo de hacer declaraciones incongruentes como las expresadas por el Comandante de un tanque inglés al ser entrevistado por un periodista de la *BBC* el 31 de marzo del 2003: “Queremos que se den cuenta de que hemos venido acá con buenas intenciones”. Es significativo también el hecho de que a Sadam Husein siempre lo nombraran por su nombre de pila, creando una sensación de proximidad que lo convertía en el enemigo colectivo y familiar de todos. Cuando Sadam Husein

pronunciaba algún discurso, ni la *CNN* ni la *BBC* discutían el contenido, únicamente debatían si se trataba del auténtico Sadam, dejando entrever que pudiera estar muerto, técnica calcada a la utilizada con las apariciones de Bin Laden. Cualquier anécdota sirve como pretexto para no llegar al fondo del asunto, e intentar analizar las causas del conflicto.

Técnicas de propaganda utilizadas por los medios de masas

Un estudio sobre el comportamiento de los medios de comunicación masivos palestinos e israelíes, realizado conjuntamente por los profesores de ambas nacionalidades Mohammed Dajani (del Centro Sartawi de la Universidad Al Quds) y Gadi Wolfsfeld (del Instituto Truman de la Universidad Hebrea de Jerusalem) mostraba cómo la prensa en época de conflicto utiliza mecanismos para exagerar, deformar, deshumanizar y estimular la hostilidad hacia el “otro”, haciendo de “nuestras” víctimas una tragedia y de las de “ellos”, una estadística.

De esta forma todas “nuestras” acciones son legítimas y todas las “suyas”, malvadas. La principal conclusión extraída de la investigación, titulada “Imágenes del Otro en los medios de Israel y los Territorios Palestinos”¹⁰, financiada por la Konrad Adenauer Stiftung Foundation y realizada a partir de un estudio de cuatro meses, fue que los medios de ambos bandos alimentan la guerra en contra de una solución pacífica al conflicto. Entre los mecanismos periodísticos utilizados destaca por ejemplo la de no mostrar fotos de civiles del “otro lado” que hayan sido matados, o la discriminación interesada en cuanto a la ubicación y el tamaño de la noticia en el periódico, así como las descripciones personales y dramáticas en contraposición a las descripciones impersonales y deshumanizadas según la procedencia de las víctimas.

De acuerdo con el profesor Wolfsfeld, los medios israelíes consiguen la deshumanización de las víctimas civiles palestinas evitando dar los nombres, las fotografías y otros detalles de su vida (edad, hijos, estado civil, profesión, etc...), a diferencia de los palestinos asesinados presuntamente involucrados en ataques contra Israel, de los que se publican extensos antecedentes para justificar su muerte. Las conclusiones del estudio demuestran que los diarios dan la sensación de que “estamos todos juntos en esto, de modo que nos podemos identificar con las tragedias”, a partir de la exaltación de la solidaridad étnica y nacionalista estimulada por el uso de banderas y símbolos culturales y religiosos en las fotografías. Cada bando intenta legitimar sus propias acciones relatando anécdotas patrióticas de los involucrados y usando descripciones y elementos militares que disfrazan el horror de las acciones: el uso de mapas, nombres militares de operativos (tales como “Operación Escudo de Defensa”) y nombres de armas que dispersan la atención de los hechos realmente importantes.

La utilización del lenguaje es uno de los mecanismos clave en el desarrollo de la guerra informativa; mientras el “otro” lado “alegó”, el lado afín al medio respectivo “declaró” o “expuso”, en un perverso laberinto semántico donde ciertas palabras por sí solas tienen una connotación positiva o negativa. El profesor Dajani denunciaba el uso de un lenguaje vago, es decir, indefinido, confuso, que también contribuye a la hostilidad, como en el ejemplo del diario palestino que afirmaba “fueron muertos gran cantidad de mujeres y niños”.

En definitiva, el lenguaje es una poderosa arma que estructurada de forma inteligente y divulgada convenientemente por unos poderosos medios de comunicación, son determinantes en el desarrollo de cualquier conflicto. La influencia de la realidad creada

¹⁰ “La prensa en pie de guerra”, artículo firmado por Orly Halpern y publicado por el periódico digital *rebelión.org* en <http://www.rebelion.org/medios/030314orly.htm> el 14 de marzo de 2003.

por los propietarios de estos medios no sólo es decisiva para ganar la batalla moral del enemigo, si no para ganarse la de la propia opinión pública. La historia la escriben los vencedores, y en los medios de comunicación de masas se escribe día a día.

1. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS Y LA LIBERTAD DE PRENSA

ECOSISTEMA INFORMATIVO AMERICANO: UNA REALIDAD TELEDIRIGIDA CON ENORMES BENEFICIOS

De las 400 personas más ricas de EE.UU. publicadas en la lista de Forbes¹¹ del 2002, el 17 % obtenían sus ganancias gracias a los medios de comunicación. Los grandes grupos que controlan la información y el entretenimiento (editoriales, discográficas, cine, televisión, etc.) en Estados Unidos, y en consecuencia en el mundo occidental, obtienen unas ganancias anuales equiparables a las del producto interior bruto de pequeños países. Beneficiadas en los últimos años por la interesada política republicana de concentración de medios, destinada a crear grandes monopolios que obedezcan a los intereses privados de las clases dirigentes americanas, estas asociaciones vulneran un derecho incuestionable protegido por la primera enmienda de la Constitución, acabando con el periodismo independiente, crítico y de investigación, con el objetivo de vender una única realidad institucionalizada e interesada.

Misteriosamente, las leyes antimonopolio que en su día se le aplicaron a Microsoft, no afectan a los medios de comunicación de masas. La FCC (Federal Communication Commission) que en teoría tendría que ocuparse de regular las citadas leyes, es ignorada por el Congreso y el Senado, cámaras interesadas en mantener ese férreo control de los media por las corporaciones dirigidas por sus compañeros de clase (el 10% de esa población acapara el 76% de la riqueza de este país¹²), para mantenerse en el poder,

¹¹ La lista de Forbes 2002 se puede consultar en Internet en <http://www.forbes.com>

¹² Un artículo titulado “El congreso de EEUU, repleto de millonarios”, y publicado el 20 de junio de 2004 en el periódico digital *iblnews*, revelaba que el Congreso de los Estados Unidos contaba el año anterior

obtenerlo o iniciar campañas mediáticas para invadir países, hasta convertirlas en hechos consumados. La autocensura informativa tras el 11-S se convirtió en un asunto de patriotismo, tanto que varias cadenas de televisión mayoritarias adoptaron la bandera americana como otro logotipo más de la corporación. Durante los meses posteriores ni un sólo medio oficial se atrevió a ofrecer un análisis serio donde se diseccionasen las causas que tuvieron como consecuencia el ataque a las Torres Gemelas, ni los orígenes de Osama Bin Laden como agente de la CIA, y los tradicionales intelectuales críticos como Chomsky o Edward Said desaparecieron del ecosistema informativo.

Los media siguieron servilmente las indicaciones gubernamentales como la no emisión de “imágenes desmoralizantes”, como la caída libre de las víctimas que decidieron saltar al vacío, o posteriormente la de prisioneros americanos capturados por el ejército iraquí. Cualquier información o actuación crítica eran descalificadas automáticamente como antipatrióticas, técnica utilizada por los dictadores visionarios para justificar irracionalmente ante la opinión pública los excesos de poder, juntamente con el otro gran argumento irrefutable, autoproclamarse los elegidos de Dios.

El periodista y fotógrafo de guerra, Gervasio Sánchez, describía contundentemente la situación de los medios de comunicación americanos en un artículo publicado en la edición digital del diario *El Mundo*¹³; “hoy sólo es posible afirmar que los medios de comunicación de Estados Unidos, especialmente las televisiones, han sucumbido a la más descarnada de las arbitrariedades: convertir al ciudadano estadounidense en un pelele de la manipulación y la propaganda”, y añadía que en su opinión “la prensa norteamericana nunca ha sido ni justa, ni imparcial ni siquiera equilibrada”, recordando

con 123 millonarios, un 30% del total de la cámara. Los expertos atribuían esta situación a la “extracción social de los legisladores electos y a los costos cada vez más prohibitivos de las campañas electorales”. Estas informaciones correspondían a un informe sobre los bienes e ingresos de los parlamentarios en el 2003.

¹³ “Aporreando tambores de guerra”, artículo firmado por el periodista Gervasio Sánchez, publicado el 31 de marzo de 2003 en el diario *El Mundo*, <http://www.rebelion.org/medios/030331gsanchez.htm>

que por ejemplo, el reputado e influyente *The New York Times* escribió el primer editorial sobre el conflicto de Timor Oriental en 1979, cuatro años después de producirse la invasión Indonesia con el beneplácito del gobierno norteamericano, y cuando ya habían sido asesinados 200.000 timorenses, un cuarto de la población. Así como la vergonzosa por inexistente cobertura americana de la ofensiva guerrillera en Sierra Leona de enero de 1999, a pesar de que en tres semanas fueron asesinadas 7.000 personas y al menos otras 1.000 sufrieron horribles amputaciones.

Para el periodista Mark Hertsgaard¹⁴, autor del libro titulado “La sombra del águila”¹⁵ “la mayor farsa política que circula por Estados Unidos es la de que tenemos una prensa liberal”, los medios cuentan “no tanto una mentira como una deplorable verdad a medias, que puede venir a ser lo mismo”, gracias a que “apenas diez compañías controlan el 50 por ciento de los medios del país”. Esta situación monopolista, imposibilita que la opinión pública ejerza el legítimo control democrático de los intereses privados, mientras los medios de comunicación de masas, y en su defecto, los “creadores de opinión” pertenezcan a grandes grupos económicos integrados por empresas de la construcción, de las finanzas, de la industria, e incluso, del armamento (por ejemplo la cadena *NBC* es una filial del líder mundial General Electric), evidentemente, con intereses relacionados.

Esta concentración del poder informativo les permite ejecutar una presión capaz de chantajear a gobiernos de todo el mundo, aportando a las campañas electorales internas miles de millones de dólares, o simplemente reproduciendo una línea informativa tendenciosa o interesada. De la misma manera, la prensa, en situaciones denominadas

¹⁴ Más información en Internet en <http://www.markhertsgaard.com>

¹⁵ “La sombra del águila. Por qué Estados Unidos suscita odios y pasiones en el mundo”, libro escrito por Mark Hertsgaard, y publicado por la editorial Ediciones Paidós Ibérica, en la colección Paidós Historia Contemporánea, en Barcelona a 2003.

de “interés general”, se vuelve más progubernamental y actúa, en la mayoría de casos, como un altavoz del Gobierno, que tiñe la medida de un claro color totalitarista.

El gobierno de Bush, de corte Republicano, partido por excelencia representativo de los intereses de la oligarquía americana de poder, fomentaba abiertamente la concentración empresarial en manos de unos pocos, evidentemente, sus amigos, en detrimento de la gran mayoría de la población, y del concepto tantas veces pervertido por los mandatarios, “interés general”. En lo que parece un premio, tras el apoyo incondicional de las grandes televisiones al gobierno Republicano durante la invasión a Irak, el lunes 2 de junio de 2003 el periódico *El Mundo*¹⁶ en su edición digital, anunciaba que la mayoría republicana en la Comisión Federal de Comunicación, capitaneada casualmente por Michael Powell (hijo de Colin Powell, todo queda en casa), liberalizaba aún más los mercados locales y acababa con las restricciones que impedían que un mismo propietario pudiera acaparar más del 35% de la audiencia televisiva, en una maniobra para beneficiar la concentración mediática de las grandes corporaciones y así imponer más fácilmente el pensamiento único.

En el momento de aprobarse la medida, cinco grandes imperios controlaban ya más del 60% del mercado de la información y el entretenimiento en Estados Unidos, y las nuevas reglas aprobadas, según sus detractores, servirían para que la concentración fuera aún mucho mayor, haciendo desaparecer cientos de medios locales e independientes, negando las consecuentes maneras de expresión, negando en definitiva la democracia. Según Karen Pomer, miembro del grupo crítico Media Reform Network, “la pluralidad de opiniones está desapareciendo en los medios norteamericanos, como hemos visto en la cobertura de la guerra de Irak. Esta Administración Bush está empeñada en cercenar el debate y en crear un consenso manufacturado, en estrecha

alianza con las corporaciones”¹⁷. Ted Turner, padrino de la *CNN*, y en esas fechas directivo de la multinacional AOL Time Warner, se mostraba como uno de los máximos oponentes. En declaraciones a *The Washington Post*, el magnate de la comunicación manifestaba que “las nuevas reglas servirán sin embargo para dar más poder a las corporaciones y restringir así la circulación de ideas y el debate público”, y ponía como ejemplo la invasión de Irak: “Varias compañías de información intentaron marginar a los que se oponían a la guerra, descartándolos como 'elementos minoritarios'... Pues bien, el papa Juan Pablo II se opuso también a la guerra ¿A qué punto de estrechez mental hemos llegado que hasta la opinión del Papa está considerada fuera del legítimo debate?”.

El todopoderoso Rupert Murdoch, por el contrario, necesitaba la aprobación de las nuevas reglas para adquirir *Direct TV* (donde participaban, entre otros, el venezolano Gustavo Cisneros Rendiles¹⁸, dueño principal de la cadena hispana *Univisión* y de los canales *ChileVision* de Santiago y *Venevisión* de Caracas) y fusionarlo con la *SkyNews* para consolidar así su dominio indiscutible de la información vía satélite, controlar los precios del usuario final y expulsar del negocio del cable a pequeñas y medianas

¹⁶ “EEUU aprueba medidas para favorecer la concentración de medios de comunicación”, artículo publicado en el diario digital de *El Mundo*, el 2 de junio de 2003, en <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/06/02/sociedad/1054570828.html>

¹⁷ “Una ley apoyará la concentración de medios de información en EEUU”, artículo publicado en el diario *El Mundo* el 2 de junio de 2003 y reproducida en Internet en <http://www.rebellion.org/medios/030602eeuu.htm>

¹⁸ En el reportaje “Cisneros, el emperador del Caribe”, publicado en *MAGAZINE* dominical del diario *EL MUNDO* del 15 de febrero, que incluía una entrevista personal con el magnate de la televisión, se afirmaba que el venezolano “posee un emporio de medios de comunicación que llega a 500 millones de personas”, y que “dirige vía satélite sus negocios: 3’5 billones de euros de facturación al año”. Gustavo Cisneros, nacido en Caracas en 1945, poseía o participaba en esas fechas en 26 canales de televisión, entre los que destacaban; *Venevisión*, exclusivamente suyo, el de mayor audiencia de Venezuela; *Univisión*, cadena que acaparaba el 90% de la audiencia latinoamericana en EE.UU., y de la que es máximo accionista; además, tenía productoras de televisión, música y teatro, museos, tres canales en internet, cerveceras, supermercados, pizzerías, minas, videoclubes, agencias de viaje, concurso de misses y productos de belleza, y un equipo de béisbol, lo que sumaba 15.000 empleados en 80 países. Amigo personal de Jefes de Estado, intelectuales y hombres poderosos, entre ellos, los Bush, y el ex presidente español Felipe González, con el que, bajo su mandato, hizo un negocio redondo: en 1984, Cisneros compraba los almacenes *Galerías Preciados* (propiedad del Estado desde la expropiación de Rumasa, un año antes) por 750 millones de pesetas, y los vendía en 1987 por 30.000, en tan sólo tres años su precio se había multiplicado por treinta. Persona, por tanto muy influyente, en el reportaje se le insinúa como responsable en la sombra del fracasado golpe de estado en Venezuela contra el presidente Chávez.

compañías. En definitiva, la solidificación de un monopolio “amigo” para el sector del satélite. El 24 de febrero de 2004 se hacía público el acuerdo entre los citados magnates de la comunicación, Gustavo Cisneros y Rupert Murdoch, para fusionar las plataformas de televisión de pago *DirectTV* y *SkyNews* en América Latina, lo que sumaba 3,2 millones de abonados. Por entonces, *DirectTV*, perteneciente al grupo Cisneros, aglutinaba 72 firmas que operaban en 80 países, con una facturación de más de 6.000 millones de dólares. Creada en 1995, *DirectTV* ofrecía 325 canales, películas, espacios de pago por visión, además de 100 canales de música en 25 mercados de América Latina y el Caribe.

Las nuevas reglas levantaban también la prohibición que existía hasta la fecha sobre la propiedad de periódicos y emisoras de televisión en un mismo mercado, es decir, los mimbres necesarios para la propicia creación de nuevos gigantes multimedia. Pero antes de adoptarse estas nuevas medidas parciales, seis eran los grupos económicos que controlaban la industria de la información/entretenimiento en Estados Unidos¹⁹. AOL/Time Warner, con ganancias de 32 mil millones de dólares en 2001, poseía 64 revistas como *Time*, *Life & People* y *MAD*, varias en alianza con AT&T, y una en el Reino Unido. Sus cadenas de televisión incluían numerosas estaciones, redes, cables y producción de programas (*CNN*, medio oficial en la primera guerra del Golfo, *HBO* y *TNT*), y además, poseía 5 equipos de fútbol y béisbol, producía películas mediante Warner Brothers y otras subsidiarias, y controlaba 40 sellos musicales y 4 editoriales de libros. Un auténtico imperio de la comunicación, capaz de dictar la información y el tipo de entretenimiento de millones de personas. En un ejemplo práctico, es aterrador pensar la gran influencia del grupo en la concepción de la realidad de un individuo que accede a las noticias a través de sus informativos televisivos o periódicos, sigue la actualidad en

¹⁹ “Seis grupos económicos controlan la gran prensa en EEUU”, artículo escrito por Ernesto Carmona para argenpress.info y reproducido en <http://www.rebellion.org/medios/030519eeuu.htm> el 19 de mayo de 2003.

sus revistas, ve las películas producidas por sus productoras y escucha a los artistas promocionados por sus discográficas, además de ser seguidor de uno de sus equipos de fútbol. El lavado de cerebro está asegurado.

A este imperio, le seguían otros como AT&T Corporation, (con 66 mil millones de dólares de beneficios declarados en 2001); Sony (con ganancias de 53,8 mil millones de dólares); Bertelsman (con 16,5 mil millones de dólares); Liberty Media Corporation (con 42 mil millones de dólares), Vivendi Universal (con 37,2 mil millones de dólares); Viacom Inc. (con 20 mil millones de dólares), que además de casas discográficas, manejaba el sabroso negocio de publicidad-consumo para adolescentes que representa *MTV*; General Electric (con 29,9 mil millones de dólares), que organizaba el despacho de noticias de *NBC*; Walt Disney Company (con 25,4 mil millones), dueño y señor de *ABC* y *Miramax*, y finalmente News Corporation, que además de poseer cientos de emisoras de radio y diarios, controlaba dos de los medios más conservadores y afines a la política imperialista pro-gubernamental, *FOXNews* y el *NewYork Post* (con 11,6 mil millones de dólares).

En términos económicos, si tenemos en cuenta que, por ejemplo, las exportaciones totales de Chile a todo el planeta en 2002, alcanzaron los 17,4 mil millones de dólares, corroboramos la increíble magnitud de las ganancias producidas por estos grandes grupos. Estos monstruos de la comunicación controlaban las cadenas de noticias con más distribución, más nombre, y más medios, lo que les otorgaba ante la opinión pública una sensación ficticia de credibilidad, obtenida simplemente por una mejor situación económica e inversión publicitaria: *ABC*, *NBC*, *CBS*, *Telemundo*, *Fox*, *UPN*, etc. son claros ejemplos de la utilización de grandes recursos visuales y propagandísticos con tal fin. Es decir, no pretenden ser veraces, sino ser percibidos como tal.

Un dato alarmante sobre la tendencia a la concentración de medios indica que en la década de los 60, los propietarios estaban repartidos entre más de 40, reducidos a tan sólo seis en la actualidad, como resultado de una campaña política preocupada por controlar los contenidos. Según el especialista en “media watch”, el columnista Norman Solomon, los capitales corporativos se entrecruzan en alianzas de poder que controlan terceras corporaciones mediante participaciones accionarias bajas y sofisticados enroques de capitales. Por ejemplo, AT&T poseía el 8% de New Corp. (*Fox*), a su vez, Janus Corp. estaba presente en el 5% de Liberty Media y en el 6% de AOL TW (*CNN*), gigante que a su vez pertenecía en 4% a Liberty Media, en un 18% a New Corp. y en 1% a Viacom, controlada en 68% por National Amusement. Un caso ilustrativo es el del anteriormente citado magnate mediático Rupert Murdoch, que controlaba News Corp. (*Fox* y *The New York Times* como medios más destacados) en un 30%, en alianza con un 8% de AT&T, en tanto el Grupo Bruxelles tenía el 25% de Bertelsmann.

En cuanto a la radio, tampoco se salvaba del totalitarismo impuesto por las elites norteamericanas; la cadena Clear Channel Communications contaba en las mismas fechas con ni más ni menos que 1.225 emisoras y 62 estaciones de TV (24% de la audiencia nacional), vertebradas a partir de un estilo de producción centralizada, donde habían eliminado los servicios de noticias locales en el medio-oeste de EE.UU., y en consecuencia muchos puestos de trabajo.

Pero lo más grave de esta política de concentración es que, como señalamos anteriormente, estos grandes grupos no están integrados tan sólo por empresas dedicadas a la información y al entretenimiento, si no que forman parte de monstruos aún más poderosos y complejos cimentados a partir de las industrias de la construcción, el petróleo y el armamento, tres sectores muy relacionados con la invasión de Irak y la posterior cesión de contratos para la reconstrucción. Es decir, el sector de la

comunicación es tan sólo un resorte más utilizado por estos gigantes para la consecución de sus intereses y objetivos empresariales. La invasión a Irak es un claro ejemplo del funcionamiento de esta maquinaria capitalista basada en la destrucción para poder reconstruir, evidentemente acompañada de una campaña mediática dirigida a presentar ante la opinión pública el brutal negocio de manos privadas y particulares, como un acto humanitario.

Por ello, la invasión a Irak volvió a confirmar no sólo la supremacía militar y económica de EE.UU., sino su enorme poderío mediático y cultural. Las imágenes y opiniones transmitidas por *CNN* y *Fox News*, los reportajes y artículos de opinión publicados por *The New York Times*, *Los Angeles Times* y *Time* y los cables noticiosos despachados por las agencias *Associated Press* y *Reuters* fueron la principal fuente informativa y analítica sobre la ofensiva militar contra Irak, hasta el punto de que su versión de los hechos, evidentemente partidista, se convirtió en “lo sucedido”.

La relación existente entre el complejo militar-industrial y las empresas de comunicación es muy estrecha, por ejemplo, Westinghouse combinó hasta 1999 grandes inversiones en la industria de la defensa y la energía nuclear con importantes negocios relacionados con la comunicación. En palabras del investigador Herbert Schiller “las técnicas de persuasión, manipulación y penetración cultural, ayudada por la sofisticada tecnología de las comunicaciones desarrollada por los programas espaciales militares están siendo cada vez más importantes en el ejercicio del poder estadounidense”²⁰.

Estos vínculos, sin embargo, no son exclusivos de ese país: Vivendi Universal, sexto conglomerado mediático del planeta, de origen francés, propietaria de *Canal +* y uno de los colosos empresariales que controlan la industria del agua en el mundo, fabrica también armamento.

En definitiva, los productos culturales y de entretenimiento americanos son, además de la principal arma de penetración cultural y exportación de su “way of life”, una de las fuentes generadoras de divisas de ese país. Películas, programas de televisión, series, vídeos, discos compactos y casetes con el sello *made in USA* no sólo pueden encontrarse en todo el mundo, sino que tienen “secuestrados” la mayoría de mercados desplazando incluso productos culturales propios del país, como por ejemplo España, donde la distribución cinematográfica y musical está subordinada a los intereses americanos. En todo el planeta, su presencia rebasa la esfera exclusivamente mercantil, ya que los productos norteamericanos van asociados a un estilo de vida, “genuinamente” construido a partir del consumismo salvaje como motor de la sociedad. Su divulgación forma parte de una hegemonía semántica y emocional, que pretende fijar una realidad interesada. Las noticias de la mayor parte del planeta son transmitidas por un pequeño grupo de empresas, que controlan las principales agencias de prensa, fuentes internacionales de información en bruto. Quienes controlan el entretenimiento son las mismas compañías que divulgan las noticias que miramos en la televisión, escuchamos en la radio o leemos en la mayoría de periódicos. Disney, por ejemplo, es dueña del segundo proveedor de noticias por televisión en el mundo. La mayoría de pequeños noticiarios europeos obtienen sus imágenes internacionales de Eurovisión, que depende en mucho de WTN, parcialmente propiedad de Disney. Esta concentración corporativa permite homogeneizar la información que se transmite y “hacer desaparecer” la que se juzga inconveniente. Que formen parte de esos consorcios empresas dedicadas a la producción de equipo militar y armamento, o que en sus consejos de administración participen representantes, por ejemplo, de la industria petrolera, condiciona fuertemente sus contenidos.

²⁰ “Vendedores de sueños, hacedores de guerras”, artículo escrito por Luis Hernández Navarro y

Sirva como ejemplo la noticia aparecida en mayo de 2004 que denunciaba que la compañía Disney prohibía a su filial Miramax la distribución de un documental crítico con Bush, realizado por el ingenioso Michael Moore y titulado ‘Fahrenheit 9/11’²¹. La noticia había aparecido el día anterior en *The New York Times*, y en ella el agente de Moore, Ari Manuel, denunciaba las motivaciones políticas, entre ellas el temor del gigante de la comunicación a perder los beneficios fiscales que obtenían por sus parques y hoteles en Florida, gobernada por el hermano del presidente, Jeb Bush. El propio Moore se manifestaba en un comunicado publicado en su página web: “Durante casi un año esta lucha ha sido una lección sobre lo difícil que es en este país crear una pieza de arte que pueda incomodar a los que están en el poder”. ‘Fahrenheit 9/11’ repasaba los acontecimientos previos y posteriores a los atentados del 11-S, además de las relaciones financieras que durante tres décadas mantenían los Bush con destacados saudís, incluyendo la familia Bin Laden, algunos de cuyos miembros fueron evacuados de EEUU justo después de los atentados pese a que el espacio aéreo estaba cerrado. Por si todo esto fuera poco, incluía declaraciones de soldados americanos en Irak, contando las penurias de la invasión.

De la misma manera, los patrocinadores publicitarios pueden influir muy significativamente en lo que se comunica. Tanto la televisión, como el cine, como la prensa, así como el deporte y la cultura en general, viven directamente de estos patrocinios, es decir, dependen de ellos para sobrevivir. Si tenemos en cuenta que los principales anunciantes en todo el planeta son, básicamente, las 200 principales multinacionales americanas (General Motors, Procter&Gamble, Ford Motor, Pepsico, Coca-cola), queda claro el poder potencial sobre los contenidos de todos aquellos

reproducido en <http://www.rebellion.org/medios/030423lhnavarro.htm> el 23 de abril de 2003.

²¹ “Disney veta a Michael Moore”, artículo firmado por Idoya Noain y publicado en el periódico digital *rebellion* el 6 de mayo de 2004, en <http://www.rebellion.org/cultura/040506mm.htm>

soportes que generan la realidad “oficial”. Evidentemente, estas multinacionales (y las propias de cada país, en el caso de España hablaríamos básicamente de El Corte Inglés, Telefónica, Repsol y entidades bancarias), están interesadas en divulgar un mensaje permanente a favor de una sociedad del consumo dócil, sin capacidad crítica, abducidos por la fiebre consumista.

ANTECEDENTES DE LA UTILIZACIÓN DEL GOBIERNO AMERICANO DE LOS GRANDES MEDIA PARA JUSTIFICAR AGRESIONES MILITARES

El primer antecedente de la utilización del gobierno americano de los grandes medios de comunicación para justificar con mentiras agresiones militares con fines imperialistas, lo encontramos hace ya más de un siglo. La noche del 15 de febrero de 1898, el acorazado norteamericano Maine, anclado en la Bahía de la Habana (Cuba era entonces colonia española), se hundía en extrañas circunstancias, tras una fuerte explosión. La prensa americana, acusó falsamente sin pruebas al ejército español de lo sucedido, lo que, casualmente, supuso el pretexto oportuno y determinante para declarar la guerra a una España en plena descomposición colonial, y así incorporar a Cuba a la órbita estadounidense, que se materializaría hasta más de medio siglo después, hasta la llegada de Fidel Castro al poder.

Los medios de comunicación americanos manipularon los aspectos emocionales y “patrioteros” en plena conmoción nacional por la tragedia, para crear un estado de opinión favorable a respaldar la intervención bélica contra España, y así participar en la gesta independentista de los patriotas cubanos frente al régimen colonial. En resumen, oficialmente Estados Unidos entraba en guerra como respuesta a un ataque, y lo hacía

para proteger el derecho del pueblo cubano a la libertad. En otras palabras, Estados Unidos se convertía en una víctima por su defensa de los derechos humanos de los más oprimidos, viéndose en la obligación de defenderse atacando. Un modelo para justificar una intervención militar con fines imperialistas, que se repetiría en la segunda guerra mundial con el ataque japonés a Pearl Harbour y la necesidad de liberar a Europa del fascismo (apoyado y financiado por el *establishment* yanqui, entre ellos el abuelo del actual presidente, Prescott Bush), con las guerras de Corea y Vietnam, tras supuestos ataques recibidos por las tropas americanas desplegadas ilegalmente en la zona para “salvaguardar al planeta del yugo comunista”, y en el 2001 con el ataque a las Torres Gemelas, en la lucha contra el terrorismo internacional, y más concretamente la liberación del pueblo afgano e iraquí.

Sin embargo, la realidad de lo ocurrido aquella noche de 1898, podría revelar la falsedad de este modelo contumaz que cada cierto tiempo sirve para justificar la expansión imperialista de los Estados Unidos de América. El contexto histórico de finales de año 1897, es el de una España antaño el imperio más vasto jamás conocido, en plena descomposición, que decide conceder a Cuba, mediante decreto, la autonomía a partir del primero de enero de 1898, tras el fracaso de la cruel política de reconcentración de Weyler ante el avance de los insurrectos, como último intento de retener la más preciada de sus colonias. Los incidentes y disturbios como consecuencia de los enfrentamientos entre opositores y partidarios de la autonomía, son utilizados como pretexto por el entonces cónsul de Estados Unidos en La Habana, Fitzhugh Lee (partidario de la intervención), para manifestar a su gobierno la “necesidad” del envío a la capital cubana de buques de guerra, con la supuesta finalidad de “preservar las vidas y bienes de ciudadanos norteamericanos ante un eventual agravamiento de la situación”.

Un siglo después, con la supuesta finalidad de “preservar al mundo del inhumano comunismo” primero, y de “salvar al planeta del terrorismo internacional” después, han repartido sus tropas por todo el globo. La realidad, una vez más totalmente opuesta a la versión oficial dada por los Estados Unidos, era que la ya casi inminente victoria de los independentistas cubanos, suponía la libertad para su país y como consecuencia un obstáculo para las ambiciones expansionistas de los grupos de presión ultraderechistas americanos. En resumen, oficialmente Estados Unidos se presentaba como un país altruista víctima de su bondad hacia los demás, cuando en realidad estaba afilando las armas del verdugo.

La historia ha demostrado que los hechos ocurrieron de la siguiente forma: El 25 de enero de 1898, el buque Maine entraba en el puerto de La Habana, con una dotación de 354 tripulantes, de los cuales 26 eran oficiales, según fuentes americanas, como gesto de buena voluntad hacia España y con el objetivo de reanudar las visitas navales amistosas a puertos cubanos. El 15 de febrero de ese mismo año, alrededor de las 9:40 p.m., la ciudad fue sacudida por un fortísimo estruendo (varios testigos aseguraron haber escuchado dos explosiones casi de manera simultánea). En medio de múltiples estallidos posteriores de las municiones que portaba y de un voraz incendio, el Maine hundía su proa en las aguas de la bahía.

Murieron de 260 hombres al instante, y seis fallecieron tiempo después a causa de las heridas recibidas, incluido el teniente de navío John J. Blandin, quien era el oficial de guardia en el momento de la explosión. Del total de víctimas mortales, solo tres eran oficiales y el resto tripulantes, en su mayoría personas de origen escandinavo, alemanes e irlandeses, lo equivalente socialmente en la guerra del Vietnam a hispanos y negros, es decir, las clases más desfavorecidas en la sociedad yanqui del momento. Nada más conocerse la noticia (igual que pasaría un siglo después con los acontecimientos del 11-

S) y mucho antes de constituirse las respectivas comisiones investigadoras para esclarecer las causas de la explosión (la del 11-S no se iniciaría hasta marzo del 2004, casi tres años después), los medios americanos, liderados por William Randolph Hearst (inmortalizado en la película “Ciudadano Kane” de Orson Welles) y su *New York Journal* (que a partir de este suceso incrementaría sus ventas hasta liderar la prensa americana y crear el imperio mediático más poderoso del país), acusaba al Gobierno español de lo sucedido.

El *New York Journal*, *New York World* y otros diarios no vacilaban en afirmar sin pruebas (después se demostró que la explosión se produjo en el interior del propio buque) que la voladura del Maine se debió a la acción de un torpedo o mina del enemigo, calificando el suceso de “ultraje a la nación americana” por lo que se exigía una respuesta militar. La campaña a favor de la intervención se vertebró a partir de todo tipo de artículos falseados (o concebidos sobre falsedades aceptadas como verdades); testimonios, noticias, cartas de adolescentes y otros escritos que aumentaban la atmósfera belicista contra España. La histeria desatada alrededor del hundimiento del acorazado (creada de la misma manera que la posterior al 11-S, o la previa al ataque a Irak, en pleno terror por la continua amenaza de ataques con armas bacteriológicas y de destrucción masiva difundidos casi a diario por el propio gobierno) dio el fruto esperado por los sectores imperialistas estadounidenses: aunque la comisión investigadora creada por el Gobierno norteamericano no pudo concretar ningún tipo de responsabilidad en la pérdida del buque, el presidente McKinley, en un mensaje al Congreso, pidió autoridad “para terminar con la guerra en la Isla y conseguir para esta un gobierno estable”.

Una decisión que recuerda la obtenida por el presidente Bush para invadir Irak sin el consenso de la Naciones Unidas, sobre todo si tenemos en cuenta que nunca se pudo demostrar la existencia de armas de destrucción masiva (más que nada porque nunca

existieron, por la simple razón que ni fueron utilizadas ni se encontraron jamás), ni los vínculos del tirano Husein con el terrorismo islámico (Bin Laden lo consideraba un enemigo del Islam). El 19 de abril de 1898 se confirmaba el éxito de la campaña mediática con la aprobación de la famosa Resolución Conjunta, cuyo texto autorizaba al presidente del por entonces imperio emergente a forzar a España a abandonar a Cuba y decía “reconocer” el derecho de la Isla a la independencia (derecho nunca respetado), mientras el 25 de abril se hacía pública la declaración de guerra.

LOS GRANDES MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO ALTAVOCES DE SUS GOBIERNOS

Bush practicaba el discurso del ultimátum a Irak para la televisión, sin saber que la cámara ya estaba grabando. En un arranque de espontánea sinceridad tejana, el presidente George Bush pronunciaba un clarificador “que se joda Saddam: lo vamos a echar”. Las imágenes, más propias de un matón de barrio que del líder del país más poderoso del planeta, daban la vuelta al mundo; todas las televisiones las emitían como primicia excepto, claro está, las americanas y las inglesas. Cadenas como *CNN* y la *BBC* decidían omitirlas víctimas de una autocensura totalitaria que deja en entredicho la libertad de prensa en dos sociedades que se autodefinen como puntales en la conquista de este derecho, y más grave en el caso de la inglesa por ser de carácter público. Esta reveladora anécdota, pone al descubierto la peligrosa tónica de ciego colaboracionismo desarrollada entre los medios de masas con sus Gobiernos durante el conflicto, echando por tierra pilares básicos del periodismo tales como la veracidad, la independencia y el derecho a la información.

El escritor y ensayista catalán, Manuel Vázquez Montalbán, escribía que “consumada la invasión de Afganistán como una respuesta inmediata al atentado de Nueva York, fallida en casi todos sus aspectos de fondo, durante meses la mayor parte de los medios informativos del norte febril hablaron de la guerra contra Irak como un hecho emplazado, más o menos próximo, cuyo comienzo sólo dependería del ritual investigador de una comisión de las Naciones Unidas. Fuera cual fuese su resultado, la administración Bush se reservaba la libertad de declarar la guerra en función de la lógica de su cruzada *Libertad Duradera* (...) Muy pocos fueron los medios, incluso los decididamente partidarios de la administración Bush, que razonaron la necesidad de esa guerra, aunque también fueron muy pocos los que inicialmente tomaron partido en contra. Para unos, el gobierno norteamericano todavía no había compensado emocionalmente lo que significó el atentado contra New York y el Pentágono, y admitían un cierto e higiénico derecho de desquite. Para otros, una determinada concepción del orden internacional político, económico y estratégico, consecuencia del resultado de la Guerra Fría, pasaba por una afirmación de la hegemonía imperial de Estados Unidos en Oriente Próximo y Asia Central, por encima de los cadáveres inevitables de iraquíes y como advertencia directa a Irán e indirecta a China”²².

En diciembre de 2004, el catedrático de Economía y director del Instituto de la Tierra en la Universidad de Columbia, Jeffrey D. Sachs, denunciaba en un artículo publicado en la prensa que “cada vez hay más pruebas de que la guerra de Estados Unidos en Irak ha acabado con la vida de decenas de miles de civiles iraquíes, quizá más de 100.000. Aún así, esta carnicería es sistemáticamente ignorada por Estados Unidos, donde los medios y el Gobierno retratan una guerra que carece de muertes civiles, ya que no existen civiles iraquíes, sólo insurgentes. El comportamiento de EEUU y la percepción que

²² “La Aznaridad”, libro escrito por Manuel Vázquez Montalbán, y publicado por la editorial Mondadori

tiene de sí mismo revelan la facilidad con la que un país civilizado puede embarcarse en la matanza a gran escala de civiles sin debate público alguno”²³.

En el mismo artículo, Sachs hacía referencia a un estudio sobre las muertes de civiles en Irak desde el inicio de la invasión americana, publicado por la revista médica *Lancet*, en el que se afirmaba que “habían muerto 100.000 civiles iraquíes más que el año pasado, cuando Sadam Husein estaba en el poder, y este cálculo ni siquiera incluía las excesivas muertes en Faluya, lo que se consideró demasiado peligroso para su inclusión. El estudio también apuntaba que la mayoría de muertes fueron producto de la violencia, y que un alto porcentaje de esas muertes violentas fueron causadas por los bombardeos aéreos estadounidenses”²⁴.

Pese a la gravedad del informe, los medios americanos apenas mostraron interés: “*The New York Times* ofreció una única historia de 770 palabras en la página 8 del periódico (29 de octubre). Según parece, el reportero del *Times* no entrevistó a ningún funcionario de la Administración de Bush o del Ejército estadounidense. No aparecieron artículos de opinión o editoriales de seguimiento, y ningún reportero de *The New York Times* evaluó la historia sobre el terreno. La cobertura en otros periódicos estadounidenses fue igualmente frívola. *The Washington Post* (29 de octubre) publicó un único artículo de 758 palabras en la página 16. Los recientes informes sobre el bombardeo de Faluya también han supuesto un ejercicio de abnegación. *The New York Times* (6 de noviembre) escribió que ‘aviones de combate bombardearon posiciones rebeldes’ sin mencionar que ‘las posiciones rebeldes’ en realidad se encuentran en barrios civiles. Otro artículo de *The New York Times* (12 de noviembre), que citaba a ‘mando

en Barcelona a 2003.

²³ “Los muertos silenciosos de Irak”, artículo firmado por Jeffrey D. Sachs y publicado en el diario *EL PAÍS* el 6 de diciembre de 2004.

²⁴ *Idem Op. Cit.*

militares’, anunciaba diligentemente que ‘desde que se inició el asalto el lunes han muerto unos 600 rebeldes, junto con 18 estadounidenses y cinco soldados iraquíes’. El tema de las bajas civiles ni siquiera se mencionó”²⁵.

Además, Sachs cita las brutales imágenes en las que “un marine estadounidense se volvió hacia un iraquí desarmado y herido estirado en el suelo y le asesinó con varios disparos en la cabeza. (Se habla de otros casos similares de asesinato manifiesto). Pero puede decirse que los medios estadounidenses pasaron por alto este espeluznante incidente. De hecho, *The Wall Street Journal* escribió una editorial el 18 de noviembre reprochando a los que criticaban el hecho, señalando, como es habitual, que, haga lo que haga Estados Unidos, sus enemigos en Irak son peores, como si eso justificara los abusos estadounidenses”²⁶.

El 18 de marzo de 2003, dos días antes de que empezara oficialmente la invasión a Irak, el primer ministro británico, Tony Blair, realizaba un discurso clave en el Parlamento, en el que debía convencer a los parlamentarios y a la opinión pública, de la necesidad de atacar militarmente al país dirigido por Sadam Husein. Pese a no aportar pruebas convincentes (ni siquiera serios indicios), al día siguiente, todas las editoriales de los periódicos más importantes apoyaban fielmente las tesis defendidas por Blair, justificando, por tanto, la agresión sin el consentimiento de la ONU. En el *Daily Telegraph* se podía leer que “cualquier persona imparcial que escuchara el debate, y que hubiera sido auténticamente incapaz de cambiar su opinión respecto de la acción militar contra Sadam Husein, tiene que haber concluido con seguridad que el señor Blair tenía razón y sus oponentes estaban equivocados”. El sensacionalista *The Sun* manifestaba que “con pasión en su voz y con fuego en su vientre Tony Blair ganó su lugar en la

²⁵ Idem Op. Cit.

²⁶ Idem Op. Cit.

historia junto a Winston Churchill y Margaret Thatcher. En el discurso más decisivo de su vida política expuso razones de peso de por qué ahora tiene que haber una guerra contra el presidente Sadam”. *The Guardian* describía cómo los historiadores, “mirarán atrás para leer el discurso apasionado e impresionante del primer ministro que deberá dar a las generaciones futuras una idea de cómo Tony Blair, cuando tantos de su propio partido se oponían a su política tan vehementemente, con todo, logró conservar su respeto y apoyo”. *The Independent* exclamaba que “incluso aquellos más en desacuerdo con la guerra en Irak tienen que reconocer las cualidades de liderazgo del hombre que está a punto de enviar allí a las fuerzas armadas británicas. Si había alguna ocasión en su legislatura en la que Tony Blair necesitaba crecerse, fue en el crítico debate de los Comunes de ayer. Así lo hizo. Las aptitudes de Blair como actor y defensor nunca han estado en duda. Pero fue mucho más...esto fue el caso hasta ahora más persuasivo ejecutado por quien ha resultado ser el hombre más formidable y persuasivo a favor de la guerra en cualquier lado del Atlántico. El caso contra la historia de los 12 años de obstrucción por parte del presidente Sadam de los intentos de desarme de las Naciones Unidas, nunca se ha hecho mejor”. Incluso el descaradamente antibelicista *Mirror* sucumbía a las razones de estado: “aunque *Mirror* discrepa fuertemente con Tony Blair sobre su decisión de ir a la guerra contra Irak, no cuestionamos su creencia en la rectitud de lo que está haciendo. Una cosa es tener principios con los que otros no están de acuerdo y completamente otra no tener principios (...) El señor Blair y Robin Cook han ayudado a restablecer la integridad del parlamento en esta crucial etapa de la historia de la nación. Ambos han utilizado argumentos convincentes en cada lado de este debate –y ambos han sido escuchados con respeto”.

Lamentablemente, todas las crónicas se referían a la forma y no al fondo, a la intensidad emocional y no a las razones o ideas. Ningún periódico destacaba argumentos sólidos

esgrimidos por Blair, en todo caso se ensalzaban las dotes oratorias del líder británico, utilizando un lenguaje claramente teñido de fervor patriótico, que recuerda el utilizado por la prensa en regímenes dirigidos por dictadores megalómanos, y todo ello sólo dos días antes del inicio de acciones militares ilegales. Es altamente curioso, y sospechoso a la vez, el amplio consenso editorial entre las cabeceras más importantes, en un tema tan polémico, que aún hoy genera amplios cuestionamientos. Es realmente sintomático que en un tema tan controvertido, periódicos ideológicamente tan distanciados como *The Sun*, *The Guardian* y *Mirror*, puedan estar de acuerdo. Es preocupante para una democracia, y para la libertad de prensa que se le supone, que ningún medio escrito discrepara de la versión oficial, contribuyendo a la consolidación del concepto acuñado como “pensamiento único”, en este caso, alabar quien ordena un ataque injustificable. Siguiendo esta línea, una vez iniciada la invasión, los medios en general, pero sobre todo las televisiones por su facilidad de impacto ante la opinión pública, exageraron y minimizaron hechos bajo las directrices de sus respectivos gobiernos. Para evitar dicho efecto en la opinión pública, el 28 de marzo de 2003, el programa de actualidad más importante de la *BBC*, *Newsnight*, dedicaba tan sólo 45 segundos al asesinato de 62 civiles iraquíes en el mercado de Al-Shula de Bagdad, por la explosión de un misil americano. La horrible matanza de civiles indefensos por las tropas invasoras se despachaba tan rápidamente que ni siquiera se dedicaba un segundo por muerto para denunciar el sufrimiento de un pueblo inocente.

El 29 de abril del mismo año, en plena postinvasión, las Noticias de la una de la *BBC* dedicaban tres minutos y diez segundos a 13 muertos y 75 heridos civiles iraquíes disparados por las fuerzas estadounidenses cuando protestaban contra la ocupación. Las tropas americanas afirmaban que habían disparado en legítima defensa después de haber sido atacados, y los iraquíes mantenían que los manifestantes estaban desarmados. Sin

contrastar lo ocurrido, sin conocer exactamente lo que había pasado, contradiciendo la regla de oro del código deontológico del periodismo, la presentadora de la *BBC*, Anna Ford, se limitaba a repetir palabra por palabra la versión oficial americana, como si esa fuera la única, o la verdadera, sin mencionar testigos independientes: “Las tropas de Estados Unidos dicen haber respondido en legítima defensa con fuego a los disparos de los manifestantes”.

En el mismo informativo, la presentadora dejaba paso a la enviada especial en Bagdad Clare Marshall, que volvía a repetir, casi calcada, la versión oficial del ejército americano, como si representara una fuente de información de neutralidad o credibilidad indiscutible: “Las tropas americanas estacionadas en Faluja dicen que unos cuantos manifestantes han abierto fuego contra ellos, el ejército estadounidense respondió”. La versión oficial del ejército invasor, que evidentemente les disculpa y les convierte en víctimas (contradiciendo la primera impresión al oír la noticia, que los presentaba como supuestos *verdugos*) se veía reforzada con una entrevista al General del ejército estadounidense, Glen Webster: “Nuestros soldados deben tener el poder de hacer cumplir la ley. Esto no quiere decir que todo aquel que no cumpla la ley será disparado. Quiere decir que si se necesita utilizar la fuerza para proteger la vida y la propiedad, nuestros soldados están autorizados para utilizarla”.

Hasta ese momento, el público británico lo único que podía pensar es que los soldados americanos habían actuado en defensa propia, es decir, que pese a que los norteamericanos habían asesinado a 13 iraquíes y herido a 75, sin sufrir ellos ninguna baja, el ejército era la víctima de este asunto, y los civiles disparados los verdugos. La *BBC*, contradiciendo los principios de la veracidad periodística, tan sólo había dado la versión americana, eso sí, por triplicado, y tan sólo había entrevistado a un testigo, que curiosamente no era un testigo presencial independiente, si no que, ni más ni menos, un

General del ejército americano, y en consecuencia parte implicada en el asunto. No se entrevista a ningún iraquí, no ya un herido, si no alguno presente, y, como tanto gusta a los medios occidentales, se muestra la “calle árabe” gritando coléricamente como si fueran casi salvajes (este recurso también se utiliza con África, son pocas las imágenes de normalidad, es decir, civilizadoras en los informativos, suelen ser todo lo contrario). La presentadora, Ford, pregunta al enviado especial en Faluja, Richard Bilton, que dubitativamente cuenta que “las fuerzas estadounidenses dicen... que hubo disparos, ellos (el ejército estadounidense) respondieron, hubo un tiroteo de unos veinte minutos”. De nuevo, y por si acaso todavía no ha quedado claro, vuelven a repetir la versión oficial del Pentágono por cuarta vez, y es aquí, por fin, que el enviado cuenta la versión iraquí del suceso: “Lo que le gente de aquí dice es que esta manifestación tenía un fin muy específico. Han venido hasta el edificio del colegio indignados porque este no está siendo utilizado por los civiles iraquíes sino por los militares estadounidenses. Aquí no hay traductores y creo que lo que se ha producido es un problema de comunicación. Tan pronto como la situación se ha descontrolado, ha comenzado un tiroteo enorme... Ha sido una escena muy confusa... Hay un sentimiento generalizado de que en la noche pasada sucedió algo muy oscuro. Los iraquíes están coléricos y entre los americanos cunde el sentimiento de haber actuado en legítima defensa ante una amenaza inminente”.

Termina su relato repitiendo por quinta vez la versión americana, como si diera a entender que pese a lo explicado por los iraquíes, una explicación con mucha lógica, la realidad que debe prevalecer es la contada por el ejército de ocupación. La versión real de lo ocurrido fue completamente ignorada por la *BBC* en su cobertura del acontecimiento, pero publicada en su propia web 90 minutos antes de las noticias de la una. En ella se decía que los manifestantes estaban desarmados y que nadie disparó

contra las tropas estadounidenses. Finalmente se confirmaba; los que habían sido presentados como víctimas que habían actuado en defensa propia, los americanos, habían sido los verdugos.

Esto es lo que la *BBC* digital decía: “Al menos 13 iraquíes han muerto en la ciudad de Faluja cuando las fuerzas estadounidenses abrieron fuego contra los manifestantes en la noche del lunes, hay versiones contradictorias acerca de lo que ha sucedido en esta ciudad a 50 kilómetros al oeste de Bagdad. Un portavoz del ejército norteamericano dijo que los soldados dispararon contra la multitud en respuesta a disparos provenientes de los manifestantes, testigos iraquíes afirman que los manifestantes estaban desarmados”²⁷, y continuaba diciendo que “según la agencia *Reuters*, un clérigo sunnita local, Kamal Shaker Mahmoud, afirmó que los manifestantes estaban desarmados y que habían ido a un colegio de la ciudad ocupado por las fuerzas estadounidenses para pedirles que lo abandonaran”. De nuevo según el clérigo: “Era una manifestación pacífica, no tenían armas. Estaban pidiendo a los americanos que abandonaran el colegio para poder utilizarlo”. Algunos testigos citados por la agencia francesa *AFP*, aseguraron que los manifestantes estaban festejando el cumpleaños de Sadam Husein cuando los americanos abrieron fuego”.

Esta actitud de los grandes medios puramente propagandística de sus respectivos gobiernos, se basa en suprimir y difuminar las violaciones de los derechos humanos por parte de las fuerzas invasoras, y por el contrario exagerar los crímenes de los enemigos oficiales. Además, los crímenes cometidos por las tropas agresoras se presentan como inevitables (utilizando el eufemismo “daños colaterales”) o legítimos (se *defienden atacando*), mientras que los realizados por la resistencia, u otros grupos integristas que,

²⁷ Información publicada en la edición digital de la BBC, el 29 de abril del 2003, con dirección http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/middle_east/2984663.stm

como Estados Unidos e Inglaterra, utilizan la violencia para conseguir sus objetivos, son permanentemente criminalizados como “terroristas”.

Los intelectuales Edward Herman y Noam Chomsky resumen esta lógica operativa en su libro “Manufacturando el consenso”²⁸: “Esta tendenciosidad tiene ventajas políticas para los gobernantes americanos e ingleses. Centrarse en las víctimas de los estados enemigos, les hace aparecer como malvados y merecedores de la hostilidad americana, ignorar las víctimas de los Estados Unidos y de sus estados clientes permite a los americanos continuar con su tarea de una manera más sencilla evitando las inconveniencias políticas que podrían acarrear determinado tipo de víctimas”²⁹.

El poder establecido genera sobre la opinión pública un efecto hipnótico capaz de influir positivamente en la credibilidad ciega y la aceptación sumisa de certezas impuestas, que se propagan repetidamente como verdades con la complicidad de los medios de comunicación, que se limitan a actuar como altavoces. Según el psicólogo Stanley Milgram³⁰ hay “una propensión de la gente a aceptar las definiciones proporcionadas por la autoridad legítima”, no por criterios racionales sino porque “estas adquieren en la autoridad, para algunos, un carácter sobrehumano”. Es quizás por esta razón, que la violencia practicada por el poderoso es considerada como legítima en virtud de su reconocida autoridad, y la violencia practicada por el débil es considerada ilegítima y en consecuencia terrorismo.

²⁸ “Nueva introducción a Manufacturando el consenso: la economía política de los medios de comunicación de masas”, de Noam Chomsky y Edward Herman; Pantheon, 1988.

²⁹ Edward Herman para Media Lens, 27 de agosto, 2002

³⁰ La investigación de Stanley Milgram, clásica dentro de la Psicología Social, tuvo una fase experimental realizada entre 1960 y 1963 y un desarrollo teórico cuya elaboración final llegó en 1973. Estudió la dimensión relacional del “sistema de autoridad” como contexto explicativo de la obediencia acrítica o sumisión (el sujeto pasa de ser visto como sujeto autónomo a percibirse como sujeto heterónimo), con afán de dar explicación a hechos tan “normales” y contrarios al sentido común son el que, en un régimen político “democrático”, personas educadas y dotadas de un cultivado sentido “moral” ejecuten “responsablemente” acciones como el tráfico de esclavos o el bombardeo con Napalm de civiles indefenso.

De todas formas, la historia la escriben los vencedores, y es por eso que los hombres y mujeres franceses que durante la II Guerra Mundial salían por la noche a colocar bombas en trenes alemanes, mataban soldados alemanes, y ejecutaban a colaboracionistas, siguiendo las órdenes de Londres, eran considerados como la resistencia, y la historia los ha juzgado como héroes. Evidentemente, para los nazis eran considerados terroristas. Igual que los partisanos rusos, cuya consigna era “¡Muerte al invasor!”, que convirtieron la vida de los soldados alemanes en un infierno, como las guerrillas originales españolas, que se defendieron atacando a los soldados de Napoleón, combatiendo legítimamente, apoyados por el derecho a defender su tierra.

Evidentemente, para las fuerzas napoleónicas eran terroristas. Y más cercano a nuestro tiempo, durante la dictadura y genocidio dirigido por el tirano Franco en España, la resistencia ocultada en las montañas, los “Maquis”, eran denominados por el régimen con los términos “bandoleros y maleantes”, un precedente castizo del termino “terrorista”.

Precisamente, el Gobierno del Partido Popular dirigido por José María Aznar, que apoyó incondicionalmente a Bush, aglutinador del centro-derecha español, y en consecuencia, heredero del postfranquismo, tardó en condenar el alzamiento militar que en 1936 dio inicio a uno de los genocidios más graves y menos conocidos ocurridos en Europa, y se ha negado a homenajear a los citados “Maquis”, sacrificados luchadores por las libertades contra el fascismo de Franco. No fue hasta el quinto intento, en febrero del 2002, que el PP condenó el franquismo, pero rechazando indemnizar a los represaliados, unilateralmente, y en contra del resto de partidos políticos, haciendo uso de la mayoría absoluta.

El filósofo Henry Thoreau identificó una interesante consecuencia en la evolución de las sociedades: “Toda generación se ríe de la antigua generación, pero sigue

religiosamente la nueva”³¹. Un ejemplo extremo sería la figura de Hitler, hoy tratado de “loco”, pero en su época elegido democráticamente por el pueblo alemán y apoyado por banqueros y empresarios internacionales, entre ellos el abuelo del actual presidente de los Estados Unidos, Prescott Bush. Ante esta situación, el periodista israelí Uri Avnery, declaraba el 3 de abril en “The Other Israel: Voices of Refusal and Dissent”: “Me avergüenzo de ser periodista. Estoy doblemente avergonzado de ser un periodista israelí. En esta guerra, todos los segmentos de los medios israelíes han descendido a profundidades nunca habidas. No se publica crítica alguna. Los oponentes a la guerra han sido efectivamente silenciados. Incluso en los medios estadounidenses, se escuchan algunas voces de disenso. En Israel, esto no es posible. Sería peor que traición.”

Dentro de esta política informativa desarrollada por los medios de comunicación americanos e ingleses, y su consiguiente influencia en los medios occidentales, destaca la omisión de hechos o datos que puedan perjudicar la imagen de sus tropas. Por ello, se evita cualquier información que relacione a sus ejércitos con destrucción, muerte o crueldad. Por ejemplo, una noticia publicada en el periódico londinense *The Guardian*, afirmaba que durante la invasión el Pentágono lanzó 1.500 bombas de racimo, armas que disparan pequeñas piezas de metal que rebanan el cuerpo humano, y que están prohibidas por los tratados internacionales en las condiciones utilizadas por USA, ya que muchas quedan sin explotar y en la posguerra mutilan a la población civil, sobre todo niños que desconocen su peligro.

Además, al igual que hiciera durante la primera guerra del Golfo, EE.UU. reforzó alguna de su munición con uranio empobrecido, el cual deja finas partículas de polvo radioactivo que se han relacionado con el cáncer y deformidades en el nacimiento, y que afectó a muchos soldados americanos que participaron en ese conflicto (fenómeno

³¹ “La sinceridad de Blair y los Medios”, publicado en Media Lens el 21 de marzo de 2003 y reproducido

bautizado como “Síndrome del Golfo”). Pese a estos hechos tan graves, según el grupo de observación mediática FAIR, basándose en los resultados de Nexis, una completa base de datos sobre los medios de comunicación americanos, hasta el 5 de mayo “no ha habido reportajes a fondo sobre bombas de racimo desde el comienzo de la guerra en los informativos de por la noche (prime time) de *ABC*, *CBS* o *NBC*”, que tan sólo “mencionaban de paso las bombas de racimo”. Y en el caso del uranio, “desde comienzos de año”, según ha descubierto FAIR, “las palabras *uranio empobrecido* no han sido pronunciadas ni una sola vez en *World News Tonight* de *ABC*, *CBS Evening News* o *NBC Nightly News*, según Nexis”³².

La manipulación de las informaciones en los grandes medios tiene muchas caras, y a la omisión, disminución o exageración de hechos según los intereses de sus Gobiernos, se une la propagación de mentiras inventadas o medias verdades, y la autocensura sugerida. Las cadenas norteamericanas menosprecian uno de los principios del periodismo, al creer ciegamente las informaciones de una de las partes implicadas sin contrastarlas. Muchas fueron las mentiras o las medias verdades inventadas o exageradas por los gobiernos invasores y repetidas sin ser ciertas por los medios de masas, orquestadas en campañas de desinformación con el objetivo de moldear a la opinión pública a su favor. Ya durante el anterior conflicto en el Golfo, en 1991, una de las mentiras más propagadas por los medios de comunicación de medio mundo fue la falsa afirmación de que soldados iraquíes sacaban a bebés kuwaitíes de sus incubadoras y les dejaban morir. Esta cruel y retorcida historia fue ideada por una empresa americana dedicada a las campañas de comunicación, y citada intencionadamente por

en <http://www.rebellion.org/medios/030328blair.htm>

³² “Los discretos medios de comunicación no aparecen en la baraja de culpables”, artículo escrito por Norman Solomon, y reproducido el 26 de junio de 2003 en <http://www.rebellion.org/medios/030623solomon.htm>.

varios senadores en sus discursos de apoyo a la resolución que dio al presidente Bush (padre) la autorización para atacar Irak.

Como cuenta el periodista de investigación, Bruno Cardeñosa, “por primera vez en décadas, la administración ha contratado a través de diferentes organismos agencias privadas de información para transmitir noticias que deberán tener calado internacional. Por ejemplo, para divulgar la idea de que Saddam Hussein disponía de armas de destrucción masiva y que tenía trato con Al Qaeda fueron contratadas sociedades especializadas en la imagen corporativa. Algo similar ya se había hecho por parte de George Bush padre tras la Guerra del Golfo de 1991, quien acudió a John W. Rendon – dueño de la compañía Rendon Group- para popularizar la intervención americana en Iraq y Kuwait. Para ello, la empresa recurrió a todo tipo de artimañas, como por ejemplo comprar sobre el terreno a kuwaitíes que agitaran banderas de los Estados Unidos a la llegada de las tropas norteamericanas. A esta empresa volvió a acudir Bush hijo después del 11-S para que demonizara la imagen pública de Saddam Hussein y fuera creando un ambiente propicio para convertirlo en el responsable de los crímenes de Nueva York”³³.

Siguiendo este mismo patrón, en el 2003 se realizó una campaña de manipulación mediática basada en la creación de un flujo constante de mentiras efímeras o medias verdades, sin tiempo a ser rebatidas pues se anunciaban otras que las solapaban. La mala memoria de la gente, su apatía general y su credulidad hacia los poderes establecidos, hicieron el resto. Nada más empezar el conflicto, se anunciaba a bombo y platillo que misiles crucero habían matado o herido gravemente a Sadam Husein. El dictador fue encontrado en diciembre de 2003 vivo y en perfecto estado. El sábado 23 de marzo, los militares “descubrían” una fábrica de armas químicas camuflada. La noticia,

³³ “11-M: claves de una conspiración”, libro escrito por Bruno Cardeñosa y publicado en Espejo de Tinta, en Madrid en 2004.

retransmitida por la *CNN* y la *BBC* procedía de una fuente israelí, *The Jerusalem Post*, que la difundió a través del canal *Fox News*. Sólo pudo sostenerse dos días; el montaje quedaba totalmente expuesto en la edición del 25 de marzo del *Financial Times*. El mismo día, se aseguraba que las “Ratas del Desierto” británicas habían ocupado Basora, segunda ciudad en importancia del país, tras la revuelta de los propios ciudadanos contra el ejército de Sadam. Nada más lejos de la realidad, una semana después, concretamente el 1 de abril, un general norteamericano admitía que Basora todavía no había podido ser tomada por la dura resistencia de los militares iraquíes. El 26 de marzo, la *CNN* anunciaba el hallazgo de un misil Scud dentro de una fábrica, historia que sería desmentida en no más de un día. Al día siguiente, se hablaba del hallazgo de tres mil trajes de protección contra químicos, como si este hecho fuera prueba de algo. También se decía que los primeros misiles que arrojaron los iraquíes contra Kuwait eran, supuestamente, Scuds (ilegales según las resoluciones de la ONU), afirmaciones de nuevo falsas.

Noticias de esta índole tendenciosa, se veían reforzadas con la presencia en los platós de las televisiones de comentaristas al estilo de una retransmisión deportiva, que la mayoría de veces eran miembros del ejército americano y por tanto claramente partidistas. El corresponsal de *Fox News* en la zona del conflicto no era otro que el ex coronel americano Oliver North, protagonista del Irán-gate o Irán-contras, asunto relacionado con el contrabando de armas a Irán y desvío de fondos para financiar la contrarrevolución en la Nicaragua democrática de los 80, por la que Estados Unidos tiene el triste honor de ser el único país del mundo condenado por terrorismo de estado.

Durante toda la campaña militar, la televisión norteamericana y británica reproducía con amplia cobertura los mensajes de Bush, Donald Rumsfeld y el general Richard Myers en la Casa Blanca, el Pentágono o actos con las tropas en Tampa, así como las

conferencias del general Franks en su cuartel de Doha, rellenas luego con análisis de por ejemplo el ex general Wesley Clark, ex jefe de la OTAN durante la guerra a Yugoslavia en 1999, o sumisos columnistas militares en la *CNN*, o del mismo North en la *Fox*, y siempre con imágenes de fondo que presentaban la guerra como una película de Hollywood o un videojuego. La estrategia mediática se servía de los recursos utilizados en una retransmisión deportiva para tratar la cobertura de la guerra: en un partido de fútbol las estrellas meten pelotas en una portería, y en la guerra la portería son los edificios, la pelota las bombas, y el terreno de juego es una ciudad donde viven cinco millones de personas inocentes. Como en cualquier evento deportivo, había ganadores y perdedores, pero se evitaban las imágenes de muertos desangrándose, o devorados por las aves de rapiña, o los niños agonizando en los hospitales esperando a ser operados sin anestesia, a casi cuarenta grados, que multiplicaban atrozmente las posibilidades de infecciones.

La clave es deshumanizar la agresión, desplazando a un segundo plano al soldado de carne y hueso, y centrando toda la atención en la maquinaria militar y logística, como si la guerra se hiciera por sí sola, o entre máquinas. Los políticos invasores repetían sin cesar que hacían la guerra por obligación, por humanismo, por la paz, y que la suya, a diferencia de todas las guerras anteriores a lo largo de la historia de la humanidad, era limpia, quirúrgica, y si mataban era por error de cálculo o por accidente. Los comunicados oficiales enviados directamente por el Estado Mayor conjunto, eran repetidos y exagerados por los comentaristas oficialistas estadounidenses, exaltando fanáticamente las virtudes asesinas “increíblemente” superiores de las armas de última generación: el poder “letal” de un tanque, la “inteligencia” de una bomba, la “increíble precisión” de un misil de un millón de dólares lanzado desde un portaaviones, la “discreción operativa y la alta tecnología de punta” de un avión espía y la “autonomía”

y “versatilidad” de un caza-bombardero, en un intento claro por convertir a la maquinaria de guerra en las estrellas del equipo y deshumanizar tanto horror.

Muchos medios no sólo se limitaron a repetir las consignas dirigidas por sus Gobiernos, sino que además participaron activamente en defender tales ideas hasta el punto de publicar listas negras de personajes públicos que se mostraban en contra de la invasión. En la edición del 23 de marzo del 2003 del diario conservador americano *New York Post*, en una sección llamada “chismes”, se publicaba una guía de actores, cantantes y películas, bajo el título “No ayude a estos amantes de Saddam”, a las que el rotativo instaba a boicotear por su rechazo a la invasión de Irak. La nota explicaba que “si quiere usted sancionar a las estrellas que se oponen a la liberación de Irak, ahora en manos del asesino de masas Saddam Husein y sus secuaces violadores, aquí le ofrecemos una lista de sugerencias”. En el artículo se afirmaba que la ganadora del Oscar por su papel en ‘Hombre Muerto Caminando’, Susan Sarandon “puede ser boicoteada no sintonizando la miniserie del canal Sci-Fi, ‘Children of Dune’, que empieza este domingo, y no viendo la película ‘The Nazi Officer's Wife’, que debuta en junio”, y sobre Danny Glover, que “hay mejores maneras de gastar 10 dólares que yendo a ver su película Good Fences”.

Otros, como la rockera Sheryl Crowe debía ser borrada del gusto del público, de acuerdo con el diario, ya que decía que “quienes se oponen a la dictadura estalinista y sádica no querrán ver el concierto de Sheryl Crow en Atlantic City, ni tampoco su recital en Boston”. Más músicos incluidos en la lista negra eran Jackson Brown, por “oponerse a la guerra”; Fred Durst, de la banda Limp Bizkit; y la integrante de Dixie Chicks, Natalie Maines, quien cometió la “falta de respeto” de confesar en un show que estaba “avergonzada de que el Presidente de Estados Unidos venga de Texas”. En el

ámbito televisivo, la nota incluía a la serie de la *NBC*, “The West Wing”, porque allí trabajaba Martin Sheen, uno de los principales artistas antiguerra.

Bajo este clima bélico totalitario, las cadenas se atrevían incluso a sugerir acciones específicas de agresión a su propio ejército. Pese a la Convención de Ginebra, los tratados internacionales al respecto, y las advertencias de las organizaciones internacionales de Defensa de los Derechos Humanos, varios medios de comunicación americanos animaron e incluso exigieron la destrucción de la Televisión Iraquí antes de materializarse. John Gibson, de la *Fox News Channel*, se preguntaba el 24 de marzo “¿Deberíamos deshacernos de la televisión iraquí?”. Y el también periodista de la Fox, Bill O'Reilly, estaba de acuerdo: “Yo creo que deberían haber eliminado la televisión, la televisión iraquí... ¿Por qué no han derribado las torres de televisión iraquíes?”.

El corresponsal de la *MSNBC*, David Shuster, ofrecía “un montón de interrogantes acerca de por qué se le permite a la televisión estatal seguir emitiendo. Después de todo, la coalición sabe dónde están localizadas aquellas torres de emisión”. En otra televisión, la *NBC*, Forrest Sawyer, ofrecía alternativas tácticas al bombardeo: “Hay operarios allí dentro. Se podría actuar mediante el sabotaje, y apoderarse del edificio, de la torre”. En la cadena de información nocturna *NBC*, el mismo 24 de marzo, Andrea Mitchell hacía notar que “para sorpresa de muchos, los Estados Unidos no han derribado los cuarteles generales de la televisión iraquí”, y advertía que “los oficiales estadounidenses dicen que los cuarteles de la televisión están en un área civil y que bombardearlos enardecería después al mundo árabe y, además, los Estados Unidos necesitarán las estaciones de televisión para hacer llegar sus mensajes una vez que la coalición tome Bagdad. No obstante, permitiendo que la televisión iraquí continúe emitiendo se le otorga a Sadam una gran herramienta para mantener su régimen intacto”.

Como era de esperar, una vez la televisión iraquí fue bombardeada, y con ella asesinados civiles, varios medios americanos aplaudieron fanáticamente su destrucción, evitando, por supuesto, debatir si eso suponía una violación de la Convención de Ginebra, tal y como hicieron cuando Rumsfeld denunció las imágenes que mostraban a cinco prisioneros americanos capturados, cuando ya se habían visto por televisión cientos de prisioneros iraquíes. Aaron Brown, de la *CNN*, resaltaba el 25 de marzo que “muchas gente se preguntaba por qué se le había permitido a la televisión iraquí seguir emitiendo, por qué la coalición permitió a la televisión iraquí continuar en el aire tanto tiempo como lo hizo”.

El corresponsal de la *CNN*, Nick Robertson, justificaba el ataque al decir que bombardear la estación de televisión “restará una herramienta muy importante al líder iraquí, la de mostrar su cara, dando sus mensajes al pueblo iraquí, y diciéndoles en definitiva que aún tienen el control”. Cabe destacar la actitud cínica de la propia *CNN*, al igual que el resto de cadenas de noticias estadounidenses, que al igual que la iraquí, repetían las consignas impuestas por sus gobiernos como meros órganos de propaganda de un gobierno totalitario. El modelo es el mismo, aunque uno vestido maravillosamente bajo el traje de las libertades. El reportero del *New York Times*, Michael Gordon, aparecía en la *CNN* el 25 de marzo para justificar el ataque: “Y personalmente, yo creo que la televisión, basándome en lo que he visto de la televisión iraquí, con Sadam Husein presentando propaganda a su pueblo, mostrando un helicóptero Apache y clamando que un granjero lo derribó y tratando de persuadir a su público de que seguía al mando, cuando nosotros estamos tratando de enviar exactamente el mensaje opuesto, creo, que fue un objetivo apropiado”. Según el *New York Times* del 26 de marzo, el periodista de la *Fox*, John Gibson, había ido tan lejos como para dar crédito al bombardeo de la televisión iraquí, con lo cual nos decía que:

“el criticismo de la *Fox* respecto a permitir a Sadam que hablase con sus ciudadanos y les mintiese ha tenido un efecto”. El reportero de la *Fox* Major Garrett declaraba el día anterior que “ha sido una persistente pregunta aquí la de por qué (la televisión iraquí) continuaba emitiendo”.

LA HISTORIA DE LA CENSURA EN LAS GUERRAS: LA VERDAD ES LA PRIMERA VÍCTIMA

Para encontrar el primer antecedente de censura en época de guerra hay que remontarse a febrero de 1856, cuando sir William Codrington, comandante general del ejército británico en Crimea, firmó un comunicado en el que prohibía la publicación de datos que pudiesen servir al enemigo, y en defecto, perjudicar a su propio ejército. La medida, contemplaba la expulsión de corresponsales de prensa que, a juicio de oficiales de alta jerarquía, violaran esa norma. Podríamos decir que es en ese momento en el que los gobiernos toman conciencia del poder de la información y empiezan a tratarla como un arma más en cualquier conflicto bélico; la desinformación y la guerra psicológica asumen un protagonismo determinante en la historia belicista contemporánea.

Del senador norteamericano Hiram Warren Johnson, es la famosa frase pronunciada en 1917 que resumiría este concepto: “al comenzar la guerra, la primera víctima es la verdad”. Veinte años después, Goebbels, el ministro de Propaganda Nazi, ampliaría esta afirmación haciendo célebres la frases “La mentira, de tanto repetirse, se convierte en verdad”. El gobierno británico aplicó esta máxima desde el principio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) cuando reclutó a los propietarios de los periódicos más poderosos y a numerosos escritores como el mejor instrumento de propaganda en su enfrentamiento contra Alemania.

Phillip Knightley escribía en “Corresponsales de Guerra”³⁴, publicado en 1975, que “a medida que la guerra progresaba, a medida que la carnicería mecanizada alcanzaba unas cotas jamás previstas (casi 10 millones murieron en la lucha o como resultado directo de ella y hubo 21 millones de heridos), y a medida que el cadáver putrefacto enganchado en la alambrada se convirtió en símbolo de un mundo enloquecido, la máquina de propaganda que había permitido que se pasara de la paz a la guerra, se multiplicó como un tumor en el cerebro de Europa”.

De la misma forma que para el Pentágono de Bush, Irak, Irán, Corea del Norte y Siria, formaban “el eje del mal”, o para el ultraderechista israelí Sharon, Yaser Arafat era “el demonio”, para la prensa británica de la época, el emperador Guillermo II de Alemania era “el mal”, como describe Knightley en su libro: “Se pintó al Kaiser como a una bestia con forma humana. En un sólo artículo del 22 de noviembre de 1914, el *Daily Mail* le calificaba de “lunático”, “bárbaro”, “loco”, “monstruo”, “Judas moderno” y “monarca criminal”. Los alemanes eran poco menos que las hordas de Gengis Khan, violaban monjas, mutilaban niños y eran los destructores de la civilización. Las mentiras eran tan exageradas que el 10 de junio de 1915, un editorial del *Financial Times*, de Londres, afirmaba que el emperador concedía doble recompensa a las tripulaciones de los submarinos germanos que hundían barcos con mujeres y niños, y aseguraba que el monarca había ordenado personalmente que se torturase “a pequeños de tres años”.

Del mismo modo, el bando alemán también se servía de la mentira y el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* del primero de diciembre de 1914, publicaba que los soldados gurkhas, de Nepal, y sikhs, de la India, que combatían bajo las órdenes de los británicos, se deslizaban por las noches hasta las trincheras alemanas “para degollar a los soldados y beber su sangre”. H. G. Wells, el creador de “La Guerra de los Mundos”, hablaba de

³⁴ Una edición de 1976 de este libro se puede encontrar en Internet, en http://www.edicionesnuevarepublica.com/index_ocas_c.htm

“la Alemania frankensteiniana” y aseguraba que el conflicto bélico era inevitable debido a “la perversidad germana”. El 22 de junio de 1915, Rudyard Kipling escribía en *The Morning Post*: “Sólo hay dos divisiones en el mundo actual: seres humanos y alemanes”. Los gobiernos ejercían tal presión sobre los medios y escritores que mantenerse fiel a la verdad suponía pagar un alto precio. Bertrand Russell, partidario de la paz, perdía su puesto de profesor de Matemáticas en Cambridge, era privado de su pasaporte, prohibido de hablar en público y pasó seis meses en la cárcel por escribir un artículo “sedicioso”. Russell reconocía con amargura: “Mientras siga la guerra, debemos ser nuestros propios censores”.

Un claro ejemplo de desinformación en la Primera Guerra Mundial lo ilustra la decisión de *The Times* de no publicar el aniquilamiento de casi 300 mil soldados franceses a manos del ejército alemán en la Batalla de las Fronteras (agosto de 1914) al poco de iniciarse la guerra, lo que suponía la pérdida de cerca del 25 por ciento de los combatientes galos. Pese a que *The Times* tenía un corresponsal en el ejército francés, los editores no publicaron ni una palabra sobre la Batalla de las Fronteras. Tiempo después, el periódico se disculpaba: “Si en Inglaterra se hubiese sabido que Francia había perdido más de un cuarto de millón de hombres de su ejército regular en el primer mes de guerra, la voluntad de lucha del pueblo inglés se habría debilitado gravemente”.

Está claro que en situaciones de guerra los gobiernos se convierten en dictaduras que amparados por el interés general se rigen por la terrible expresión acuñada por Maquiavelo de que “el fin justifica los medios”; los derechos y las libertades civiles y sociales son suprimidos y el ciudadano queda indefenso ante la brutal y perversa maquinaria de guerra, tal y como ilustraba el presidente americano, Woodrow Wilson, en un discurso del primero de abril de 1917, tras sumarse a los ejércitos aliados contra

Alemania: “Cuando este pueblo entra en guerra, olvida que haya existido alguna vez una cosa llamada tolerancia. Para luchar, uno ha de ser brutal e implacable”.

Knightley, explicaba en su libro “Corresponsales de guerra” que, “por la influencia de lo que leían en sus periódicos, los norteamericanos llegaron a considerar la guerra como una simple batalla entre el bien y el mal y, pese a que la mayoría del pueblo deseaba que Estados Unidos mantuviese su neutralidad, se creó en las mentes de los dirigentes norteamericanos un odio tan ciego hacia todo lo alemán, que la guerra llegó a ser inevitable”.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) Gran Bretaña aplicaba tal censura a cualquier medio de comunicación o información que la situación llegó a rozar en ocasiones el absurdo. Además de controlar todo mensaje comercial o privado que saliese por correo, cable, telégrafo o teléfono, se concentraba especial atención en el desarrollo de la radio de onda corta, en la que se había decidido ya en 1938, que si estallaba la guerra no debía darse ninguna noticia de los futuros combates. El ministerio de información, concebido en 1936, pasaba en un mes de una nómina de 12 personas a otra de mil funcionarios. La censura, creaba a menudo situaciones esperpénticas, como la de los corresponsales ingleses destinados en el ejército francés: el periodista debía escribir su entrevista, crónica o simple nota informativa por cuadruplicado. Luego, un mensajero llevaba el despacho al cuartel general aliado, donde se “revisaba”. Después, iba al estado mayor francés, donde se censuraba de nuevo. De ahí, pasaba al hotel Continental, en París, donde un representante del ministerio de Información inglés se hacía cargo de los despojos y los telefoneaba a Londres. Allí, sufrían nuevos cortes o eran descartados. Todo este proceso, si llegaba a buen término, duraba entre 48 y 72 horas. Cualquier noticia valiosa que contuviese el despacho de prensa quedaba invalidada por el retraso después de pasar por cuatro censores.

Por esa época, la revista *Fortune* se quejaba y describía “un tejido de verdades a medias, vagos comentarios editoriales, estadísticas envenenadas, historias trucadas, rumores y rumores de rumores”. Otro ejemplo significativo está fechado en octubre de 1942, cuando el trasatlántico *Queen Mary* embistió a un crucero inglés, que se hundió en siete minutos y de sus 439 tripulantes sólo se salvaron 110. El hecho no se conoció hasta el final de la guerra, en mayo de 1945. Estados Unidos se sumaba a la guerra de forma acelerada, cuando el 7 de diciembre de 1941, los japoneses bombardeaban Pearl Harbor, como respuesta a las palabras manifestadas por el general George Marshall, general de Estado Mayor del ejército norteamericano, en una conferencia de prensa en Washington tres semanas antes, en las que declaraba que si su país se incorporaba al conflicto tenía medios para “prender fuego a todas las ciudades de papel de Japón”.

El país nipón hundió cinco acorazados y dañó tres, averió tres cruceros y tres destructores, destrozó 200 aviones y mató a más de dos mil hombres. La aviación nipona perdió 29 aparatos pero prácticamente aniquiló la flota estadounidense en el Pacífico. Inmediatamente después del bombardeo a Pearl Harbor, se estableció la censura militar. La oficina de la agencia de noticias *United Press* en Honolulu fue incomunicada. Los boletines oficiales señalaban que sólo fueron hundidos un “viejo” acorazado y un destructor. El secretario de Marina, coronel Frank Knox, anunciaba el 16 de diciembre que la flota del Pacífico “está intacta y se ha hecho a la mar en busca del enemigo”. Al día siguiente, el británico *The Times* manifestaba cínicamente: “La plena revelación de las pérdidas que ha hecho el secretario de la Marina ha tenido un efecto fortalecedor. Los norteamericanos tienen tan poco miedo a la verdad como los ingleses, y como hombres libres tienen derecho a conocerla. Sólo los tiranos mantienen a su pueblo en la ignorancia”.

EVOLUCIÓN DE LA LIBERTAD DE PRENSA EN ÉPOCA DE GUERRA EN ESTADOS UNIDOS

Desde el punto de vista mediático, la gran diferencia entre la primera guerra del Golfo y la segunda, fue permitir a los periodistas “embarcados” acompañar en primera línea de fuego a las tropas angloamericanas. En Estados Unidos, la libertad de información es un dogma inscrito en la Constitución, que, sin embargo, tan sólo fue respetado hasta el conflicto en Vietnam, donde los periodistas norteamericanos pudieron informar sin censura y con plena libertad, tal y como hiciera anteriormente el célebre novelista Hemingway describiendo para el *Chicago Tribune* los horrores de las trincheras en la primera guerra mundial, o el fotógrafo Robert Capa immortalizando las espeluznantes imágenes del desembarco en las playas de Normandía del 6 de junio de 1944.

El punto de inflexión fue la citada guerra de Vietnam, donde los periodistas, que estaban acreditados con el rango de Oficial, gozaban de absoluta libertad de movimientos, y por tanto, pudieron mostrar sin censura los verdaderos horrores de la guerra, lo que a juicio del Pentágono fue la verdadera causa de la única derrota militar de Estados Unidos en toda su historia. Aprendida la lección, en los posteriores conflictos los periodistas no fueron autorizados a ver los combates en primera línea, siendo informados por Oficiales especializados que evidentemente les proporcionaban datos y hechos tendenciosamente escogidos o incluso inventados.

La primera guerra que se hace según esa nueva normativa es la de las Malvinas en 1982, que enfrentó a británicos contra argentinos. Los ingleses crean el principio del “pool” (un grupo seleccionado de periodistas que se comprometen a dar a todos sus colegas la

información que reciben), no permiten que los reporteros se acerquen al frente, pero los inundan con información “controlada” que se impuso como versión mediática única y en consecuencia como versión oficial de los hechos, que evidentemente servían lo mejor posible a los intereses de los militares en guerra. Esta es la causa por la que la guerra de las Malvinas fue la primera “guerra sin imágenes”.

Calcando este mismo modelo, los norteamericanos llevaron a cabo la invasión de La Granada en 1983: primera guerra estadounidense, en dos siglos, “sin testigos”. La censura fue tal que incluso las grandes redes de televisión denunciaron al Pentágono ante los tribunales por haberles impedido mostrar ese conflicto. Naturalmente, tales denuncias fueron papel mojado, por lo que, en vista del éxito, el Gobierno americano volvió a utilizar el mismo modelo Malvinas de “guerra sin imágenes” en la invasión de Panamá en 1989, en la guerra del Golfo de 1991, en la de Kosovo de 1999 y en la de Afganistán en 2002. La excepción en la reciente invasión de Irak se debió a la errónea creencia del secretario de Defensa norteamericano de que el pueblo iraquí recibiría a las tropas americanas como “libertadoras”, y por eso, para que las imágenes fueran emitidas a todo el mundo, en riguroso directo, permitió la presencia de periodistas en primera línea.

PERIODISTAS INCRUSTADOS COMO EUFEMISMO DE PERIODISTAS CONTROLADOS

Estos periodistas en primera línea fueron llamados “incrustados” o “embarcados”, ya que formaban parte del avance militar entre las tropas invasoras. Sobre los periodistas embarcados, el Ministro de Defensa británico, Geoff Hoon, declaraba que “una de las razones de tener periodistas (incrustados) es para prevenir precisamente la clase de tragedia que ocurrió al equipo de ITN ... porque (Terry Lloyd) no era parte de una

organización militar. Y en esas circunstancias, no podemos cuidar de esos periodistas. Así que para los periodistas es bueno tener la protección de nuestras fuerzas armadas. Y es también bueno para el público, que observa”, en lo que sin duda parecía una seria advertencia a todos aquellos profesionales que trabajaban por libre y no estaban sujetos al control militar americano o británico, si tenemos en cuenta que el periodista al que se refiere fue asesinado durante el conflicto.

Amenazas sutiles pero con antecedentes recientes, como en el bombardeo de la televisión de Belgrado en 1999, en la que se produjeron 14 muertos, apenas protestadas por occidente, o el bombardeo a la sede *Al Yazira* de Kabul, en el 2001, por mostrar excesivamente la crueldad de lo que Washington burlescamente había definido como “guerra limpia”. Por el contrario, los medios de comunicación corporativos americanos tienden a proteger su acceso a las fuentes oficiales de noticias, aceptando contenidos prefabricados y tendenciosos que nutran los shows noticiosos de 24 horas, tanto en *MSNBC*, *Fox* y *CNN*. Están estrechamente interconectados con varias fuentes de noticias gubernamentales y corporativas creando una relación dependiente entre ambas.

Un ejemplo son las oficinas periodísticas organizadas por el Pentágono, tanto en el Oriente Medio como en Washington D.C., que suministraron informes preprogramados sobre la guerra en Irak a grupos seleccionados de periodistas para su distribución a través de sus diferentes organizaciones mediáticas. En opinión del periodista de investigación, Bruno Cardeñosa, “este tipo de maniobras no servirían de nada sin el concurso de periodistas y medios de comunicación entregados a la causa. Para lograrlo, oficinas como la OIE y otras similares de carácter oficial –y discreto- cuentan con 10.000 millones de dólares de presupuesto, cifra que se eleva a 40.000 millones si unimos el dinero del que dispone DARPA y otras agencias para subcontratar creadores de ‘mentiras reconfortantes’. Sin embargo, el dominio sobre la ideología de los grandes

medios de comunicación no sólo se ha establecido de ese modo, sino también gracias a la adquisición por parte de emporios próximos a la Casa Blanca de periódicos, televisiones o radios. Hoy por hoy, en Estados Unidos, los grandes monopolios informativos están en manos de neoconservadores declarados, como es el caso de Rupert Murdoch, dueño de *Fox news*, la cadena de televisión con más audiencia en la actualidad. De este modo, las ‘mentiras reconfortantes’ son transmitidas por estos medios con énfasis casi servil al poder, relegando casi a la nada las posibilidades de disentir³⁵.

Los periodistas incrustados, que trabajaban directamente con las unidades militares en el terreno, debían mantener una relación colaboracionista de trabajo con los comandantes de las unidades mientras suministraban noticias urgentes al público de EE.UU. Debían “portarse bien” para no perder su derecho al acceso continuo y fluido de las fuentes de noticias del gobierno, que al fin y al cabo son la autoridad, y por tanto la versión oficial para la opinión pública. Para conseguirlo, numerosos correctores de artículos noticiosos en las centrales de los medios corporativos rescribían, matizaban o rechazaban artículos enviados desde el terreno que amenazaban la relación. El periodista y especialista en Oriente Medio, Robert Fisk, en el artículo “Obstáculos a los corresponsales de guerra”³⁶, denunciaba la aparición de un nuevo documento interno de *CNN* con fecha del 27 de enero del 2003 y titulado “Recordatorio de la política de aprobación de guiones”, que señalaba que “todos los reporteros que preparen paquetes de guiones deben someterlos a aprobación”, y que “todos los paquetes originados fuera de Washington, Los Ángeles o Nueva York, inclusive los de corresponsalías en el extranjero, deben enviarse a la FILA en Atlanta para aprobación”.

³⁵ “11-M: Claves de una conspiración”, libro escrito por Bruno Cardeñosa y publicado en Espejo de Tinta, en Madrid en 2004.

³⁶ Artículo publicado en el periódico argentino *La Jornada* del 2 de marzo.

La FILA era la fila de editores de texto en Atlanta, facultados para exigir cambios que “equilibren” los informes de los reporteros. Según este documento, “ningún guión podrá salir al aire si no lleva las marcas apropiadas de aprobación por un directivo autorizado y sin que se haya enviado copia a la oficina de textos (...) Cuando un guión se actualice debe ser aprobado nuevamente, de preferencia por la autoridad que dio la aprobación inicial”. Este revelador documento desvelado por Fisk, ilustra a la perfección la reciprocidad existente entre los medios corporativos americanos y sus Gobiernos. Los periodistas que trabajaban fuera de este sistema de medios masivos se enfrentaban a peligros cada vez mayores de “accidentes” de guerra y de rechazo de sus materiales por los medios corporativos, incluso de ser tachados de terroristas.

Precisamente, en su editorial del 6 de abril el diario británico *The Independent* denunciaba las acusaciones del anteriormente citado secretario de Defensa inglés, George Hoon, hacia el veterano periodista de guerra Robert Fisk, de trabajar al servicio del régimen iraquí por responsabilizar a los americanos de la horrible matanza de 62 civiles con la explosión de un misil en un mercado de Bagdad el 26 de marzo. La respuesta oficial del Pentágono, y repetida a pies juntillas por los grandes medios, pasó del “hay que estudiar lo que ocurrió” a “es inevitable que ocurran daños colaterales”, para acabar diciendo que “probablemente, la causa de la explosión fue un misil iraquí”, y finalmente asegurar que “fue un misil disparado por el enemigo”. Pero no contaban con que la prueba irrefutable que presentaba Fisk era el número de serie del misil, de procedencia americana, que según el alto cargo británico “fue entregado al periodista”.

Idéntica situación vivió Fisk en la guerra de Kosovo, como recordaba el editorial “cuando los cuarteles de la OTAN negaron que sus aviones hubieran lanzado proyectiles que impactaron en vehículos de un convoy de transporte de civiles, él fue al lugar donde cayeron los misiles y encontró los números de serie en los recubrimientos

de las municiones estadounidenses. Posteriormente, la OTAN admitió su responsabilidad”. En el mismo editorial, se afirmaba que “el manejo que ha hecho Hoon de las noticias que surgen de esta guerra se ha caracterizado por la exageración, las medias verdades y el retractarse. Fue Hoon quien afirmó para la radio de la *BBC* que los habitantes de Basora *seguramente* se habían levantado. Cuando se le preguntó cómo lo sabía, respondió con bravatas”. Esa noticia fue desmentida días después por los gobiernos invasores, al igual que muchas otras que pretendían sin duda falsear la realidad en beneficio de la guerra psicológica: “Fue Hoon quien señaló que los trajes para manejo de químicos que fueron hallados por las tropas anglo-estadounidenses en su avance hacia Bagdad demostraba *categóricamente* que Sadam se está preparando para usar armas químicas. Lo contradujo el almirante Michael Boyce, jefe del estado mayor de la Defensa, quien pidió no llegar a conclusiones precipitadas. Anoche, el comando de las fuerzas armadas se vio obligado a admitir que una estimación de prisioneros de guerra proporcionada horas antes por Hoon era muy inexacta.”

Conscientes del poder mediático en época de guerra, el Título II, Sección 201 (d) 5 de la Ley de Seguridad Interior americana prescribe específicamente que el directorio debe “desarrollar un plan exhaustivo para asegurar la preparación de emergencia de los sistemas de comunicación, los medios indispensables y la infraestructura crítica de los sistemas de tecnología de la información y de telecomunicaciones (incluyendo a los satélites) de EE.UU.”. Toda una declaración de intenciones.

A LA CAZA DE AL YAZIRA, LA CNN ÁRABE

Durante la ocupación de Irak, *Al Yazira* era la principal cadena de noticias vía satélite de lengua árabe y sus informaciones sobre la invasión despertaron polémica en Estados

Unidos por dar una visión del conflicto que contrastaba con la que entregaban los medios occidentales, en especial unas imágenes de soldados americanos prisioneros y algunos muertos que el Pentágono censuró en su país. Era conocida por ser el medio de comunicación utilizado por Bin Laden, líder de Al Qaeda, para emitir sus mensajes, y su creciente influencia como aglutinadora de la opinión pública árabe (desde antes del inicio de la guerra su audiencia había pasado de 5 a 48 millones de televidentes en el mundo árabe) la convirtieron en objetivo del Pentágono.

Con el fin de acabar con las emisiones de una cadena no controlada directamente por el poder americano, ni regida por una mentalidad occidental, las fuerzas invasoras empezaron una campaña mediática para criminalizar la cadena por haber difundido las citadas imágenes de prisioneros de guerra de las fuerzas invasoras, apelando cínicamente a la Convención de Ginebra, así como desmentir la supuesta *toma* de Basora. Incluso el secretario estadounidense de Estado, Colin Powell, la acusaba de no ser objetiva al “magnificar” los logros del bando iraquí. El 7 de abril la bolsa de Nueva York (New York Stock Exchange, NYSE) le retiraba por tiempo indefinido el permiso a sus corresponsales para que emitieran crónicas desde el parqué. Según el portavoz del NYSE, Ray Pellecchia, no tuvieron que ver razones políticas, sin embargo, un portavoz de NASQAD notificaba a *Los Angeles Times* que “en vista de la reciente conducta de la cadena Al Yazira durante la guerra emitiendo secuencias de prisioneros de guerra norteamericanos violando presuntamente la Convención de Ginebra, esta vez no son bien recibidos para emitir desde nuestras instalaciones”³⁷.

Su sitio en internet fue “bombardeado” por piratas informáticos que *hackearon* su página web, y consiguieron echar a bajo la recién creada en inglés y la enorme

³⁷ Información publicada el 26 de marzo de 2003.

expectativa que había creado de proporcionar a la opinión pública occidental el libre acceso a una cadena árabe y su visión del conflicto. “Esta transmisión es obra de la Milicia Cibernética de la Libertad. ¡Dios bendiga a nuestros soldados!”, decía un mensaje infiltrado en la página web del canal de televisión de Qatar. El editor de *Al Yazira.net*, Faisal Bodi, escribía para el diario británico *The Guardian* que “el sitio ha estado bloqueado por tres días y pocos aquí dudan que el origen del ataque es el Pentágono”. El intento de la cadena de informativos *Al Yazira* de establecer una página web en inglés fue frustrado por piratas informáticos de EE.UU. no identificados que lanzaron un ataque de “servicio denegado”.

En Gran Bretaña, el Instituto Nacional de Prensa, al igual que Amnistía Internacional y Reporteros sin Fronteras, en Estados Unidos, condenaban los intentos de interferir en las coberturas periodísticas. La propia *BBC*, que no fue nada crítica, fue acusada por el gobierno de Tony Blair de haber actuado como “amiga” del régimen iraquí, y Reporteros sin Fronteras emitieron duros comunicados en contra del bombardeo de los invasores contra la televisión iraquí, ocurridos el 25 y 26 de marzo. En una entrevista con la *BBC*, David Dadge, del Instituto Nacional de Prensa, recordaba que el caso de *Al Yazira* era paradigmático, ya que no era la primera vez que recibía críticas: en la guerra contra Afganistán, Washington también la criticó por difundir las grabaciones de Osama Bin Laden. “Creemos que *Al Yazira* es un medio independiente y que sus editores toman decisiones por su propia cuenta y riesgo”, subrayó Dadge. Incluso la propia *CNN* tuvo que salir en defensa de *Al Yazira* después de haber reproducido los argumentos del Pentágono para justificar su decisión de no transmitir completas las imágenes de los soldados estadounidenses presos.

Sorprendentemente, el 4 de junio, casi dos meses después de finalizar oficialmente la invasión, Mohamed Jassem al Ali, director de *Al Yazira*, era substituido por el periodista palestino Adnan al Sharif. La dirección de la cadena no daba explicaciones sobre su destitución, pero fuentes oficiosas y medios de comunicación occidentales apuntaban, nuevamente sin pruebas, que el ex director había colaborado con el régimen que ejerció el poder en Irak hasta el mes de abril. En realidad, no parece más que un movimiento de estrategia empresarial para limar las asperezas con Washington. Sharif, de 55 años, presentador de la cadena de televisión vía satélite de información, fue nombrado por el Consejo de administración presidido por el jeque Hamad ben Thamer al Thani, miembro de la familia real de Qatar, según los responsables de la cadena. Sharif trabajó en *Al Yazira* en sus primeros meses de funcionamiento, después se incorporó al servicio en árabe de la *BBC* y volvió a la cadena de televisión qatarí en el 2000.

CENSURA Y DESPIDOS PARA LOS PERIODISTAS INDEPENDIENTES

El veterano corresponsal de guerra, Peter Arnett, era despedido de la cadena americana *NBC*, con el argumento de que “traicionó” a Washington al concederle una entrevista a la televisión estatal iraquí. En realidad, lo que les molestó fue que Arnett expresara lo mismo que publicó un día después en *The Daily Mirror*: la guerra no estaba funcionando y “los medios y políticos de derecha están buscando una oportunidad para criticar a los reporteros que están aquí, no importa su nacionalidad”. Tras su despido, Arnett declaraba que “existe una enorme sensibilidad dentro del gobierno de EE.UU. respecto a los informes que provienen de Bagdad. No quieren que las organizaciones noticiosas creíbles informen desde aquí porque les presenta inmensos problemas”. El

prestigioso periodista de la *NBC* era expulsado de su cadena curiosamente por contar la verdad, según sus propias palabras “porque declaré algo obvio para la televisión iraquí, que los planes de guerra de EE.UU. habían quedado a mitad de camino. Es evidente que el plan de acción original de que EE.UU. estaría en Bagdad a fines de marzo ha quedado a mitad de camino”³⁸.

Arnett, gran experto sobre el terreno, ya que había estado en Irak durante el conflicto del Golfo de 1991, declaraba que “los bombardeos son muy similares a ese conflicto, pero la realidad es muy diferente”³⁹, y se lamentaba porque su trabajo de informar rigurosamente le había “convertido en un objetivo por mis críticas en EE.UU. que me acusa de ayudar y reconfortar al enemigo”. Y ya por aquellas fechas, demostrando sus conocimientos, auguraba acertadamente la sangrienta posguerra que le esperaba a Estados Unidos: “las fuerzas llegan, las comunidades resisten, luego vienen los atentados suicidas y la resistencia de las guerrillas. Excepto que los iraquíes van a presentar una lucha más dura que los palestinos porque están mejor armados”. Tras defenderlo en un principio, la *NBC* agachaba la cabeza ante su Gobierno, y emitía un comunicado afirmando que “fue un error por parte del Sr. Arnett el conceder una entrevista a una televisión estatal iraquí -en especial, en época de guerra- y que fue un error por su parte expresar sus observaciones y puntos de vista personales en esa entrevista”⁴⁰.

Otros periodistas menos conocidos también pagaron las represivas consecuencias por ejercer su libertad de prensa. El 6 de abril, FAIR (Fairness and Accuracy in Reporting, que significa Imparcialidad y Precisión en la Información Periodística), grupo con sede en Nueva York que vigila la actuación de los medios de comunicación de masas,

³⁸ “Esta guerra no funciona”, artículo firmado por Peter Arnett y publicado en el *Daily Mirror*, reproducido en Internet el 3 de abril de 2003 en <http://www.rebellion.org/imperio/030403arnett.htm>

³⁹ Idem Op. Cit.

denunciaba varios casos de periodistas americanos censurados, apartados e incluso despedidos por mantener posturas independientes y no actuar como simples voceros de sus gobiernos. La cadena *MSNBC* cancelaba el programa de entrevistas de Phil Donahue después de la aparición de una nota interna (filtrada en la página web *All your TV* el 25 de febrero de 2003) que confesaba que “para la *NBC* sería una difícil cara pública en tiempo de guerra... Parece que se complace en presentar invitados que están en contra de la guerra, en contra de Bush y que son escépticos respecto a los motivos de la administración”. El informe advertía de que el programa de Donahue podía ser “un espacio para la agenda liberal contra la guerra al tiempo que nuestra competencia agita constantemente la bandera”. Un correo electrónico de un ejecutivo de la cadena, filtrado también en la misma página web el 5 de marzo de 2003, sugería que sería “improbable” que Donahue pudiera ser utilizado por la cadena *MSNBC* para “reinventarse” a sí mismo y “hacer una polinización cruzada de nuestra programación” con la “seguramente amplia audiencia que nos va a sintonizar durante el tiempo de la guerra” por medio de conexiones con expertos de la cobertura de la guerra, “dada, en particular, su postura pública sobre la conveniencia del esfuerzo bélico”.

Brent Flynn, un periodista del *Lewisville Leader* (Texas), fue informado de que no podía seguir escribiendo para el periódico una columna en la que había expresado puntos de vista contrarios a la guerra: “se me dijo que por haber asistido a una manifestación en contra de la guerra había violado la política ética del periódico que prohibía al personal de redacción participar en cualquier actividad política que no fuera votar”. Flynn escribió una nota en su página web personal: “estoy convencido de que si mi columna hubiera sido a favor de la guerra y de que si hubiera asistido a una manifestación a favor de la guerra, no se hubieran atrevido a suprimir mi columna. El

⁴⁰ “Algunas voces críticas de los media se enfrentan a la censura”, artículo publicado en FAIR y reproducido el 6 de abril de 2003 en Internet, en <http://www.rebellion.org/medios/030406fair.htm>

hecho de que ésta fuera suprimida justo unos días antes del comienzo la invasión de EE.UU. a Irak hace plantearse serias dudas acerca de las causas de la supresión”. Kurt Hauglie, un reportero y columnista del *Michigan's Hurón Daily Tribune*, dimitía del periódico después de que, según se dice, se le dijera que no se iba a publicar su columna contra la guerra porque podía ofender a los lectores⁴¹.

El ambicioso plan en la guerra informativa de Estados Unidos contra Irak incluía el silenciamiento de medios de comunicación nacionales y extranjeros que mostrase la contracara de la información “oficial” ofrecida por el Departamento de Defensa estadounidense desde su sede en el Pentágono. Es decir, toda aquella que contradijese, cuestionase o se desmarcase de la propaganda de guerra americana, y por tanto el “pensamiento único”, evidentemente construido a partir de mentiras no probadas que los medios reclutados se dedicaban a repetir como altavoces, sin contrastarlas. “No se trata de reacciones a opiniones expresadas, sino simplemente a la presentación de información objetiva. Alguien ha decidido que esa parte de la realidad no debe mostrarse, y esta es la peor forma de censura”, se lamentaba Jim Naureckas, director de la revista *Extra*, de la organización FAIR.

Una de las grandes mentiras extendidas fue la idea de que Sadam Husein era tan odiado por su pueblo que este se levantaría contra el dictador cuando llegaran las fuerzas invasoras, y que el ejército iraquí, impotente, se entregaría de inmediato. En más de una ocasión durante el conflicto, portavoces del Pentágono anunciaron abiertamente y sin pruebas el hallazgo de armas químicas o de destrucción masiva, noticias difundidas servicialmente por los medios, y siempre desmentidas horas después por la realidad. Como la afirmación del Pentágono de que la meridional ciudad portuaria iraquí de Um Qasar estaba controlada por las fuerzas de ocupación el primer fin de semana, cuando

⁴¹ Información emitida en *WJRT-TV* el 28 de marzo de 2003.

los combates siguieron hasta el martes.

Según FAIR, estas actuaciones responden a la maniobra del Pentágono iniciada antes de la guerra, para reprimir el libre flujo de información e impedir un debate real sobre el conflicto en Estados Unidos. Para Naureckas, el gobierno de George W. Bush “ha creado una atmósfera en que la represión de información es tolerada e incluso considerada patriótica”, y apuntaba a que “el gobierno teme que, si la población tiene acceso a todas las imágenes que ofrecen los medios, esto afecte su manera de ver la guerra”. La política mediática del Pentágono tenía muy claro que se debían evitar situaciones como las vividas recientemente en 1993, cuando se difundieron las imágenes de infantes de marina estadounidenses muertos en Mogadiscio, Somalia, y que provocó el acelerado retiro de las tropas de ese país africano.

“Hay una presión indiscutible sobre nuevos medios para que cooperen con el gobierno”, destacaba Laura Miller, subdirectora de *PR Watch*, una publicación trimestral del Centro para la Prensa y la Democracia, con sede en Madison, en el estado de Wisconsin. “Las compañías de medios de comunicación también se benefician por estar del lado de la Casa Blanca y no en su contra”, afirmaba, pues de lo contrario les serían negadas ciertas fuentes, como las oficiales, imprescindibles para llegar al público masivo americano. Siguiendo ese patrón, los canales de televisión y periódicos publicaban imágenes de tanques estadounidenses avanzando hacia Bagdad o de soldados luchando heroicamente, con una clara intención de transformar el horror en una situación épica más propia de una película de Hollywood, sin mostrar, evidentemente el costo humano del conflicto; los muertos, los heridos, la sangre... todo aquello que demuestra que las guerras y la violencia es la peor lacra de la humanidad. “Nos muestran la guerra como si nadie muriera, cuando en realidad es una batalla muy sangrienta”, resumía Naureckas.

En un claro ejemplo de subjetividad, y de un posicionamiento evidente en el conflicto, los medios se dedicaban a repetir consignas, nombres y expresiones redactadas por el Pentágono con una gran carga semántica a favor de las tesis invasoras: “liberación de Irak”, “coalición de aliados”, “régimen de Bagdag”, “guerra limpia y precisa”, “bombardeos quirúrgicos”... Para Miller, “mientras la mayor parte de la opinión pública de Estados Unidos apoya la guerra, los medios también lo harán, porque no desean ser culpados por ningún fracaso”, lo que provoca que estén “fomentando la guerra. Están alimentando la propaganda bélica, y son un excelente recurso para mantener el apoyo público al conflicto”.

Lejos de acabarse la censura tras la consumación de las invasiones a Afganistán e Irak en la guerra de Bush contra los países que no son sumisos a su intereses, a finales de febrero de 2004 el Pentágono hacía público otro de los recortes en la libertad de prensa americana, que ante el estupor general, prohibía a las revistas científicas del país la publicación de artículos de investigación procedentes de Cuba, Irán, Libia y Sudán, por considerar que violaban el embargo comercial impuesto a estos países considerados enemigos. Organizaciones tan prestigiosas como la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS), editora de la reputada revista *Science*, la Sociedad Americana de Física (APS), y el Instituto Americano de Física (AIP), manifestaban su decisión de no cumplir la orden porque, según su opinión, iba contra la primera enmienda (libertad de expresión y de prensa) constitucional estadounidense, y otras, como la Sociedad Americana de Química (ACS) establecía “una moratoria para la publicación de artículos de esos países. No hacerlo supondría para la ACS, incluyendo sus directores de publicaciones y personal, un riesgo de sufrir graves sanciones civiles y

penales”⁴², ya que “la violación de la ley de embargo de comercio puede implicar la imposición de una multa de hasta 50.000 dólares y 10 años de prisión”⁴³.

Rudy M. Baum, director de la revista *Chemical & Engineering News*, denunciaba que “el libre intercambio de información científica y técnica casi siempre va en beneficio de la ciencia de nuestro país”⁴⁴, y recordaba que precisamente durante la guerra fría “el Gobierno de EE.UU. fomentó los contactos entre los científicos occidentales y sus colegas en la U.R.S.S. y en otros países del Este, incluyendo la publicación de los pocos artículos científicos que esos investigadores lograban que sus autoridades autorizaran para la publicación en revistas occidentales”⁴⁵.

EL GOBIERNO ESPAÑOL UTILIZÓ LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN PÚBLICOS PARA CAMBIAR A LA OPINIÓN PÚBLICA

Desde un principio, la opinión pública española se mostró mayoritariamente (un 90%) contraria a la invasión americana de Irak, y en consecuencia, a la participación del estado español en la agresión. Sin embargo, pese a tal unanimidad, el gobierno del PP, presidido por José María Aznar, apoyó unilateralmente los planes colonizadores de Bush, contradiciendo a la citada opinión pública y a la oposición política al completo. Con la intención de cambiar la opinión de los ciudadanos, el gobierno no dudó en utilizar los medios de comunicación públicos para manipular, ocultar e incluso inventar informaciones que reforzaran sus tesis.

⁴² “EE.UU. prohíbe publicar artículos científicos de Cuba, Irán, Libia y Sudán”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 24 de febrero de 2004.

⁴³ *Idem.* Op. Cit.

⁴⁴ *Idem.* Op. Cit.

⁴⁵ *Idem.* Op. Cit.

El 10 de febrero, varios centros y redactores de Radio Nacional de España, de carácter público, denunciaban las órdenes impuestas verbalmente a través de la dirección de emisoras territoriales a los directores de cada centro de *RNE*, en las que se señalaba que no podían realizarse informaciones sobre la guerra que no estuvieran supervisadas por Madrid. Las intenciones de la dirección de los servicios informativos centrales era crear una redacción especial que supervisara todas las informaciones sobre la guerra antes de ser emitidas, y que tenía previsto ponerse en marcha el primer día de la invasión. El control de las informaciones alcanzaría no sólo las provenientes del conflicto sino todas aquellas que mantuvieran su origen en manifestaciones acerca de la guerra dentro del territorio español.

Dentro de la campaña mediática de *TVE* (Televisión Española) por justificar la actitud del Gobierno a favor de la invasión a Irak, el 12 de febrero se producía un hecho sospechosamente sorprendente. La televisión pública decidía, sin previo anuncio, trastocar su parrilla de máxima audiencia para informar de “los peligros que encierra el régimen de Sadam”, con la emisión del reportaje “Bioterror, la amenaza biológica”. Aunque se subrayaba la enorme cantidad de armas biológicas descubiertas en Irak tras la Guerra del Golfo, el reportaje se centraba más en el peligro que todavía supone la disolución de la URSS. “¿Es posible que el aire que respiramos se convierta en un arma?”. El reportaje lanzaba la pregunta y, a continuación, la respuesta: “Sí. De una forma tan eficaz como los misiles nucleares pero a un precio mucho menor. Al país o grupo terrorista que ni siquiera se esfuerce demasiado, le basta una cantidad mínima de ántrax, virus de la viruela o de la peste para obtener armas de preocupación masiva”. Cabe recordar, que la contraprogramación estaba penalizada si no se justificaba su difusión por ser un programa de máxima actualidad. Paradójicamente, diversas fuentes

de *TVE* explicaron que “el programa fue comprado hace unos 10 días, por orden de Servicios Informativos, para *Documentos TV* (La 2)”⁴⁶.

En la misma línea, los telespectadores de la segunda cadena de *TVE* del 7 de marzo no pudieron ver la intervención del representante de Irak en el crucial Consejo de Seguridad de la ONU, celebrado en Nueva York, apenas dos semanas antes del ataque americano a Irak. Casualmente, la señal emitida desde EE.UU. substituyó esa intervención por imágenes de una rueda de prensa del secretario de Estado norteamericano Colin Powell, ante la sorpresa de la traductora de *TVE*, como posteriormente confirmaría un portavoz de la televisión pública española. Esto significa, que todos los espectadores de aquellos países que retransmitían el Consejo de Seguridad con la señal procedente de Estados Unidos, entre ellas España, se quedaron sin poder ver la intervención iraquí en la que se defendía de las graves acusaciones del Pentágono. En otras palabras, a Irak le fue negado el derecho a defenderse televisivamente ante la opinión pública internacional.

Ante el incremento de este tipo de situaciones restrictivas, el denominado Comité contra la Manipulación Informativa en *TVE*, compuesto por 351 trabajadores del Ente público, publicaba a mediados de marzo de 2003 un informe denunciando lo que calificaban como “malas prácticas profesionales por provocar una información desequilibrada, sesgada o manipulada”⁴⁷. El informe abarcaba el periodo comprendido entre el 28 de febrero y el 5 de marzo, y en él se ponían de manifiesto distintas actuaciones atribuidas a los máximos responsables de *RTVE* “en las que no se respetan los mínimos criterios de veracidad, pluralismo e independencia” sobre los Informativos del Grupo. El Comité

⁴⁶ “Bioterrorismo en ‘prime time’”, artículo publicado en la edición digital del diario *El Mundo* el 12 de febrero de 2003, en <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/02/11/espana/1044981448.html>

contra la Manipulación denunciaba que el anterior viernes 28 de febrero “se suprimió del minutado, ya en emisión, una pieza que contenía la posición de Francia y Rusia y la previa de la cumbre árabe de Shamr el Sheij junto a las manifestaciones contra Estados Unidos”. El análisis señalaba que “eliminar esas dos referencias informativas constituye un importante desequilibrio en favor de las opciones que consideran inevitable o conveniente la intervención militar en Irak. Resulta preocupante que se descarten siempre aquellas informaciones que reflejan las posiciones de quienes defienden la continuidad de las inspecciones y se oponen al empleo inmediato o precipitado de la fuerza militar”.

El informe también subrayaba lo ocurrido el anterior lunes 3 de marzo en la segunda edición del Telediario, cuando la propuesta de entradilla enviada por la sección de Internacional fue “interpretada” por el presentador y director, Alfredo Urdaci (responsable del programa condenado judicialmente por manipular las informaciones relacionadas con la huelga general, sin precedentes en la cadena pública). La entradilla original, “Irak ha destruido hoy otros seis misiles Al Samud II, que se suman a la decena desmantelados el fin de semana. Sadam Husein promete ahora que entregará un nuevo informe sobre sus arsenales de carbunco y gas nervioso, en un nuevo intento de impedir un ataque”, era leída a cámara por Urdaci como “sigue el goteo. Es la táctica de Sadam. Irak ha anulado hoy otros seis misiles. Ahora también promete entregar un nuevo informe sobre arsenales de ántrax y gas nervioso. Sadam demuestra que tiene armas de destrucción masiva y ofrece información conforme a la presión sobre su régimen aprieta”. Los trabajadores de *TVE* agrupados en el mencionado Comité aseguraban en su documento que se “incumplió una norma básica de la tarea

⁴⁷ “España: los trabajadores de TVE se rebelan contra los informativos de la cadena”, artículo publicado el 13 de marzo de 2003 en Internet en <http://www.rebellion.org/medios/030316tve.htm>

informativa al combinar información y opinión y valoración en la redacción de la entrada a la intervención en directo de la enviada especial en Bagdad”.

El 1 de abril, la central sindical Comisiones Obreras (CC.OO.) denunciaba en un informe que en las últimas semanas los servicios informativos de *TVE* se estaban convirtiendo en un mero instrumento de propaganda al servicio de los intereses del partido gobernante, el Partido Popular, que apoyaba y daba cobertura a la invasión angloamericana de Irak. Según los trabajadores del ente público afiliados a CC.OO., los responsables de los servicios informativos trataban de “evitar o minimizar las informaciones que se contraponen a las tesis pro-invasión que apoya el Gobierno español”⁴⁸.

En el caso de los espacios especiales que se emitían desde el inicio de la invasión para analizar el conflicto, destacaba el “uso continuado y repetitivo que los conductores y analistas hacen de las afirmaciones propagandísticas difundidas previamente por los mandos políticos y militares norteamericanos y británicos, sin la debida insistencia en subrayar que se trata, presumiblemente de propaganda de guerra. Así, hemos visto como el analista habitual, repite y repite lo dicho por el Jefe del Pentágono Rumsfeld de que, Sadam, tras los bombardeos aliados del segundo día de ataques, ya no controla el país. Horas después se sabe que no es cierto; lo que no sólo no se repite en ese o en el programa Especial siguiente, sino que ni siquiera se menciona”, y el informe subraya otros ejemplos como “el anuncio de la caída de Umm Qasr, con la presunta rendición de la División que debe defender Basora; hechos completamente falsos. Umm Qasr cayó

⁴⁸ “Guerra de Irak, trabajadores de TVE denuncian con ejemplos la manipulación y censura de los servicios informativos”, artículo publicado el 31 de marzo de 2003 en Internet, en *noticiasdot.com* con dirección <http://www.noticiasdot.com/publicaciones/2003/0303/3103/noticias310303/noticias310303-9.htm>

seis días después y de la rendición de esa división, a la hora de redactar este informe, no hay nada de nada”.

Los mismos trabajadores denunciaban la marginación de las corresponsalías en los países alineados en contra de la agresión angloamericana, como por ejemplo la de *TVE* en Moscú: “El Corresponsal Luis de Benito ha enviado al menos cinco crónicas desde entonces y ninguna ha sido emitida en los Telediarios de la Primera. Se trataba, siempre, de noticias de primera página al día siguiente en los periódicos. Así, el 28 de Febrero se caía la que informaba de que Rusia vetaría una segunda resolución en el Consejo de Seguridad. El 24 de Marzo, la que desmentía oficialmente la venta de armas a Irak. El 26 de Marzo, la que, en boca del Ministro de Exteriores ruso Igor Ivanov, calificaba la invasión de Irak de “ilegal y abocada al fracaso”, además de anunciar que Moscú se negaba a ratificar, en estas circunstancias, el tratado de desarme estratégico firmado un año antes con Estados Unidos. Se cayeron también las crónicas sobre la celebración del referéndum de Chechenia y la posterior con los resultados. Lo que vale de forma casi idéntica para la Corresponsalía de *TVE* en París, ausente también en este conflicto.

Capítulo aparte merecen las manifestaciones populares en contra de la invasión americana. Los trabajadores también denunciaban el intento de criminalizar las multitudinarias concentraciones pacifistas en todo el país, centrando las informaciones en la actuación violenta de unos pocos y generalizando esa conducta marginal a los millones de ciudadanos, además de manipular los datos de heridos proporcionados por el Samur (servicios sanitarios) como consecuencia de la brutal y desproporcionada actuación de los antidisturbios. Siguiendo esta tónica, en el Telediario primera edición del sábado 22 de marzo, al informar de las manifestaciones contra la guerra celebradas en Madrid el día anterior, en un contexto en el que los periódicos destacaban la

“violenta” actuación de la policía para disolver a algunos grupos, el presentador utilizaba literalmente el término “violentos” al referirse a los manifestantes, y se limitaba a informar sólo de los disturbios aislados posteriores a las manifestaciones. Incluso en la crónica se manipulaban los datos al hablar de “10 heridos”, cuando el propio Samur, las agencias y la prensa del día daban la cifra de 50 heridos provocados por la brutal actuación policial.

La campaña para la criminalización de los pacifistas, ciudadanos de todas las edades y procedencias (cabe recordar que el 90% de los españoles estaban en contra del uso de la violencia contra Irak), se mantenía y el miércoles 26, en los titulares de apertura del Telediario segunda edición, tras relatar la muerte de 15 personas por un misil americano en un mercado de Bagdad, y resumir las incidencias en los frentes de guerra, se dedicaba la segunda mitad del saludo a detallar lo que se calificaba de “clima de violencia que se ha instalado en torno a las protestas”. CC.OO. destacaba además el intento de magnificar las anecdóticas agresiones a cargos del partido gobernante, así como los ataques a sus sedes, con el objetivo retorcido de presentar a los precursores de una guerra ilegal como “víctimas” del conflicto, y a los pacifistas y a la oposición política (todos los partidos del congreso excepto el PP se manifestaron a favor de la paz) como “verdugos”. O lo que es lo mismo, los que han violado las leyes internacionales como “demócratas”, y los que se manifiestan para que sean respetadas como “antidemocráticos”.

En el telediario segunda edición del miércoles 26 de marzo, se daba especial importancia a las declaraciones de Javier Arenas, secretario general del Partido Popular, en las que sin pruebas, responsabilizaba al PSOE y a IU, principales partidos de la oposición, del clima de agitación y de las agresiones que estaban sufriendo los cargos

del PP y del “asalto” a 120 de sus sedes, y tras describir detalladamente el boicot de un acto político en Reus del senador del PP, Alberto Fernández y la posterior agresión, se cerraba con una frase cuando menos de manifiesta intencionalidad que decía “es miércoles 26 de marzo, lo que ocurre en Irak y los métodos del terrorismo callejero han centrado esta tarde el debate en el Congreso” que daba paso a los sumarios del Telediario.

Con la misma intención, en la información relativa al pleno del Congreso dedicado a Irak, se gastaban 2’50” a glosar lo que se había dicho en el debate sobre incidentes, ataques a las sedes del PP, agresiones a cargos públicos, etc. ignorando el tema a debate, que no era otro que la participación ilegal del Estado Español en la invasión a Irak. En el mismo informativo, se daba paso a una pieza de 1’56” del presidente, José María Aznar, que nuevamente sin pruebas volvía a acusar directamente a la oposición de ser responsable de la violencia callejera. Se obviaban las réplicas de la oposición a tan graves acusaciones, y la solidaridad mostrada por sus líderes al Partido Popular, y se repetían las imágenes con las agresiones al senador Fernández en Reus (41”), a lo que le seguían más imágenes de “ataques” a las sedes del PP, rematadas con otra aparición de Javier Arenas responsabilizando una vez más a la oposición de estos hechos. El bloque se cerraba con una pieza de 1’02” iniciada con los incidentes de los grandes almacenes El Corte Inglés de Barcelona, y un recorrido por el resto de manifestaciones en el país, destacando los incidentes en Sevilla y Galicia.

Pero no sólo se dedicaban a repetir tendenciosamente determinadas informaciones, según el informe de CC.OO., aquellas que iban en contra de las tesis pro-invasión del Gobierno, eran ignoradas. El 23 de marzo, los Telediarios no informaban de la marcha del ex ministro Manuel Pimentel del Partido Popular, por no compartir la postura

belicista del partido en el poder. El 24 de marzo los telediarios omitían la polémica del sobrevuelo del espacio aéreo y repostaje en vuelo de los B-52 americanos, una acción altamente peligrosa y prohibida sobre territorio poblado. En posteriores días, se informaba sólo desde la perspectiva del Gobierno, sin decir que era una maniobra prohibida en el espacio aéreo español y con el añadido de unas declaraciones del Jefe de la Base de Torrejón de Ardoz, en las que aseguraba, en contra del reglamento, que era “una maniobra sin riesgo”.

El mismo día, en el Telediario primera edición se emitían las declaraciones del director de cine Pedro Almodóvar al recibir el Óscar, efusivamente a favor de la paz, pero inexplicablemente en inglés sin traducir. En el Telediario segunda edición del mismo día, tras el revuelo producido por las quejas, haciendo uso de técnicas esperpénticas, se colocaban rótulos a una velocidad que los hacía ilegibles. En el texto y titulares se decía que Almodóvar dedicaba el premio a la paz, sin más. No se informaba de la rueda de prensa posterior en la que hizo duras declaraciones contra la agresión a Irak y contra Aznar.

La censura en la televisión pública, se reproducía el 25 de marzo cuando se obviaba cualquier información relativa a que jueces y fiscales se habían unido para estudiar acciones legales contra Aznar, ni del abucheo a la ministra de Cultura, Pilar del Castillo, en San Antonio de la Florida. El 7 de abril, a las puertas de la invasión de Bagdad, y en plena matanza tanto de civiles como de soldados iraquíes armados con obsoletos fusiles, la segunda edición (prime time) del telediario de la cadena pública *TVE*, dedicaba dos noticias, de entre las diez y doce que suele dar cada día, a hechos totalmente triviales; la invención de una bicicleta para andar por mar y tierra por parte de un jubilado llamado

Justo, y la pérdida en el mar de un hombre adinerado y aburrido que había decidido lanzarse a la aventura.

El viernes 10 de mayo, Alfredo Urdaci, presentador y director de los informativos, insistía en el éxito de la nueva visita del presidente Aznar a EE.UU., elogiando su capacidad negociadora para “convencer” a Bush de la inclusión de Batasuna, (partido vasco ilegalizado acusado de ser el brazo político de la organización terrorista ETA) en la lista norteamericana de organizaciones terroristas, sin mencionar que Aznar había viajado a USA con ese tema en la agenda de su visita, con la orden ya firmada del Secretario de Estado americano días antes. En el mismo informativo se omitía que el embajador del Reino Unido había negado su apoyo a la propuesta de Aznar en la ONU sobre la adopción de un listado de organizaciones terroristas, y tampoco se hablaba del fracaso del partido de Tony Blair en las elecciones locales a causa de su participación en la guerra contra Irak, hasta el extremo de no emitir una crónica enviada por el corresponsal en Londres.

Días después, durante la retransmisión de todos los actos de la visita del Papa a Madrid, *TVE* intentó por todos los medios presentar una imagen de concordia y estrecha relación entre Juan Pablo II y Aznar, para tratar de difuminar la imagen de confrontación tan rotunda existente antes y durante el ataque a Irak, hasta evitar que apareciera en pantalla una pancarta que, en la misma plaza de Colón, pedía al Papa que excomulgara a Aznar. La manipulación y la censura informativa en la televisión pública era recogida, para vergüenza de sus directores y del propio Gobierno, en un artículo publicado el 24 de marzo, en *The New York Times* en el que se analizaba la cobertura informativa de la invasión de Irak por parte de los medios de comunicación europeos. En él se señalaba que el canal “dominado por el gobierno”, *TVE* (Televisión Española), pese a hacer una

cobertura total de la “guerra contra Sadam”, censuraba sistemáticamente la serie de movilizaciones masivas en contra de la guerra que, durante los últimos días, se habían sucedido por todos los puntos del país. Añadía además que, como otros medios similares, rellenaba los tiempos muertos entre conexiones en vivo con tertulianos pro-guerra al más puro estilo de la *CNN*.

La tendenciosidad practicada por la televisión pública a favor de los intereses del Gobierno, era citada a finales de enero del 2004 por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, cuando definía Televisión Española (TVE) “como ejemplo de influencia del poder político en la radiodifusión pública”⁴⁹, basándose en la condena sin precedentes al ente estatal de la Audiencia Nacional con motivo de las informaciones emitidas relativas a la huelga general del 20-J, por atentar contra la libertad de prensa al servicio de los intereses del Partido Popular, en el poder.

A mediados de 2004, a menos de un mes para las elecciones generales a la presidencia del Gobierno, los propios trabajadores de *TVE* constituían el primer Consejo de Informativos de Televisión Española, sin precedentes en la democracia española, como medida ante “la creciente manipulación que está mermando gravemente la credibilidad de la cadena pública y de sus trabajadores”⁵⁰, y con el objetivo de sentar unas bases mínimas para la política informativa de RTVE “inicie un proceso de democratización acorde con los principios de pluralismo y veracidad que emanan de la Constitución y del propio Estatuto de RTVE”, promulgado en 1980. Para ello, se anunciaba la inmediata elaboración de un Estatuto del Informador Audiovisual, un texto a través del

⁴⁹ “El Consejo de Europa cita a TVE como ejemplo de manipulación informativa por influencia política”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 31 de enero de 2004.

⁵⁰ “500 periodistas de TVE apoyan crear un comité contra la manipulación”, artículo publicado en *EL PAÍS*, el 16 de febrero de 2004.

cual se pretendía velar por la independencia profesional así como la preservación de la imparcialidad, la objetividad y el pluralismo.

Por las mismas fechas, las primeras conclusiones de una investigación elaborada por los departamentos de Sociología I, Comunicación Educativa y Cultura Popular de la UNED, y de Periodismo de la Universidad Carlos III, sobre la cobertura informativa de la invasión entre el 20 de marzo de 2003 (cuando se iniciaron los bombardeos sobre Irak) y el 9 de abril del mismo año (cuando las tropas ocupantes tomaron Bagdad), en el informativo con más audiencia de *TVE, Telediario-2*, y conducido por el director de los informativos, Alfredo Urdaci, revelaban que la cadena pública ofreció una información “sesgada y alejada de la realidad social”⁵¹, como demuestran datos objetivos: pese a que el 90% de la opinión pública era contraria a la agresión militar, el noticiario dedicaba un 63’6% del tiempo total a difundir las opiniones de los colectivos sociales partidarios de la guerra, frente a un irrisorio 18’2% ocupado por los testimonios contrarios al conflicto.

Según los autores del estudio, la política informativa de los responsables de TVE se centró en “desacreditar a los movimientos sociales que surgieron espontáneamente”⁵², y citan como paradigmático el *Telediario-2* del 26 de marzo de 2003, cuando un misil de las tropas estadounidenses provocaba decenas de víctimas en un mercado de Bagdad, lamentable tragedia que ocupaba dos minutos y 30 segundos, mientras que las acciones de boicot al PP gastaban tres minutos y 20 segundos, una nueva prueba de la perversión mediática, al mostrar a los verdugos ejecutores de la matanza como víctimas del conflicto, mediante una cobertura desproporcionada y distorsionada de la realidad. Sobre las declaraciones de los colectivos sociales, el *Telediario-2* dedicaba un 63’6%

⁵¹ “Urdaci dio el triple de tiempo a las opiniones a favor de la guerra que a las contrarias”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 17 de febrero de 2004.

(dos minutos y 20 segundos) a las opiniones partidarias de la guerra (posición tan sólo apoyada por un 10% de la opinión pública), frente al 18'2% (unos raquíuticos 40 segundos) consumido por las intervenciones contrarias a la solución violenta (posición adoptada por más del 90% de la opinión pública). Es decir, lo que legítimamente debería haber sido una proporción de 9 a 1 a favor de la paz, se convertía en un 1 a 3 partidaria de la agresión, con el claro objetivo de falsear gravemente la realidad española para crear una a medida de los intereses del Gobierno español, cómplice de la invasión y posterior ocupación. El restante 18'2% correspondía a opiniones de colectivos sociales sobre la muerte del periodista Julio Anguita Parrado o la situación de los refugiados. Por otro lado, y en vista del desarrollo de los acontecimientos, cabe destacar que las referencias a las armas de destrucción masiva, tan repetidas en las fechas previas para justificar la invasión, se reducían a un mísero 0'3% del tiempo total de la información.

Las conclusiones definitivas del citado estudio eran publicadas a finales de febrero, y en ellas se reafirmaba la manipulación de la televisión pública con la magnificación de los argumentos a favor de la invasión a Irak, y la marginación de los contrarios. El análisis, que comprendía el período de tiempo transcurrido entre el inicio y el final oficial de la invasión americana (del 20 de marzo al 9 de abril de 2003), abarcaba un total de 9 horas y 27 minutos, y estaba firmado por la Universidad Carlos III, la Universidad de Málaga, la UNED, y la sección sindical de CC.OO. en RTVE. Basado en el minutado de los contenidos, así como en el nivel cualitativo de las noticias, el documento afirmaba que el *Telediario-2* había dedicado en total el doble de tiempo a los contenidos a favor de la invasión (66'5%, un total de 2.370 segundos) que en contra (33'4%, con 1.190

⁵² Idem Op. Cit.

segundos), hecho muy grave si recordamos que un 90% de los ciudadanos era partidario de la segunda opción.

Siguiendo esta línea, el belicista presidente Aznar, y los miembros del Gobierno y del PP acapararon el 72'6% del tiempo dedicado a los testimonios directos a cámara, por tan sólo el 17'6% dedicado al líder de la oposición, José Luis Rodríguez Zapatero, y otros dirigentes de su partido, el PSOE, y el insignificante 7'4% (apenas 190 segundos) de Gaspar Llamazares, el líder del otro gran partido de la oposición, Izquierda Unida. En el ámbito internacional también se reprodujeron estos desequilibrios: según el informe, las declaraciones del papa Juan Pablo II, opuesto a la agresión militar, ocuparon en total apenas 30 segundos, por los 120 del máximo responsable de los asesinatos indiscriminados, George W. Bush, en clara ventaja frente a otros mandatarios internacionales contrarios, como el francés Jacques Chirac, que dispuso tan sólo de 10 segundos, o del canciller alemán, Gerhard Schröder, que no tuvo ni un solo segundo de testimonio directo en el informativo público español de más audiencia.

En cuanto a los falsos motivos (como demostraremos más adelante) esgrimidos para justificar el uso de la violencia, las armas de destrucción masiva, principal excusa antes de la invasión, acapararon un rácano 17'54% del tiempo durante el conflicto, si lo comparamos con el aplastante 82'4% ocupados en intentar demostrar la vinculación del régimen iraquí con el testimonio de Al Qaeda. Este tratamiento sesgado de la realidad, realizado por *TVE*, también se comprueba en el tiempo empleado a los respectivos prisioneros de guerra, determinado en función del bando al que pertenecían: un 13% para los iraquíes, hasta cinco veces menos que el dedicado a los rehenes invasores, una clara desigualdad incrementada si tenemos en cuenta que de los primeros hubieron muchísimos más que de los segundos.

Paralelamente, las rendiciones en el ejército de Sadam ocuparon el 26'1%, mientras que las registradas por el bando agresor fueron nulas, un dato muy a tener en cuenta en las variantes que determinan la victoria en la guerra psicológica de cualquier conflicto. Cabe destacar, nuevamente, la marginación de aquellas informaciones que perjudicaban la imagen del ejército invasor y sus aliados, como por ejemplo el asesinato a sangre fría del cámara de *Tele5*, José Couso, al que *TVE* tan sólo dedicó 190 segundos, por los 750 dedicados un día antes a la muerte de otro periodista, el reportero de *EL MUNDO*, Julio Anguita Parrado, periculado accidentalmente.

En definitiva, y en palabras de los propios autores del documento, la actuación informativa de *TVE* durante el conflicto se resume como “una orientación parcial que puede interpretarse más destinada a la creación de opinión que a recoger el estado de opinión de la sociedad”⁵³.

Por otro lado, según una información divulgada por la cadena SER, el comité de empresa de la agencia pública de noticias EFE denunciaba el 11 de abril, a través de un comunicado titulado “En EFE no toleramos amenazas”, al director de Información de la agencia, Miguel Platón, por haber amenazado a los periodistas con sanciones y otras medidas si secundaban los planteamientos al Gobierno de Aznar como protesta por las muertes de los enviados especiales a Irak, Julio Anguita Parrado, y José Couso. El presidente de la agencia, Miguel Ángel Gozalo, al conocer la situación, prefería sacar hierro al asunto y no desautorizar a Platón.

Medios de comunicación privados manipularon sus informaciones a favor del Gobierno Aznar

⁵³ “Aznar habló de la guerra de Irak en el Telediario-2 tres veces más que Zapatero”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 26 de febrero de 2004.

A principios de marzo de 2004, moría en Haití el periodista Ricardo Ortega, mientras cubría el conflicto generado por la expulsión americano-francesa del presidente de la isla, Bertrand Aristide, acusado por la oposición de corrupción. Ortega había ido por libre al país caribeño después de que *Antena3 Televisión* le rescindiera el contrato, tras haber sido el corresponsal de la cadena privada en la sede de la NN.UU. en New York durante la invasión americana de Irak. Su despido, al igual que el del enviado a Bagdad, Carlos Hernández, se había producido fulminantemente a su regreso tras el fin oficial de la agresión militar, y diversas voces achacaron el despido a motivos ideológicos, hasta el punto de denunciar los hechos a la justicia.

Al día siguiente del asesinato de Ricardo Ortega en Haití, curiosamente de nuevo en presencia de los marines americanos desplegados unilateralmente en el país, el periodista Rafael Poch publicaba desde Pekín un artículo en el diario *La Vanguardia* cuyo contenido ponía en claro la utilización de la censura y las presiones por parte de *Antena3*; “Ricardo Ortega, el periodista español muerto ayer en Haití, había sido cesado en octubre como corresponsal en Nueva York de *Antena3*, ‘por una presión expresa de La Moncloa’. Esas fueron las palabras de Ricardo en uno de los últimos intercambios de correo que mantuvimos. No fue una frase suelta, era un texto largo, con todo lujo de detalles y lleno de reflexiones amargas. Gracias a los periodistas muertos, el público puede irse enterando de lo que es en realidad ésta profesión, en nuestra democrática y transparente sociedad. Un mundo de censura, autocensura y precariedad laboral. Un medio ambiente mediocre y corrupto, como el de la época de Brezhnev en la URSS (...) Las crónicas de Ricardo durante la guerra de Irak no habían gustado. Desentonaban con el infame alineamiento del gobierno del PP. Ya le habían llamado la atención en varias ocasiones. En mensajes anteriores me adelantó, que la cosa acabaría estallando (...) ‘Lo

que siempre me temí ha llegado’, me anunciaba en octubre. No tenía vuelta atrás, porque el cese venía ‘por una presión expresa de La Moncloa’, decía’’⁵⁴.

En esta misma línea, se expresaba el corresponsal de *Tele5* en Irak durante el conflicto, Jon Sistiaga; “La mayoría de periodistas recibieron llamadas similares, pero hubo algunos directivos que sugirieron, y en algunos casos casi exigieron a sus enviados especiales, que abandonáramos la ciudad. Eran, sobre todo, responsables de medios oficiales o semioficiales, que asumían las tesis del gobierno español de que cuantos menos testigos mejor, por lo que pudiera pasar. Al fin y al cabo la guerra se libraba con apoyo del gobierno español, pero con el rechazo mayoritario de la sociedad, así que los corresponsales establecidos en Bagdad nos convertimos casi en materia de Estado. En elementos incómodos que podían cultivar el ‘No a la guerra’ en las conciencias ciudadanas en cuanto empezáramos a retransmitir los horrores de la guerra. Por eso, algunos medios intentaron, fuera de toda lógica periodística pero con una evidente intencionalidad mediática, que sus informaciones desde el país invadido fueran lo más sesgadas posibles. Pretendían manipular a su antojo los flujos de información sobre las consecuencias de la guerra. Y eso sólo se podía asegurar sacando a su gente de allí y escribiendo todos los reportajes desde la redacción de Madrid (...) Nosotros no mentíamos, Y eso a veces chocó con las líneas editoriales de ciertos medios que se debatieron, ya comenzada la guerra, entre el orgullo de contar con un enviado especial en Bagdad y la crudeza incontrolable de sus informaciones. Parece mentira que algunos directivos que se dicen a sí mismo periodistas tuvieran la osadía de pedir a sus reporteros que abandonaran su puesto’’⁵⁵.

⁵⁴ “Salgo para Haití”, artículo firmado por Rafael Poch y publicado en *La Vanguardia* el 14 de marzo de 2004.

⁵⁵ “Ninguna guerra se parece a otra”, libro firmado por Jon Sistiaga y publicado por Plaza y Janés en marzo de 2004, en Barcelona.

Censura contra los artistas movilizados a favor de la paz

Debido a las fuertes críticas de los artistas del cine al Gobierno español por su apoyo a la invasión americana, y su incompetencia en la crisis del Prestige (petrolero hundido frente a la costa gallega que supuso la mayor catástrofe ecológica de la historia), en la Gala de los Goya (premios otorgados por la Academia Española de Cine) de ese año, la censura más totalitaria de *TVE* también afectó al mundo del teatro. Todos los años se había retransmitido la gala de entrega de los Premios Max de teatro; ese año no se hizo y evidentemente tampoco se dio información del asunto en los telediarios de la Primera. La gala, que se iba a celebrar en Galicia, era suspendida por decisión unilateral del presidente de la Xunta, Manuel Fraga, que admitía públicamente que la razón era política.

En cuanto a la música, Televisión Española censuraba en la gala musical de verano del 2003, grabada en Benidorm a principios de julio, una canción crítica hacia la política de Bush, y las movilizaciones contra la guerra de Irak, interpretada por el trío andaluz “Las Niñas”. El tema era también censurado en el programa juvenil *TVE* “Música sí”, simplemente por contener en la letra afirmaciones como “Ojú, el Bush mosqueao / ojú, y el otro escondió / ojú, los canallas que me roban / ojú, los dineros del bolsillo (...) Decimos no, no a la guerra que la guerra es mu perra / y si nadie nos quiere echá cuenta, que mira que la peña está que revienta / desde Madrid a París / desde Cai a Pekín / la gente en las calles dice que no, que no, no a la guerra / que la guerra es mu perra”. Televisión Española sugirió a Las Niñas que cantaran otra, con la excusa de ser mejor “desde el punto de vista musical”, según un portavoz de *RTVE*.

EL TESTIMONIO DIRECTO DE UN PERIODISTA INDEPENDIENTE EN BAGDAG: LA PELIGROSA LABOR DE LA PRENSA LIBRE

El periodista y cámara de televisión, Raúl Gallego Abellán, vivió de primera mano la invasión americana de Irak, país al que entraba el 9 de febrero de 2003, procedente de Jerusalén (dónde trabajaba como enviado de la Televisió de Catalunya, *TV3*), y del que salía días después de que acabara oficialmente la agresión militar. Su experiencia, desgranada en una entrevista concedida al autor de este libro, refleja la dificultad del trabajo de un periodista en los conflictos bélicos, que suelen situarle en la difícil posición de quedar entre dos bandos que carecen de escrúpulos para demostrar aquella “verdad” que les garantice la victoria informativa. La obsesión del Ministerio de Información iraquí por controlar a los periodistas extranjeros primero, y los despiadados ataques del ejército americano después, dejan claro que el periodismo, y el derecho a la información, son agentes de alto riesgo en época de guerra.

El sistema represivo de control del Ministerio de Información iraquí

Fiel a una estructura totalitaria, el régimen iraquí de Husein intentó desde un primer momento el control absoluto de los periodistas extranjeros, objetivo por el cual el Ministerio de Información no dudó en utilizar la censura, los registros, la extorsión e incluso la violencia (métodos sin embargo menos brutales que los utilizados por los americanos, como se vio más adelante). La estructura básica de este sistema represivo consistía en la asignación de un guía impuesto, siempre funcionario iraquí, sin la autorización del cual no se podía emitir ni trabajar ninguna información: “el peligro que había es que si te veían solo, o con la visa caducada, te podían acusar de espía”.

Como cuenta Raúl Gallego, a esta imposición inicial de un censor, se sumaba el cobro de cifras astronómicas para poder ejercer su profesión: “al llegar necesitas ir al Ministerio de Información para acreditarte, y ellos mismos te explican que tienes que

pagar un tanto al día para poder trabajar, un tanto por el equipo técnico, un tanto por la utilización del teléfono por satélite, y además, tenías que contratar un guía que, en principio era gratis, pero al que le tenías que pagar si querías que estuviera contento, y de ese modo trabajara mejor”. Del guía dependía la movilidad del periodista, así como la elección de los temas; “le comentabas los temas que te interesaban, él pedía permiso a su jefe, y este decidía al respecto”, siempre que no estuvieran relacionados con “chiítas (etnia mayoritaria, enfrentada a la suní, a la que pertenecía Sadam), el ejército o la Guardia Republicana”, censurados sin complejos alegando, como también hace el Pentágono, motivos de seguridad.

En la práctica, el control que este guía ejercía sobre el periodista dependía del “miedo y la fidelidad del guía al régimen”, sustentada en la estructura de la dictadura de Husein, que “funcionaba en una jerarquía por la cual todo el mundo tenía miedo de su superior, todo el mundo machacaba al que tenía por debajo, y nadie se podía arriesgar a hacer nada”. Una sociedad enormemente debilitada tras las últimas guerras y el embargo internacional de más de una década, como confesaba al periodista catalán un ex oficial del ejército iraquí formado en una academia inglesa, que durante la invasión regentaba un restaurante: “la mitad de la munición o está caducada o no funciona. La mayoría de soldados no lucharán, y la guerra no durará más de 15 o 20 días, y por supuesto, no existen las armas de destrucción masiva”. Acertó de lleno.

Otro de los condicionantes de ese control informativo dependía de la entidad del medio, según Gallego, “nosotros, como emitíamos en catalán, no se enteraban de nada. En otros casos, el control era mucho más férreo, como la *CNN* o la *BBC* que tenían canal por satélite”, y recuerda que “la *CNN* tuvo muchos problemas y al final les echaron a media guerra (...), incluso funcionarios iraquíes llegaron a echar a un periodista de la *CNN* en medio de un directo”. Actos intimidatorios como “la bofetada del Ministro de

Información a un cámara extranjero”, la retención de “uno de los equipos de *Tele5* que quiso marcharse al inicio de la guerra “por no pagar el dinero que les exigían por los días que habían estado”, y la detención de uno de los jefes de *Associated Press* por los mismos motivos, y que “al final tuvo que pagar más para salir de la cárcel”, en lo que, según Gallego, “era un abuso, te hacían pagar para poder trabajar”.

Paralelamente, el Ministerio de Información distribuía noticias a través de la televisión pública, y organizaba actos interesados como “una excursión al hospital de Hilla, para que pudiéramos ver los efectos de las bombas de fragmentación en la población civil”. Sin embargo, el acoso del Ministerio a los periodistas extranjeros fue disminuyendo conforme la invasión se materializaba. Según Gallego, “a medida que avanzaba la guerra, y las tropas americanas se acercaban a Bagdad, muchos de los funcionarios que nos controlaban ya no aparecen”, una evidencia del debilitamiento del régimen que empezaba a fraguarse con el bombardeo del mismo Ministerio de Información iraquí, desde el inicio de la invasión, además de ser la sede de la televisión de Sadam, el edificio “donde estaban las empresas que tenían satélite, y desde dónde enviábamos” los periodistas extranjeros.

Según el relato del joven periodista, con el polémico bombardeo del citado edificio (posible crimen de guerra según la Convención de Ginebra), la prensa internacional “decidió trasladarlo todo al hotel Palestina, y aquí ya se empezó a ver una disminución de poder”, aunque señala que “igualmente nos controlaban porque no nos dejaban utilizar teléfonos por satélite, e iban habitación por habitación *chequeando* que no los utilizáramos”.

La llegada de las tropas americanas convierte a los periodistas independientes en objetivos de guerra

Lejos de atenuarse, la situación de los periodistas independientes se volvió más peligrosa con la llegada de las tropas americanas a Bagdad. Si el Ministerio de Información iraquí, de signo totalitario, se había servido de la censura y la intimidación para tratar de controlar a los periodistas extranjeros, el ejército invasor hacía uso de métodos mucho más contundentes que contemplaron el ataque militar de instalaciones mediáticas independientes y el asesinato a sangre fría de periodistas que ejercían su profesión libremente, actos catalogados como crímenes de guerra en la Convención de Ginebra.

Si el régimen de Sadam imponía un guía censor para garantizar mínimamente la seguridad de los periodistas, EE.UU. rescataba la modalidad de “periodistas incrustados” para poder controlar la información que éstos recibían. “Mercedes Gallego, del Grupo Correo, me contó que había sido muy interesante pero que no había visto la guerra directamente, cuando llegaba a los sitios ya estaba todo hecho”, y además “ellos te decían en que unidad debías estar, y ya está, normalmente no te permitían estar en primera línea”.

Aquellos periodistas que no aceptaron ir como “periodista incrustados” dirigidos por las tropas americanas, representaron para Estados Unidos un elemento desestabilizador al quedar fuera de su alcance y ejercer así su derecho a la libertad de información, contando una versión objetiva del conflicto. Por ello, y con el fin de borrar incómodos testigos, el ejército ejecutó una brutal ofensiva contra los medios de comunicación

independientes. “Todo pasó en un solo día, el día siguiente a su llegada a los alrededores de Bagdag”.

A primera hora de la mañana del 8 de abril, los tanques estadounidenses disparaban directamente contra las oficinas de *Al Yasira* y de la televisión de Abu Dabi, ambas situadas junto al río Tigris, asesinando a la que sería la primera víctima de la ofensiva antiperiodística, el cámara jordano, Tarek Ayub. La intencionalidad y premeditación del ataque está demostrada, primero porque las sedes estaban perfectamente identificadas; segundo, porque se realizó de manera tan profesional y precisa, que la metralleta de uno de los tanques M1-A1 Abrams no cesó de disparar hasta derribar una cámara de televisión instalada en la azotea de *Al Yasira* y que, por tanto, grababa todos los movimientos americanos; y tercero, porque el siguiente ataque al hotel Palestina, sede oficial de los periodistas, cometido tan sólo horas después, confirma la existencia de un plan premeditado para acabar con la independencia periodística.

“La prensa es ahora objetivo militar de EE.UU., que quiere aterrorizarnos para que dejemos Bagdag y que no haya testigos de las actividades que cometen sus tropas”⁵⁶, denunciaba un periodista de la televisión portuguesa alojado en el hotel Palestina, compañero de Raúl Gallego, que lo vivía en primera en persona: “Nos llegó la noticia de que el ejército americano había atacado las sedes de Abu Dabi, y sobre todo que había muerto uno de los periodistas”, y “reaccionamos con indignación, pero a la vez estábamos todos demasiados pendientes de lo que podía suceder, porque esperábamos que los soldados americanos cruzaran el río y se intensificaran los combates. Además, los aviones volaban muy bajo e incluso por encima nuestro, haciendo piruetas, como si quisieran que le viéramos. Daba la sensación de que todo estaba hecho”.

⁵⁶ “Un tanque de EE.UU. acaba con la vida del cámara José Couso”, artículo firmado por Antonio Baquero y publicado en *El Periódico de Catalunya* el 9 de abril de 2003.

Efectivamente, las tropas americanas apenas encontraban resistencia a su entrada a Bagdad, y la invasión se daría por terminada un día después. Sin embargo, todavía debían superar un último obstáculo, la conquista del centro de la ciudad, y para ello tenían que terminar la misión del día; atacar deliberadamente a la prensa árabe primero, y a la internacional después, por si la invasión entraba en una nueva fase de encarnizados combates callejeros al modo de guerrilla, casa por casa al estilo de Vietnam, que suele conllevar la violación de los derechos humanos a *gogo*, sobre todo de civiles.

Antes del mediodía, el poderoso tanque M1-A1 Abrams, situado en el puente de Yumuría (de la República) que cruza el Tigris justo por el centro de la capital iraquí, giraba su cañón hacia la alta torre del hotel Palestina, y durante dos minutos largos apuntaba directamente hacia el edificio en el que el mundo entero sabía que residía toda la prensa extranjera en Bagdad, desde el bombardeo del Ministerio de la Información. “Teníamos la sensación de que sabían perfectamente dónde estábamos, ya que antes se había comunicado nuestra posición a los diferentes gobiernos”, y además “nosotros les veíamos perfectamente desde el hotel, y de la misma manera ellos a nosotros”, comenta Gallego. Pese a ello, instantes después varias televisiones grababan cómo el tanque apuntaba y disparaba contra el hotel con la misma frialdad y precisión que se abre fuego contra un objetivo militar.

El proyectil impactaba de lleno en el edificio, justo en un balcón del piso 15º, asesinando al cámara español de *Tele5*, José Couso, de 37 años, padre de dos niños de 3 y 6 años, y al también cámara ucraniano de *Reuters*, Taras Protsyuk, padre de un niño de 8 años. Couso, que grababa la imagen del tanque apuntándolo desde el piso 14º, era alcanzado de lleno por el proyectil, que le destrozó la pierna derecha y le produjo heridas en el pecho y la mandíbula. Fallecía horas después, a pesar de que los cirujanos

le amputaron una pierna. Protsyuk parecía poco antes, nada más llegar al hospital con el cuerpo destrozado. Otros tres periodistas resultaron heridos.

Raul Gallego recuerda que aquella misma mañana “estuve en la habitación de *Reuters*, grabando con el propio Taras. Entré y como lo vi muy concentrado no le dije nada y me puse a su lado a grabar los tanques americanos, incluso hice un plano de él grabando. Después me hizo un gesto cariñoso y me acarició la cabeza, dándome ánimos. Pese a ser muy joven, siempre tuvo una agradable actitud paternalista conmigo, dado que acumulaba una enorme experiencia. Después fue al balcón y esa fue la última vez que le vi con vida (...) Bajé a la habitación de los de *Tele5*, y allí estaba Ángeles (Espinosa de *EL PAÍS*), Antonio (Baquero de *El Periódico de Catalunya*), Jon (Sistiaga de *Tele5*) y Couso. Hablamos de lo que haríamos, si salíamos a dar una vuelta, y Jon y yo decidimos que ya teníamos suficiente material para hacer una crónica, y que si acaso saldríamos después de comer. Me fui a mi habitación y de repente oí el *boom*, muy apagado. Se oyó más el ruido de los cristales rotos que la propia explosión, por lo que tuve la impresión de que habían disparado cerca nuestro, pero no al hotel. Y me quedé muy tranquilo, incluso acabé de editar una pieza que estaba haciendo. Salí de la habitación y de camino a los ascensores empecé a notar un ambiente extraño; gente corriendo, gritos... hasta que me encontré con mi compañero de cadena, Esteve Soler, paralizado, y me dijo que se habían llevado a alguien de *Reuters* envuelto en una manta herido. *Reuters* estaba en el piso 15º, y los de *Tele5* debajo, en el 14º. Al decírmelo salí corriendo hacia arriba. Llegué primero a la habitación de *Tele5*, y me encontré con periodistas que iban saliendo, entre ellos a Carlos Hernández⁵⁷ (*Antena3*, despedido por

⁵⁷ El 1 de marzo del 2004, el diario *EL PAÍS* publicaba la noticia “Tres despedidos acusan a Antena3 de vulneración de derechos fundamentales”, en la que se informaba de que tres trabajadores de la cadena privada, afectados por el expediente de regulación de empleo resuelto en noviembre del año anterior, presentaban una demanda contra la empresa por considerar que se había producido una vulneración de derechos fundamentales y libertades públicas, tales como la libertad de expresión y de información veraz. Entre los periodistas despedidos destacaba el que había sido corresponsal de Antena3 en Irak durante la

la cadena al acabar la invasión) muy cabreado, gritando ‘hijos de puta, nos han disparado, han dado a Couso’, y entré en la habitación; todo estaba reventado, lleno de sangre, y la cámara en el suelo. Ferdinando, un periodista italiano, estaba en estado de shock, y mi primera reacción fue coger la cámara para grabar, y él me recriminó la actitud. Entonces me di cuenta... y pensé, si han dado arriba, les han dado a los de *Reuters*, y me fui para allí. La habitación estaba peor, con más sangre. Bajé abajo, en medio de un gran estruendo, y me encontré con Ángeles, Antonio y Antonio Masegosa (*EFE*) que me explicaron que habían dado a Couso, que se lo habían llevado al hospital, que estaba muy mal, y que Taras, de *Reuters*, había muerto. Nos dividimos en varios coches y decidimos ir al hospital donde estaba Couso. Cuando llegué ya había muerto”.

Ante tal violación de los derechos humanos cometido premeditadamente por el ejército americano, diferentes organismos internacionales condenaron públicamente los actos y exigieron un castigo para los culpables: “Es muy difícil creer que esto ha sido simplemente un error. Queremos pruebas de que no fue un ataque deliberado contra los periodistas”⁵⁸, demandaba Severine Cazes, responsable para Oriente Próximo de Reporteros Sin Fronteras. “Cañonear los hoteles donde están alojados los periodistas y convertir en blancos de los bombardeos los medio de comunicación árabes son hechos terribles”, denunciaba el secretario general de la Federación Internacional de Periodistas, Aidan White, a la vez que exigía que se abriera una investigación sobre la posibilidad de que se hubieran cometido crímenes de guerra. La Comisión Europea respaldaba esta petición manifestando que “un ataque contra los medios de

invasión, el citado Carlos Hernández, especialmente crítico con la coalición agresora, y que según su abogado, Antonio Doblas, “fue despedido por razones ideológicas”, concretamente porque “entendía la profesión como una exposición de hechos veraces, mientras que la empresa entendía que los hechos se pueden modificar para estar en consonancia con el Gobierno”.

⁵⁸ “El Pentágono intenta acallar a los testigos de sus excesos en Bagdag”, artículo firmado por Carlos Enrique Bayo y publicado en *El Periódico de Catalunya* el 9 de abril de 2003.

comunicación es una violación de la Convención de Ginebra”⁵⁹. El presidente del Ejecutivo comunitario, Romano Prodi, reclamaba a las fuerzas militares “el máximo de contención para evitar las muertes ya excesivas de civiles”⁶⁰, y paralelamente, el presidente del Parlamento Europeo, Pat Cox, homenajeaba públicamente a los periodistas asesinados alabando su “inmensurable servicio a la democracia, al revelar la verdadera cara de los hechos que otros quieren ocultar”⁶¹. La Unión Europea (UE), por su parte, pedía a Estados Unidos que garantizara la seguridad de los periodistas que cubrían el conflicto, y tanto la presidencia griega, como el máximo responsable de la política exterior europea, Javier Solana, “condenaban” el ataque.

Fiel a su estilo, la reacción de la Casa Blanca ante las graves acusaciones fue negarlo todo en un primer momento, para después justificar los hechos con sucesivas mentiras inventadas a medida que se iban desmintiendo las anteriores, hasta que la noticia dejó de estar en las portadas de los medios de comunicación: “esta coalición no tiene a los periodistas como objetivo. Por tanto, fuera lo que fuese lo que pasó, siempre será considerado un accidente”⁶², fueron las frías y abstractas palabras pronunciadas por el Pentágono.

A las protestas internacionales por ese crimen, el Pentágono replicaba que sus tropas habían actuado “en defensa propia” y con el fin de “cumplir su misión”, puesto que según ellos “respondieron al fuego de francotiradores que les atacaron con fusiles y lanzagranadas desde el propio hotel Palestina”, porque los iraquíes estaban utilizando a los periodistas como escudos. Esta versión no sólo fue desmentida por la totalidad de

⁵⁹ “La UE exige a Bush garantías de seguridad para los reporteros”, artículo firmado por Eliseo Oliveras y publicado en *El Periódico de Catalunya* el 9 de abril de 2003.

⁶⁰ Idem Op. Cit.

⁶¹ Idem Op. Cit.

⁶² “El Pentágono intenta acallar a los testigos de sus excesos en Bagdag”, artículo firmado por Carlos Enrique Bayo y publicado en *El Periódico de Catalunya* el 9 de abril de 2003.

periodistas internacionales (americanos y británicos incluidos) hospedados en el hotel, sino que se pudo demostrar su falsedad gracias a la videocinta grabada por Hervé de Ploeg, de la televisión *France3*, quien filmó toda la escena: ni una sola detonación sonó desde el hotel de la prensa antes de que el tanque norteamericano disparase el obús fatídico.

Desbaratada la mentira, los americanos cambiaron de justificación cuando el ministro de Defensa español, Federico Trillo, en teoría defensor de los intereses del asesinado José Couso, pidió explicaciones al respecto. De repente, resultaba que el Pentágono había declarado 48 horas antes el hotel Palestina como “objetivo militar”, y según ellos, así se lo habían hecho saber a los corresponsales en Bagdad. De nuevo, la totalidad de los 350 periodistas alojados en el edificio desmintieron haber recibido aviso alguno en ese sentido. Todo lo contrario, a muchos les fue aconsejado que no salieran del hotel por su propia seguridad.

Pese a tan esperpénticas explicaciones, el Gobierno del PP, liderado por José María Aznar, sumiso a la política de Bush, a la pregunta de qué haría al respecto, un portavoz de la Moncloa recordaba cínicamente que Exteriores ya había recomendado antes de la invasión abandonar Irak, y que “en una guerra, la situación es difícil y, cuando se estrecha el cerco, todos son objetivos”⁶³, toda una apología del asesinato indiscriminado. El Gobierno español nunca condenó el asesinato. A finales de enero de 2004, casi un año después, David Couso, hermano de José, reclamaba “investigación y justicia” para la muerte del cámara en “un crimen de guerra, visto por millones de personas y grabado por la propia víctima”, y criticaba “las mentiras” del Gobierno de

⁶³ “Trillo acepta una explicación de EE.UU. que los periodistas refutan”, publicado en *El Periódico de Catalunya* el 9 de abril de 2003.

EE.UU. y el “desprecio” del ejecutivo español, tras recoger el premio Espejo del Mundo otorgado al periodista de *Tele5*.

Tan sólo dos semanas después, se publicaba un extracto de la explicación que el mando central estadounidense había enviado al Juzgado de la Audiencia Nacional, en él se repetían las mentiras demostradas por la prensa internacional, como por ejemplo que se “advirtió la presencia de una persona con binoculares en el balcón de una habitación de las plantas superiores de un gran edificio color marrón. También se advirtieron flashes de luz, similares al fuego enemigo, procedentes del entorno del edificio. Se disparó una bala de tanque de 120 milímetros a la posición enemiga del observador sospechoso (...) Los informes de inteligencia indicaban, sin embargo, que el enemigo había utilizado parte del hotel como base de operaciones”⁶⁴, para después mostrarse ante la opinión pública como víctimas en vez de verdugos; “Se hizo fuego una sola vez en acto de autodefensa, guiándose estrictamente por las reglas de Combate”, y finalmente, lejos de reconocer su error, dejaban claro que ya lo habían advertido; “Bagdag era un área de intenso combate y algunos periodistas decidieron permanecer allí a pesar de las advertencias sobre el extremo peligro que corrían por ello”. Conclusión: el que avisa no es traidor.

⁶⁴ “La muerte de Couso, según el Ejército de EE.UU.”, publicado en *EL PAÍS*, el 16 de febrero de 2004.

2. LOS FALSOS ARGUMENTOS PARA JUSTIFICAR LA INVASIÓN A IRAK

2.1 Claves históricas para intentar entender

La defensa de los principales responsables del Tercer Reich acusados del crimen de agresión en el Tribunal Militar Internacional de Nüremberg de 1945, invocaron al concepto de “guerra preventiva” para justificar sus asesinatos masivos. La Carta de las Naciones Unidas sólo autoriza el uso de la fuerza en dos casos: para preservar o restablecer la paz y la seguridad, previa autorización del Consejo de Seguridad, y como respuesta a una agresión anterior, hasta que la Organización adopte las medidas pertinentes. Evidentemente, en Nüremberg los nazis fueron condenados y en la sentencia se afirmaba que sus acciones eran “el más grave de los crímenes internacionales, porque en él se comprenden todos los demás”.

En un artículo publicado el lunes 24 de marzo del 2003 en *Le Monde Diplomatique*, su director, Ignasi Ramonet, manifestaba que “los argumentos oficiales esgrimidos por Washington para desencadenar este conflicto no son convincentes. Por eso la ONU no ha autorizado el uso de la fuerza contra el régimen de Bagdad. Estamos ante una guerra ilegal y al invadir Irak, Estados Unidos se ha convertido, de hecho, en un Estado delincuente”⁶⁵.

El propio Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, en declaraciones a la emisora británica BBC recordaba en septiembre de 2004 la ilegalidad de la operación militar americana al no contar con la aprobación del Consejo de Seguridad, con un

⁶⁵ “La doctrina internacional de EE.UU.- archipotencia delincuente”, artículo firmado por Ignasi Ramonet, y publicado el 24 de marzo del 2003, en *Le Monde Diplomatique*.

“espero que no veamos otra operación tipo Irak en mucho tiempo, sin aprobación de la ONU y sin apoyo amplio de la comunidad internacional”⁶⁶, después de afirmar tajantemente que “desde el punto de vista nuestro y de la Carta (de la ONU) fue ilegal”⁶⁷.

El presidente americano, George Bush, definía públicamente los argumentos oficiales para atacar Irak en su intervención ante la Asamblea General de la ONU el 12 de septiembre del 2002, y eran esencialmente cuatro: Irak no ha respetado 16 resoluciones del Consejo de Seguridad; poseía armas de destrucción masiva; cometía violaciones de los derechos humanos y tenía vínculos con organizaciones terroristas. La historia reciente demuestra que si estos argumentos se hubieran aplicado con estricto rigor, muchos países, incluido Estados Unidos, deberían haber sido atacados mucho antes. Según Ramonet, “después de los atentados del 11 de septiembre del 2001, el presidente Bush se rodeó de una camarilla de ideólogos muy influenciados por ideas a la vez fundamentalistas religiosas y lindantes con la extrema derecha. Constituyen una extraña mezcla de fundamentalistas cristianos y de fanáticos pro israelíes”⁶⁸, entre los que destacaban cuatro: el vicepresidente, Richard Cheney, el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, el número dos del Pentágono, Paul Wolfowitz, y el presidente del Defense Policy Board, Richard Perle. Los mismos que junto a Condoleeza Rice, la consejera de Bush para cuestiones de seguridad y, en cierta medida, Colin Powell, secretario de Estado, formaron el verdadero gabinete de guerra en la invasión a Irak.

Antes de analizar detenidamente las razones expuestas por Bush (y en consecuencia sus aliados) para justificar la agresión militar del país árabe, es necesario contextualizar la

⁶⁶ “Annan afirma que la guerra a Irak fue ilegal”, artículo publicado en la agencia de noticias digital *iblnews.com* el 16 de septiembre de 2004 en la dirección electrónica <http://iblnews.com/noticias/09/115565.html>

⁶⁷ *Idem Op. Cit.*

⁶⁸ “La doctrina internacional de EE.UU.- archipotencia delincuente”, artículo firmado por Ignasi Ramonet, y publicado el 24 de marzo del 2003, en *Le Monde Diplomatique*.

procedencia de estos “dinosaurios” más que “halcones”, que ya estuvieron en la administración de Bush padre, e incluso en la de Reagan. Ni Cheney, ni Rumsfeld, ni Wolfowitz ni Perle habían participado nunca en una guerra, pero por desgracia idearon varias. La más destacada, la invasión de Panamá en diciembre de 1989, es un reflejo de la metodología utilizada tradicionalmente por el Pentágono para la mayoría de sus intervenciones militares: sin autorización de la ONU y sin ni siquiera del Congreso norteamericano, estos cuatro ultraderechistas multimillonarios con intereses privados en las industrias militares, farmacéuticas, petroleras y de la construcción (con Colin Powell por entonces jefe del Estado Mayor del Ejército) idearon la operación “Causa Justa” (nombre apocalíptico que recuerda al utilizado tras el 11-S, “Justicia Infinita” o “Libertad Duradera”), que casualmente consistía en invadir militarmente Panamá, derrocar al autócrata y ex hombre de la CIA, Noriega, y “restaurar la democracia” colocando en el poder a su protegido Guillermo Endara.

Un calco de la invasión de Afganistán y de Irak. La misma situación pero con diferentes nombres: Noriega por Husein o Bin Laden, y Endara por Karzai o el presidente del *provisional* Congreso Nacional iraquí, Ahmad Chalabi, designado a dedo por el americano Paul Bremer, como en las peores épocas del colonialismo. Según Kamil Dulay, profesor en un instituto del barrio bagdadí de Babil, “no encontrará a nadie por la calle que le diga que Chalabi es honrado”⁶⁹. No en vano, el entonces líder del Congreso Nacional Iraquí, estaba reclamado por la justicia jordana acusado de estafa a gran escala. Sin embargo, como explica Bruno Cardeñosa, “a Rendon se le encargó fabricar la imagen pública de Ahmed Chalabi, el opositor iraquí a Saddam que vivía en Europa y que aspiraba a convertirse en presidente de Iraq tras la caída de Saddam. Los hombres de Rendon se convirtieron en sus asesores de imagen. Tan lejos llegaron que

⁶⁹ “La corrupción regresa a Irak”, artículo publicado en el diario *EL PAÍS* el 14 de enero del 2004.

incluso le promocionaron en sus negocios, logrando por ejemplo que la Comunidad de Madrid le entregara los derechos comerciales sobre Xanadú, una de las más espectaculares zonas de ocio y comercio de las afueras de la capital española”⁷⁰.

Volviendo a Panamá, fieles a su manual de instrucciones de Terrorismo de Estado enseñado en la Casa de las Américas, cuna de la mayoría de dictadores del cono sur, los “neocons” empezaron creando una intensa campaña mediática para demonizar a Noriega (como no, ex agente a sueldo de la CIA, igual que Bin Laden o el propio Sadam Husein), calificándolo de “traficante de droga”, “verdugo de su pueblo”, “pornógrafo”, “adepto de la brujería vudú” y, claro está, “dictador adicto a la tortura y violador de los derechos humanos”, cualidad inherente al resto de dictadores-amigos de Estados Unidos, como Pinochet, Videla, Ríos Mont, Somoza, Fujimori, Batista, etc. Y lo más sorprendente era la afirmación de que Nicaragua pretendía invadir Norteamérica, mentira repetida por los medios de comunicación creando un clima de terror similar al magnificado con la posibilidad de ataques terroristas tras el 11-S.

Una vez la opinión pública estuvo convenientemente preparada, se produjo el ataque repentino, masivo y sin testigos. La prensa no fue avisada de la ofensiva, y unos comandos americanos abatían, el 21 de diciembre de 1989, a Juanxú Rodríguez, fotógrafo español del diario *El PAÍS*, cometiendo un más que probable crimen de guerra jamás juzgado, que recuerda el asesinato premeditado del cámara de televisión José Couso por los americanos en el conflicto iraquí. Por primera vez, eran utilizados los aviones furtivos F-117A Stealth (los mismos que bombardearon Bagdad el primer día de la última ofensiva), los cuales, queriendo alcanzar el cuartel general de Noriega en Ciudad de Panamá, bombardearon por “error” el barrio popular del Chorrillo, causando

⁷⁰ “11-M: claves de una conspiración”, libro escrito por Bruno Cardeñosa y publicado por la editorial Espejo de Tinta en Madrid a 2004.

cerca de 2.000 muertos civiles inocentes, e inaugurando uno de los eufemismos más salvajes del lenguaje del poder, “los daños colaterales”.

La ONU condenó esta agresión, pero los Estados Unidos volvieron a aprovecharse de un sistema de votaciones nada democrático, y su embajador frenó cualquier tipo de proceso escondiéndose tras su derecho de veto. En palabras de Ramonet, “estos cuatro hombres duros habían conseguido lo que se proponían: devolverle a las fuerzas armadas su carácter de herramienta fundamental de la política exterior de una archipotencia. A partir de ahora, el superpoderío militar de Estados Unidos estaría al servicio de un proyecto de dominación imperial del planeta”⁷¹. Estos mismos halcones fueron quienes planearon la guerra del Golfo en 1991, y se quedaron muy frustrados porque el presidente Bush padre, obedeciendo a la ONU y a las recomendaciones de sus aliados de entonces, no permitió a las tropas proseguir su ofensiva hasta Bagdad.

Precisamente, dos años antes de la primera guerra del Golfo, en 1989, el Congreso de EEUU ya había decidido el embargo contra Irak, después de que Sadam Husein hiciera un llamamiento a todos los países de Oriente Medio a unirse para aumentar su independencia frente a EE.UU. En 1991 Irak invadía Kuwait y se desencadenaba la guerra con George Bush padre al frente de la coalición internacional. Es significativo destacar, aunque no sea una justificación para la invasión, que a lo largo de la historia Kuwait siempre había formado parte de Irak, es decir, formaba parte de su territorio natural, hasta que los colonialistas británicos lo separaron en 1920 según expresa una carta del gobernador británico en la época “para debilitar a Irak y privarle de su salida al mar”⁷². Ningún país de la región reconoció esta separación ilegal, y todos los regímenes iraquíes sucesivos han tratado de recuperar esta provincia perdida.

⁷¹ “La doctrina internacional de EE.UU.- archipotencia delincuente”, artículo firmado por Ignasi Ramonet, y publicado el 24 de marzo del 2003, en *Le Monde Diplomatique*.

⁷² “Sadam, los media y nosotros: compruebe sus conocimientos”, artículo firmado por Michel Collon, y publicado el 31 de marzo de 2003 en la dirección electrónica <http://www.rebellion.org/medios/030331collon.htm>

Años antes, en 1980, Sadam Husein había desencadenado la guerra contra Irán, tras una serie de provocaciones, entre otras, el intento de asesinato de Tareq Aziz, destacado miembro del gobierno. Pero como suele pasar en la mayoría de conflictos mundiales, el mayor beneficiado de la guerra Irán-Irak fue EE.UU. e Israel, no sólo por la venta de armas a ambos bandos, sino por ser la confirmación de su estrategia en la zona de “divide y vencerás”, como lo demuestran las declaraciones del ministro norteamericano Kissinger en las que decía que esperaba que esa guerra “dure el mayor tiempo posible y que haya el mayor número posible de muertes en ambos bandos”. EE.UU. nunca ha tolerado que un Estado de Oriente Medio disponga de medios para resistirse a Israel, y por eso han atacado en las últimas décadas a Irán, Líbano, Siria, Libia, a los palestinos e Irak.

En el libro “¡Ojo con los media! Las mentiras mediáticas del Golfo”⁷³ se recogen las informaciones falseadas aceptadas como verdaderas por los medios y difundidas en EE.UU. y Europa durante la primera guerra contra Irak (1991), con el objetivo de caracterizar al régimen enemigo como un ser despiadado y cruel cercano al diablo: las incubadoras que falsamente había robado el ejército iraquí en la ciudad de Kuwait, la marea negra atribuida a Sadam (la famosa imagen de un ave cubierto de petróleo) pero que en realidad fue obra del ejército norteamericano, supuestas torturas a los pilotos occidentales prisioneros, la palabrería y exageración sobre el “cuarto ejército del mundo” presentado como una amenaza para todos nosotros, etc

A principios del 2004, el diario *EL PAÍS* publicaba una información en la que el anterior secretario del Tesoro de George W. Bush, Paul O’Neill, destituido en septiembre del 2002, afirmaba que “Bush tenía decidido derrocar a Sadam Husein antes del 11-S”⁷⁴.

⁷³ Libro escrito por Michel Collon y publicado en la editorial Hiru en 1996.

⁷⁴ “El ex secretario del Tesoro de Bush niega haberse llevado papeles secretos”, publicado en el diario *EL PAÍS* el 14 de enero del 2004.

Tales declaraciones eran recogidas en el polémico libro “El precio de la lealtad”⁷⁵, escrito por el periodista Ron Suskind, y al que O’Neill había entregado 19 documentos “no clasificados”, entre los que se relataba “la sorpresa del ex secretario del Tesoro al asistir a su primera reunión del Consejo de Seguridad Nacional, el 30 de enero del 2001, y comprobar cómo Irak estaba en el punto de mira. Lo mismo ocurrió dos días después, en una nueva reunión en la que, según O’Neill, el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, tomó la palabra para decir que el derrocamiento de Sadam demostraría cual es la política de EE.UU. y ayudaría a transformar Oriente Próximo”⁷⁶. En el mismo artículo, se recogían unas declaraciones del propio O’Neill a la revista *Time*, en las que reiteraba que “en los 23 meses que estuve allí (en el Gobierno) nunca vi nada que se pudiera caracterizar como prueba de la existencia de armas de destrucción masiva”, y que “el plan se decidió ochos meses antes de los atentados terroristas de Nueva York y Washington”⁷⁷.

En el citado libro, O’Neill llegaba a confesar las intenciones del Pentágono: “Si Sadam cayera, resolveríamos todo lo demás. Había que encontrar una manera de hacerlo. Ése era el tono de las reuniones. Y el presidente que decía: Muy bien. Encontradme una manera de hacerlo”⁷⁸. Estas atrevidas declaraciones, que destapaban de primera mano, pues venían de un alto cargo del Gobierno, clarifican el “modus operandi” del clan Bush, que como reacción, ordenaron al Departamento del Tesoro una investigación para saber si O’Neill había incurrido en algún delito por la utilización indebida de documentos clasificados, a lo que el ex secretario reaccionaba con firme respuesta en la revista *Time*, “soy viejo y rico, No hay nada que puedan hacer para dañarme”⁷⁹. Por si

⁷⁵ “El precio de la lealtad”, libro escrito por Ron Suskind y publicado por Península en la colección Atalaya, a 2004

⁷⁶ Idem Op. Cit.

⁷⁷ Idem Op. Cit.

⁷⁸ Idem Op. Cit.

⁷⁹ Idem Op. Cit.

todo esto fuera poco, el mismo artículo hacía referencia a un informe de 56 páginas recién publicado por la Academia Militar del Ejército, en el que se decía que la invasión había sido “un error estratégico” y “una guerra preventiva innecesaria”.

Meses más tarde, en su comparecencia en la Comisión de Investigación sobre el 11-S, el ex consejero en materia antiterrorista durante los dos primeros años del Gobierno Bush (2000-2002), y de los tres presidentes anteriores (incluido su padre), Richard Clarke, aseguraba, tal y como había manifestado anteriormente en su libro, “Contra todos los enemigos”⁸⁰, que en la primera reuniones del gabinete de crisis tras el 11-S, Bush le conminó a que encontrase una vinculación que permitiera relacionar los atentados de Al Qaeda con Sadam Husein. Según las palabras del propio Clarke, “me sentía incrédulo... Caí en la cuenta, con un agudo dolor casi físico, de que Rumsfeld y Wolfowitz iban a intentar sacar provecho de esta tragedia nacional para avanzar su agenda respecto de Irak”⁸¹.

Tal interés por el país árabe, anterior incluso al 11-S, también se plasmaba en el “Plan Energético Nacional que Bush encomendó a su vicepresidente, Dick Cheney, en enero de 2001, nada más llegar a la Casa Blanca. Dos organizaciones no gubernamentales reclamaron a Cheney la documentación del Plan Energético y las actas de las reuniones secretas que mantuvo en la primavera de 2001 con los directivos de Enron y de otras compañías (entre ellas, Halliburton, la que Cheney presidió hasta 2000). Después de dos años de proceso judicial, una de las demandantes, Judicial Watch, conseguía la desclasificación de algunos documentos: contenían mapas de los campos petrolíferos

⁸⁰ “Contra todos los enemigos. Las confesiones del responsable de antiterrorismo de la Casa Blanca”, libro escrito por Richard Clarke y publicado por Aguilar en 2004.

⁸¹ “El liderazgo como mentira: terrorismo y política de miedo”, artículo firmado por Benjamín R. Barber y publicado el diario *EL PAÍS* el 31 de marzo de 2004.

iraquíes, de sus oleoductos y refinerías, y detalles de los proyectos de explotación y de las empresas extranjeras que pretendían contratos de Saddam Husein”⁸².

A principios de julio de 2004, el Comité de Inteligencia del Senado americano acusaba a la CIA de haber facilitado a la Casa Blanca y al Congreso una información que no se correspondía con la realidad, según el portavoz demócrata en el comité, fue “errónea y estuvo basada en análisis falsos o exagerados”, por lo que “si el Congreso hubiera dispuesto de los datos que tiene ahora, la guerra no hubiera sido autorizada”⁸³.

En definitiva, la idea de invadir Irak era anterior a los acontecimientos del 11-S, y por ello, las justificaciones utilizadas por el Pentágono para llevar a cabo su objetivo son, además de exageradas e incluso inventadas en algunos casos, la confirmación de la existencia de un doble rasero en la aplicación de la legalidad internacional, dependiendo de la sumisión del país a los intereses de Estados Unidos.

2.2 Posesión de armas de destrucción masiva

Precisamente, una de las mentiras más utilizadas para justificar la invasión, fue la esgrimida en el discurso del Estado de la Unión del 2003, cuando el presidente Bush afirmaba que “Sadam posee las armas más peligrosas del mundo”. Una auténtica hipocresía si, obviando a los propios Estados Unidos (cuyo poder armamentístico supera al del resto del mundo junto), tenemos en cuenta que Israel, fiel aliado americano, es el estado de Oriente Medio que posee las más peligrosas, entre ellas 200 cabezas nucleares, la famosa bomba atómica además de armas de destrucción masiva, así como un misil atómico dirigido a cada capital del mundo árabe.

⁸² “Guerras, mentiras y corrupción”, artículo firmado por Carlos Castresana Fernández, y publicado en el diario *EL PAÍS* el 1 de abril de 2004.

⁸³ “El Senado de EE.UU. concluye que la CIA dio información falsa sobre las armas de Irak”, artículo publicado en el diario *EL PAÍS* el 10 de julio de 2004.

Sin embargo, Israel rechaza, con el apoyo americano, cualquier inspección internacional, y silencia represivamente cualquier información al respecto, como por ejemplo el encarcelamiento de Mordechai Vanunu, ingeniero israelí que tuvo el valor de revelar la existencia de esos arsenales. La emisión en verano de 2003 del documental “El arma secreta de Israel”, producido por la periodista Olenka Frankiel para la prestigiosa serie de la *BBC* “Corresponsales”, provocaba la negativa de los portavoces oficiales israelíes a conceder entrevistas al ente público británico, como medida de presión y protesta ante informaciones reveladoras para el gobierno ultraderechista de Sharon.

En el reportaje, Frankiel reconstruía el desarrollo del programa nuclear israelí, cuyo principal ingeniero era el entonces “mano derecha” del primer ministro David Ben Gurion y actual líder la oposición, Simón Peres, que entrevistado por la periodista de la *BBC* evitaba contestar preguntas relativas a lo que se conoce como política de ambigüedad nuclear, consistente en no confirmar ni negar que Israel dispone de un limitado arsenal nuclear, cifrado en 200 cabezas de pequeño tamaño según los servicios de información occidentales.

“Asimismo, el veterano dirigente laborista escurre el bulto al ser cuestionado por la peculiar detención (fue secuestrado en Roma por agentes del Mosad, servicio secreto israelí) y condena a cadena perpetua en 1986 de Mordechai Vanunu, el científico que puso el cascabel al gato. Vanunu –quien trabajó en el reactor nuclear de Dimona y osó romper lo que su abogado (...) denomina ‘el tabú del sectarismo de la sociedad israelí’- continúa entre rejas por haber desvelado un secreto de Estado al *The Sunday Times*

británico”⁸⁴. El primer ministro israelí, Ariel Sharon es el asesino declarado de las matanzas de Sabra y Shatila ocurridas a principios de los ochenta cuando ocupaba la cartera de Defensa, que ha incumplido sistemáticamente las resoluciones de la ONU para abandonar las zonas ocupadas del sur del Líbano, Gaza y Cisjordania, y sigue haciendo todas las salvajadas necesarias para hacer interminable la guerra de Oriente Medio.

El otro gran aliado americano en la zona, Turquía, miembro de la OTAN, inició en 1984 una guerra contra la población kurda en la que cientos de miles de personas fueron asesinadas, dos y tres millones fueron desplazadas, y una limpieza étnica masiva y salvaje dejó unas 3.500 aldeas totalmente arrasadas, ante la vergonzosa pasividad de la comunidad internacional. En 1987 el Parlamento Europeo reconoció el genocidio de Turquía sobre la población armenia de 1915, una matanza de más de un millón y medio de personas que aún hoy el gobierno otomano sigue negando. Además, desde 1974 mantiene ocupada ilegalmente gran parte de la isla de Chipre.

En todo el planeta, sin ninguna duda, el mayor peligro lo representan los propios EE.UU., que han utilizado armas nucleares, entre las que destaca la más horrible en la historia de la humanidad, las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Han sido los pioneros en las armas químicas, en Vietnam con el agente naranja, y bacteriológicas en Cuba e Irak. Curiosamente, entre las empresas que desarrollaron el agente naranja y el NAPALM que EE.UU. usó indiscriminadamente en Vietnam, se encuentran Monsanto y Dow, dos de los cinco mayores gigantes de la agrobiotecnología, y una vez más, Donald Rumsfeld, secretario de Defensa americano, antes de ocupar este cargo fue

⁸⁴ “Israel censura a la BBC por un documental sobre sus armas”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 30 de enero de 2004.

presidente y director ejecutivo de G.D. Searle & Co., multinacional farmacéutica que se fusionó con Monsanto bajo su mandato.

Hay que recordar que más de dos millones de personas resultaron afectadas por los 72 millones de litros de compuestos químicos que emplearon las fuerzas armadas estadounidenses entre 1964 y 1975 en su guerra con Vietnam. Entre los productos químicos lanzados durante los combates se destacó el llamado agente naranja, de alto poder letal, con influencias directas sobre el sistema endocrino de los seres humanos, con su secuela de ceguera, parálisis y deformaciones físicas. En 1998, ex integrantes del ejército norteamericano aseguraron a *CNN* que durante la guerra de Vietnam, fue empleado gas sarín para matar a soldados estadounidenses desertores, en una operación denominada “Tailwind” (viento de cola). En la misma entrevista, el teniente del ejército norteamericano Robert Van Buskirk, recordaba con precisión el ataque con helicópteros contra una aldea de Laos, en la que se suponía que se habían refugiado varios desertores estadounidenses, curiosamente el 11 de septiembre de 1970. Por la noche, aviones norteamericanos atacaron la aldea con bombas CBU-15, cargadas con gas sarín, produciendo más de 100 muertes de civiles laosianos y una docena de desertores de los Estados Unidos.

Hoy, bajo el pretexto de “amenaza”, creado a partir del 11-S, se niega a comprometerse a no utilizar sus armas nucleares, ni siquiera contra un país pequeño no nuclear. Estos argumentos coinciden exactamente con los que utilizó Hitler para invadir Polonia, por la que decía sentirse “amenazado”, y a la que también aplicó una “guerra preventiva” como en el caso de Irak o Afganistán (países ricos en petróleo y geográficamente estratégicos para dominar Oriente Medio y Asia central respectivamente, ambos por tradición impermeables a la influencia extranjera). Ni siquiera en 1991, cuando Irak fue atacado por occidente, Sadam utilizó sus armas químicas. Resulta sorprendente que de

repente en Estados Unidos se desencadenara tal actitud de precaución frente a la guerra biológica si tenemos en cuenta la posición que tomó EE.UU. en julio de 2001, cuando se negó a colaborar para que se estableciera un protocolo internacional de verificación del Convenio de Armas Biológicas y Tóxicas de la ONU, que comprometía a sus signatarios a prevenir y descartar el uso de armas biológicas y tóxicas, bajo el pretexto de que permitir una verificación internacional en su territorio atentaría contra los intereses comerciales de sus empresas biotecnológicas.

Según el artículo “Cómo los Estados Unidos destruyeron intencionadamente el servicio de aguas iraquí”⁸⁵, de Thomas J. Nagy, profesor de la School of Business and Public Management de la Universidad George Washington, tras analizar una serie de documentos, parcialmente desclasificados, de la inteligencia militar estadounidense, está probado que la destrucción del servicio de aguas de Irak en 1991 se hizo de manera intencional y a sabiendas de las consecuencias que acarrearía. EE.UU. realizó un boicot a los productos de depuración de aguas, cloro, bombas dosificadoras de productos químicos, buques cisterna y otros, durante más de diez años, conociendo el coste en vidas que representaba.

Son viejas tácticas practicadas durante años, como refleja la brutal propuesta de John McNaughton, contenida en los Papeles del Pentágono difundidos durante la guerra de Vietnam: “Los ataques a blancos de población no sólo tienden a crear una ola contraproducente de repulsión tanto en el país como en el extranjero, sino que incrementan considerablemente el riesgo de intensificar la guerra con China y la Unión Soviética. En cambio la destrucción de diques y presas (si se maneja correctamente) puede resultar prometedora. Debe estudiarse. Tal destrucción no mata ni ahoga

⁸⁵ Artículo reproducido el 10 de octubre de 2001 en Internet, en <http://www.rebellion.org/internacional/nagy101001.htm>

personas. Al inundar los campos de arroz, conduce después de un tiempo a la hambruna generalizada (¿más de un millón?) a menos que se proporcione alimento... que es lo que podemos ofrecer en la mesa de negociaciones”⁸⁶.

La ONU estimó en más de 500.000 los niños fallecidos en Irak a consecuencia de las sanciones, y todavía en el 2003, 5.000 niños seguían muriendo mensualmente por el mismo motivo. Los analistas militares John y Karl Mueller, de la Universidad de Rochester, denunciaban que las sanciones han causado “la muerte de más personas en Irak que las producidas por las así llamadas armas de destrucción masiva a lo largo de la historia”⁸⁷.

La Hermana Sharine, monja Dominicana iraquí, denunciaba en el Foro Social Mundial celebrado en Porto Alegre el 28 de febrero de 2003⁸⁸, que una de las causas del hambre que padecía el pueblo iraquí, aparte del embargo internacional ejecutado desde 1991, eran los continuados bombardeos que desde hacía más de ocho años los Estados Unidos y los británicos realizaban, y cuyos objetivos muchas veces eran los campos iraquíes, para acabar con la agricultura nacional a base de todo tipo de microorganismos, virus y gérmenes lanzados por la aviación invasora. Además, los Estados Unidos utilizaron armas químicas en sus bombardeos sistemáticos para contaminar el agua, lo que provocó la carencia de agua potable en casi todo el país.

La monja Dominicana revelaba que todavía la población iraquí sufría las consecuencias de la guerra de 1991, por el uso que hicieron los Estados Unidos de munición con uranio empobrecido, que producía cáncer en los supervivientes, y denunciaba la muerte de

⁸⁶ “La mentalidad de los que trabajan en la sombra”, artículo firmado por Noam Chomsky y publicado en 1973.

⁸⁷ “Sequen el pantano y se acabarán los mosquitos”, artículo firmado por Noam Chomsky y publicado en *The Guardian* el 9 de septiembre de 2002.

⁸⁸ “Revelaciones sobre la guerra en Irak”, artículo firmado por Joao Pedro Stedile y reproducido el 21 de marzo de 2003 en la dirección electrónica <http://www.rebellion.org/internacional/030321stedile.htm>

miles de niños por la falta de medicamentos esenciales no suministrados por las Naciones Unidas. Decenas de miles de soldados estadounidenses que combatieron en la guerra de 1991 fueron declarados oficialmente “discapacitados” por una enfermedad llamada síndrome de la guerra del Golfo, que en parte se atribuye a la exposición de uranio empobrecido. Ni siquiera eso no ha detenido a los aliados a seguir usando ese tipo de uranio.

Las fuerzas de la coalición usaron munición con uranio empobrecido en la invasión de Irak, desobedeciendo deliberadamente una resolución de las Naciones Unidas que las clasificaba como armas de destrucción masiva, debido a que contamina la tierra y causa enfermedades y cánceres entre los soldados que lo manejan, los ejércitos contra los que se utiliza y los civiles en general, produciendo malformaciones congénitas. Según el profesor Dough Rokke, ex director del proyecto de uranio empobrecido del Pentágono, antiguo profesor de ciencias medioambientales en la universidad de Jacksonville y coronel retirado del ejército estadounidense que fue encargado por el Departamento de Defensa de las labores de limpieza del uranio empobrecido tras la primera guerra del Golfo, su uso constituye un “crimen de guerra”⁸⁹.

Pero no sólo Estados Unidos debería estar avergonzado, un informe publicado en 1990 por el Simon Wiesenthal Centre, documentaba un total de 207 empresas occidentales de 21 países implicadas en la producción de componentes químicos y balísticos vendidos a los iraquíes para guerras con gas nervioso y gas venenoso. Como prueba el periodista Bruno Cardeñosa en su libro “11-S Historia de una infamia”, “documentos oficiales revelados en octubre del 2002 por el senador Robert Byrd demuestran que entre 1985 y 1989, diversos tipos de bacterias y virus fueron vendidos por Estados Unidos a Irak

⁸⁹ “US Forces' Use of Depleted Uranium Weapons is 'Illegal'”, artículo firmado por Neil Mackay y publicado en *Sunday Herald*, el 30 de marzo de 2003.

mediante mecanismos administrativos a través del Centro para el Control de Enfermedades –CDC- de Atlanta, un organismo vinculado a USAMRIID y que es uno de los únicos centros en el mundo que tienen permiso de la ONU para desarrollar este tipo de armamento, siempre que sus responsables garanticen que su uso esté destinado al desarrollo de vacunas”⁹⁰.

A finales de enero del 2004, el jefe de la misión estadounidense encargada de buscar armas de destrucción masiva en Irak, David Kay, presentaba su dimisión, según informaba la Agencia Central de Inteligencia (CIA), sin encontrar pruebas de la presencia de las citadas armas, argumento utilizado por el Pentágono para justificar la invasión. En una entrevista con *Reuters*, el propia Kay afirmaba que “no creo que las armas existieran. De lo que todo el mundo hablaba era de grandes arsenales fabricados después de la guerra del Golfo, en 1991, pero creo que nunca hubo un programa de producción a gran escala durante esos años”, y sentenciaba que “lo que se podía encontrar ya se ha encontrado (...), creo que lo que mejor queda demostrado es que no tenían un programa de fabricación a gran escala”⁹¹.

Su sucesor, el antiguo inspector de armas en la ONU, Charles Duelfer, constataba esta versión en una entrevista en la cadena *PBS*; “los equipos de investigación ya han hablado con todos los iraquíes y los científicos, con todos los que podrían saber donde estarían las armas, si existieran. Y no se ha encontrado nada”⁹². Según *The Washington Post*, las conclusiones de los Comités de Inteligencia del Senado y la Cámara norteamericana de finales de enero del 2004, coincidían en denunciar que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) se había basado en información poco fiable o antigua, en

⁹⁰ “11-S Historia de una infamia”, libro escrito por Bruno Cardeñosa y publicado por Ediciones Corona Borealis en Madrid a 2003.

⁹¹ “El nuevo jefe de los inspectores en Irak no cree que haya armas”, noticia publicada en *EL PAÍS*, el 25 de enero de 2004.

⁹² *Idem Op. Cit.*

comunicaciones interceptadas no suficientemente explícitas y en datos circunstanciales en sus informes sobre las armas de destrucción masiva iraquíes. En opinión de las fuentes parlamentarias citadas por el diario, la CIA no supo detectar que los ministerios del Gobierno iraquí encargados de las armas no funcionaban y que los científicos iraquíes engañaban a sus superiores políticos y militares diciéndoles que estaban desarrollando programas que en realidad no existían. En palabras del senador republicano, Pat Roberts, presidente del Comité de Inteligencia, los cálculos realizados por los servicios de inteligencia fueron un fracaso porque “no se contrastaron, no se hizo nada serio para saber si era verdad lo que se decía”⁹³.

Tras estas declaraciones es evidente la falsedad de la existencia de tales armas en posesión del régimen de Sadam, y en consecuencia de la utilización premeditada de mentiras e invenciones por parte de los líderes mundiales que apoyaron una agresión militar basada en tales argumentos. Sin embargo, David Kay, Republicano y amigo personal de Bush, insistía en que la culpa de no encontrar las armas esperadas no era del presidente y su Gobierno, sino de los servicios de espionaje estadounidenses, que según su opinión habían proporcionado evaluaciones incorrectas.

Por ello, uno de los primeros en sentirse por aludido fue el director de la CIA, George Tenet, que tan sólo días después de las declaraciones de David Kay, manifestaba en el aula magna de la Universidad de Georgetown, en Washington, que “jamás se dijo que había una amenaza inminente” en la valoración de las armas de Sadam Husein en octubre de 2002, en el informe que el Pentágono utilizó para justificar la invasión. El documento, titulado “National Intelligence Estimate” fue utilizado por el Secretario de Estado, Colin Powell, para su explicación ante el Consejo de Seguridad de Naciones

⁹³ “El congreso critica el fracaso de la CIA al investigar las armas de Sadam”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 31 de enero de 2004.

Unidas el 5 de febrero de 2003, exagerado como el propio director de la CIA reconocía: “lo que se exponía como valoración objetiva para los políticos es que era un dictador brutal que mantenía los esfuerzos para engañar y construir programas que podrían sorprendernos y amenazarnos constantemente. Nadie nos dijo qué es lo que teníamos que decir ni cómo decirlo”⁹⁴.

Paralelamente, en Inglaterra se hacía pública la falsedad de otro de los alarmantes argumentos utilizados por Blair para justificar la invasión, contenidos en el polémico informe de septiembre de 2002 en el que denunciaba que Sadam podía lanzar en 45 minutos un ataque con armas de destrucción masiva. En el debate parlamentario del miércoles 4 de febrero de 2004, el propio Blair reconocía que cuando el 18 de marzo autorizó la invasión de Irak no sabía si el dato de los 45 minutos se refería a un ataque con misiles de larga distancia o a un ataque con artillería en el campo de batalla.

El Ministro de Defensa, George Hoon, confesaba que él sabía que tal capacidad se refería al segundo caso, una cualidad evidente de cualquier ejército. Sin embargo, el Gobierno británico permitió la confusión mediática sin desmentir a la prensa británica que en aquel momento difundió con alarmismo la noticia de que Sadam podía atacar las bases británicas en Chipre con armas químicas o bacteriológicas, según Hoon, porque “en aquel momento, ese asunto no tenía relevancia y es además muy difícil conseguir que la prensa rectifique una noticia”⁹⁵. Lo cierto, es que tales informaciones falsas contribuyeron determinadamente a crear la atmósfera de “miedo” necesaria para justificar la agresión militar. Robin Cook, ex ministro de Exteriores que abandonó el Gobierno de Blair en vísperas de la invasión, explicaba que él sabía que el dato de los

⁹⁴ “El jefe de la CIA dice que nunca habló de Irak como una amenaza inminente”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 6 de febrero de 2004.

⁹⁵ “La oposición pide la dimisión de Blair por sus exageraciones”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 6 de febrero de 2004.

45 minutos estaba manipulado y que “me parece difícil creer que el primer ministro no se enterara de ese dato durante los meses que pasaron entre la publicación del informe en septiembre de 2002 y el debate del 18 de marzo del 2003”⁹⁶, cuando el Parlamento aprobó la invasión.

Según Scott Ritter, ex inspector jefe de Naciones Unidas en Irak desde 1991 hasta 1998, las conclusiones de Kay coincidían con las expresadas por los expertos antes de la invasión: “Rolf Ekeus, ex presidente ejecutivo de los inspectores de armamento enviados por Naciones Unidas a Irak, había reconocido que, bajo su dirección, el país árabe había quedado básicamente desarmado ya en 1996. Hans Blix, que había dirigido las inspecciones de armamento de Naciones Unidas durante los meses anteriores a la invasión de marzo de 2003, y que estableció claramente que sus inspectores no habían encontrado indicios de que en Irak hubiera armas de destrucción masiva o programas relacionados con dichas armas. Y funcionarios familiarizados con Irak, como el embajador Joseph Wilson y Greg Theilmann, analista de inteligencia del Departamento de Estado, pusieron de manifiesto el carácter infundado de las alegaciones hechas por el Gobierno de Bush sobre la capacidad nuclear iraquí”⁹⁷.

En una entrevista al diario *EL PAÍS*, el propio Hans Blix recordaba que “Kay era muy conservador y siempre fue partidario de la guerra. Recuerdo que ya en septiembre de 2002 advirtió de que las inspecciones eran inútiles y en enero y febrero de 2003 insistió en la existencia de laboratorios móviles. De modo que al volver de Irak con las manos vacías no ha tenido alternativa más que admitir la realidad”⁹⁸. Los propios Estados Unidos ya tenían serias dudas de la existencia de tales armas en el año 2001, según informaciones publicadas en la edición digital de *The New York Times*, en las que se

⁹⁶ Idem. Op. Cit.

⁹⁷ “No todos estaban equivocados respecto de Irak” artículo firmado por Scott Ritter y publicado en *EL PAÍS* el 6 de febrero del 2004.

afirmaba que “el Gobierno estadounidense recibió ya en 2001 advertencias de que era poco probable que los tubos de aluminio esgrimidos como prueba de que Irak estaba desarrollando armas nucleares fueran realmente utilizados con ese fin”⁹⁹

Pese a todo ello, en los meses previos a la invasión la realidad fue alterada por el Pentágono con la invención de pruebas: el presidente Bush anunciaba el 7 de octubre de 2002 que Irak había comprado tubos de aluminio con el objetivo de centrifugar uranio, y posteriormente, el 28 de enero de 2003 añadía que había buscado importantes cantidades de uranio en África. Un día antes de esta segunda acusación, el director del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Mohamed El Baradei, desmentía la primera prueba: “Todo indica que los tubos de aluminio corresponden a lo declarado por Irak, y no son aptos para construir centrifugadoras”¹⁰⁰.

El acoso americano continuó a primeros de marzo de 2003, cuando el Pentágono hacía llegar a la OIEA contratos y documentos sobre una presunta compra de uranio enriquecido de Irak a Níger. El 7 de marzo, apenas unos días después, El Baradei, de nuevo, presentaba su informe ante el Consejo de Seguridad de la ONU, en el que reiteraba que no existían pruebas de que Irak estuviera utilizando tubos de aluminio para producir armas nucleares, y añadía que “la OIEA ha progresado en su investigación sobre los informes según los cuales Irak habría intentado comprar uranio en Níger. La investigación se ha centrado en documentos aportados por varios países en los que se apuntaba un acuerdo entre Níger e Irak entre 1999 y 2001. Basándose en un profundo análisis, la OIEA ha concluido, con la ayuda de expertos independientes, que estos documentos no son auténticos. Por tanto, la organización ha concluido que las

⁹⁸ “Aznar y sus armas de ciencia ficción”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 8 de febrero de 2004.

⁹⁹ “Washington ya tenía dudas en 2001 sobre la existencia de armas en Irak”, artículo publicado en la agencia de noticias digital *iblnews.com* el domingo 3 de octubre de 2004 en la dirección electrónica <http://iblnews.com/noticias/10/116724.html>

⁹⁵ *Idem Op. Cit.*

acusaciones son infundadas”¹⁰¹ y lo que es más grave, el Pentágono intentó justificar la invasión con documentos falsificados.

El periodista británico y experto islamista, Jason Burke, resumía la situación afirmando que “cuando el Gobierno británico hizo público el esperado dossier de pruebas destinado a convencer a la opinión pública inglesa de que era necesaria la guerra de Irak no se mencionaba a Al Qaeda. En marzo de 2004 era de dominio público que las valoraciones de los servicios de inteligencia sobre las armas de destrucción masiva de Sadam eran totalmente imprecisas. Una investigación parlamentaria israelí de sus servicios de inteligencia acusó al Mosad de reciclar información de segunda mano poco fiable sin verificar. Según Stephen Farrell, *The Times*, el Mosad ‘se basó en la conjetura de las armas de destrucción masiva’, 29 marzo 2004. Acusaciones similares se hicieron contra el Gobierno estadounidense y contra la CIA. En Inglaterra, el catastrófico fracaso del MI6 al no proporcionar una descripción realista de la capacidad de Sadam se minimizó en gran medida en el debate sobre la posible manipulación de la información por el Gobierno de Blair. Periodistas y espías compartían muchas fuentes, de las que un número considerable era a todas luces tan poco fiable que casi resultaba cómico”¹⁰².

De acuerdo con un informe clasificado del Departamento de Defensa posterior a la invasión, titulado “Operación Libertad Iraquí, enseñanzas estratégicas aprendidas”, del cual el periódico *The Washington Times* obtenía una copia en septiembre de 2003, “el presidente Bush aprobó las metas, los objetivos y la estrategia para Irak en agosto del año pasado”¹⁰³ (2002). Según el citado periódico, “eso fue ocho meses antes de que

¹⁰¹ Idem. Op. Cit.

¹⁰² “Al Qaeda , la verdadera historia del islamismo radical”, libro escrito por Jason Burke, y publicado por RBA en Barcelona a 2004.

¹⁰³ “No todos estaban equivocados respecto de Irak” artículo firmado por Scott Ritter y publicado en *EL PAÍS* el 6 de febrero del 2004.

cayera la primera bomba y seis meses antes de que pidiera al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas un mandato de guerra que nunca consiguió”¹⁰⁴.

Ante la avalancha de informaciones que cuestionaban la existencia de armas de destrucción masiva, y lo que es más grave, la exageración y manipulación de los datos al respecto, por parte del Pentágono, para justificar la invasión, tanto Bush como Blair anunciaban la creación de comisiones, oficialmente independientes, para investigar los errores sobre los arsenales iraquíes por parte del espionaje de Estados Unidos e Inglaterra respectivamente. En palabras del propio presidente tejano, “estamos decididos a averiguar por qué no se han confirmado las informaciones que teníamos”¹⁰⁵.

En realidad, varias razones demuestran que la Comisión no era más que una maniobra de distracción destinada a acallar las voces críticas engrandecidas tras la reveladoras manifestaciones del citado Kay, que llegaba a afirmar tras no encontrar indicios de la existencia de las famosas armas, de que “estábamos equivocados en casi todo”.

Una maniobra de distracción primero porque al investigarse sólo la actuación de los servicios secretos se eximía al Pentágono de cualquier responsabilidad política, es decir, los “halcones” que diseñaron y ejecutaron la invasión con mentiras exageradas siempre aparecerán como inocentes sea cual sea el resultado de la investigación. Segundo, porque las mencionadas conclusiones no se harían públicas hasta marzo de 2005, una vez celebradas las elecciones presidenciales a las cuales Bush optaba a la reelección, con lo cual se evitaba cualquier coste electoral para los Republicanos. Y tercero, de ningún modo se trataba de una comisión independiente, ya que los nueve expertos elegidos para la evaluación habían sido seleccionados a dedo por el propio presidente.

En definitiva, se trataba de un proceso con todos sus miembros elegidos por Bush y su clan, un calendario de trabajo y un temario adecuado a sus propios intereses, es decir,

¹⁰⁴ Idem Op. Cit.

una auténtica pantomima. Sobre todo si tomamos por ejemplo las declaraciones del ex jefe de los inspectores de Naciones Unidas en Irak en los meses previos a la invasión, el diplomático sueco Hans Blix, que a principios de febrero de 2004 denunciaba en la *BBC* que los políticos “dramatizaron como vendedores que intentan exagerar la importancia de lo que tienen”¹⁰⁶ para convencer a la opinión pública de la necesidad de la agresión militar.

Hay que recordar que, el ex ministro de Exteriores de Suecia, como jefe de los Inspectores pidió al Consejo de Seguridad una prórroga de su trabajo para confirmar que Irak ya no tenía armas de destrucción masiva, medida ignorada por Bush y Blair que ante tal petición decidieron actuar unilateralmente despreciando el obligado consenso de la ONU, alegando la necesidad urgente de la agresión, basada en las falsedades de un ataque potencial de Husein en 45 minutos; “Nunca he dicho que crea que Blair y Bush actuaran de mala fe, pero sí he podido ver cómo se expresaban, y el problema es la manera en que se ha manejado la información”¹⁰⁷, sentenciaba Blix.

Y no sólo eso, aparte de las mentiras, por las mismas fechas México se unía a Chile al denunciar que, justamente un año antes, cuando los americanos y sus aliados trataban de convencer a Naciones Unidas de la necesidad del ataque, sus teléfonos en la misión de la ONU habían sido intervenidos, es decir, pinchados por EE.UU. Los técnicos confirmaban la existencia de escuchas ilegales en la oficina de Chile, según declaraba el entonces embajador, Juan Gabriel Valdés, al igual que el ex embajador de México, Adolfo Aguilar Zinser, que aseguraba que su misión había sufrido los mismos pinchazos para controlar la postura de su personal durante el litigio; “Esto tendría consecuencias sobre la buena fe entre las naciones, en particular de EE.UU. como país

¹⁰⁵ “Bush da un año de plazo a la comisión que investigará los errores sobre Irak”, publicado en *EL PAÍS* el 7 de febrero de 2004.

¹⁰⁶ “Blix acusa a Bus y Blair de ‘dramatizar como vendedores’ la amenaza de Sadam”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 9 de febrero de 2004.

anfitrión de la ONU. Puede comprometer la confianza y la tranquilidad de nuestro trabajo”¹⁰⁸, declaraba el embajador mexicano, Enrique Berruga. En enero de 2003, tanto Chile como México, además de Camerún, Guinea, Angola y Pakistán, eran los miembros del Consejo de Seguridad que aún no habían decidido su voto sobre la invasión de Irak. Según el diario *The Observer* de Londres, las escuchas procedían de la Agencia Nacional de Seguridad de EE.UU. que, con ayuda británica, pretendía saber las opiniones de los Diplomáticos en un momento tan decisivo.

Un año después, en febrero de 2004, Katherine Gun, traductora de chino de los servicios secretos británicos, era llevada a juicio acusada de haber filtrado un documento secreto donde se animaba a las “labores de observación” de las misiones de la ONU. El informe británico, fechado el 31 de enero de 2003, es decir, cinco días antes de la comparecencia del secretario de Estado, Colin Powell, ante el Consejo de Seguridad, aseguraba que la intención de los agentes británicos era “obtener la máxima cantidad de información que pueda dar a los gobernantes de EE.UU. una ventaja a la hora de obtener resultados favorables para sus objetivos o prevenir sorpresas”¹⁰⁹.

Finalmente, el Gobierno británico retiraba los cargos por presunta violación de la Ley de Secretos Oficiales contra Katherine Gun, por lo que el juez Michael Hyam la declaraba inocente y en consecuencia la dejaba en libertad. Según el fiscal del caso, Mark Ellison, “la acusación no presentará pruebas contra la acusada en este proceso, ya que no existen evidencias suficientes de una probabilidad realista de condena. No sería apropiado entrar en las razones de esta decisión”¹¹⁰. Para Barry Hugill, del grupo de

¹⁰⁷ Idem Op. Cit.

¹⁰⁸ “Varios países acusan a EE.UU. de pinchar sus líneas en la ONU”, artículo publicado en *EL MUNDO* el 13 de febrero de 2004.

¹⁰⁹ Idem Op. Cit.

¹¹⁰ “Blair retira cargos contra la agente que filtró el espionaje en la ONU por Irak”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 26 de febrero de 2004.

derechos humanos Liberty, a cargo de la defensa, todo se debía a que “quien estaría sentado en el banquillo sería la guerra de Irak”¹¹¹.

Sin embargo, lejos de cerrarse la polémica, en los días siguientes se hacía público que, además de los citados países, tanto Estados Unidos como Inglaterra habían espiado al Secretario General de la ONU, Kofin Annan, así como uno de sus antecesores, Butros Butros-Ghali, además de responsables de las inspecciones de Irak, como el ex ministro de exteriores sueco Hans Blix, y el ex embajador australiano en la ONU, Richard Butler. En un programa de investigación emitido por la Australian Broadcasting Corporation (ABC), el periodista Andrew Fowler, citando fuentes de los servicios secretos australianos, revelaba que “me han dicho que cada vez que (Blix) entraba en Irak captaban y grababan sus conversaciones telefónicas y que las transcripciones eran enviadas luego a EE.UU., Australia, Canadá, el Reino Unido, y también Nueva Zelanda”¹¹².

Pero lo peor de todo es que, según las declaraciones de varios de los protagonistas, tanto por parte de los espías como de los espiados, el espionaje a los diplomáticos de la ONU resultaba ser una práctica común, como reconocía un antiguo embajador británico en Naciones Unidas, Sir Crispin Tickell, en declaraciones a *BBC Radio 4*; “Mi conciencia es muy clara en esos asuntos y no creo que sea necesariamente malo en absoluto si es por interés nacional”¹¹³, y el antecesor de Annan en el cargo entre 1992 y 1996, el griego Butros-Ghali, revelaba que “desde el primer día en que entré en mi oficina me dijeron: ‘Tenga cuidado, su oficina está pinchada, su residencia está pinchada y

¹¹¹ Idem Op. Cit.

¹¹² “La red de espionaje también alcanzó a Blix, según denuncian altos cargos de la ONU”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 28 de febrero de 2004.

¹¹³ Idem Op. Cit.

tradicionalmente los Estados miembros que tienen la capacidad técnica de hacerlo van a espiarle sin duda alguna”¹¹⁴.

El anteriormente citado ex embajador australiano, Richard Butler, reconocía que “yo estaba al corriente de que eso ocurría. Los que lo hacían venían a mí y me enseñaban las grabaciones que habían hecho a otros para intentar ayudarme a hacer mi trabajo de desarme en Irak. Lo sé también por otras fuentes. Estaba totalmente convencido de que me espiaban al menos cuatro de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad”¹¹⁵. Sin embargo, el ex diplomático de la ONU aseguraba que si se confirmaba el espionaje a Kofi Annan, “eso sería ilegal”.

La noticia la había destapado en una entrevista a la *BBC* a finales de febrero de 2004, ni más ni menos que la ex ministra laborista de Desarrollo Internacional británica, Clare Short, que había dejado su cargo en mayo de 2003 por estar en contra de los planes agresores de Blair. En ella denunciaba que agentes ingleses habían espiado al secretario general de la ONU, Kofi Annan, antes de la invasión: “Yo leí algunas transcripciones de sus conversaciones. He tenido conversaciones con Kofi en los días previos a la guerra en las que pensé; va a haber una transcripción de esto y la gente verá lo que estamos haciendo”¹¹⁶.

Por si pudiera quedar alguna duda, a principios de marzo de 2004, el organismo de desarme de la ONU (Unmovic), de acuerdo con la resolución 687 encargado desde 1991 de comprobar y certificar el desarme iraquí, confirmaba la no existencia de armas de destrucción masiva en el país árabe, alegando que “la destrucción de las auténticas armas de destrucción masiva se realizó entre 1991 y 1993. Aunque luego se encontraron

¹¹⁴ Idem Op. Cit.

¹¹⁵ Idem Op. Cit.

¹¹⁶ “Una ex ministra denuncia que Londres espió a Annan”, artículo publicado en *20Minutos* el 27 de febrero de 2004.

algunas cosas, no se volvieron a descubrir armas después de esa fecha”¹¹⁷, según palabras de su portavoz, Ewen Buchanan.

El informe, pendiente de su presentación ante el Consejo de Seguridad, recogía también que en las últimas inspecciones realizadas justo antes de la invasión, entre el 27 de noviembre de 2002 y el 17 de marzo de 2003, más de 90 en total, tampoco encontraron “indicios del desarrollo ni de la producción actual o reciente de municiones prohibidas”¹¹⁸, y denunciaba el boicot y marginación ejecutados por los gobiernos atacantes, con el objetivo de desprestigiar su labor a favor de una solución pacífica del conflicto: “Unmovic no dispuso de información oficial sobre el trabajo, ni sobre los resultados de las investigaciones del Grupo de Investigación, encabezado por Estados Unidos”¹¹⁹.

Ante el retardado escándalo internacional ocasionado por la no existencia de las armas de destrucción masiva, uno de los gobiernos más sumisos a los planes imperialistas del clan Bush, el australiano, ordenaba a principios de marzo una investigación sobre el papel de los servicios secretos para determinar si se exageró el riesgo que representaba el régimen de Sadam Husein, en una iniciativa calcada a la del resto de países invasores (excepto el de Aznar, único líder mundial que en esas fechas todavía afirmaba la existencia de las armas) para trasladar la responsabilidad política a los servicios secretos.

Por su parte, el hombre que había abierto la caja de los truenos al negar la existencia de las armas en suelo iraquí, el inspector americano, David Kay, manifestaba públicamente al propio Bush, en una entrevista concedida a *The Guardian*, la necesidad de admitir su

¹¹⁷ “Los inspectores de la ONU certifican que Sadam no tenía armas de destrucción masiva”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 3 de marzo de 2004.

¹¹⁸ Idem Op. Cit.

¹¹⁹ Idem Op. Cit.

error sobre la existencia de las armas, ya que “si no los decimos, la gente va a creer que hemos manipulado la inteligencia por algún otro objetivo”, y “hace muy difíciles las relaciones con nuestros aliados”¹²⁰.

2.3 Conexiones con el terrorismo internacional y violación de los derechos humanos

En cuanto a las relaciones con el terrorismo y la violación de los derechos humanos, EE.UU. ha apoyado, fomentado y ejecutado dictaduras crueles y sanguinarias al servicio de sus intereses económicos a lo largo del siglo XX; Batista en Cuba, Pinochet en Chile¹²¹, Videla en Argentina, Fujimori en Perú, Mobutu en el Zaire, Suharto en Indonesia, Marcos en Filipinas, Pérez Jiménez en Venezuela, Ríos Montt en Guatemala, Stroessner en Paraguay, Trujillo en la República Dominicana, el Sha en Irán, Somoza en Nicaragua, Teodoro Obiang en Guinea Ecuatorial... y un largo etcétera en la que se incluye al mismísimo Husein en Irak. Washington ha apoyado, desde hace decenios, algunas de las más espantosas autocracias: Egipto (que vive en estado de sitio desde hace 22 años y es uno de los países que más presos políticos tiene en el mundo, más de 20.000), Arabia Saudí (foco principal del islamismo radical), los Emiratos del Golfo, Pakistán (protector durante años de los talibanes), Uzbekistán...

Los Estados Unidos llevan más de cincuenta años maniobrando para controlar Oriente Medio, las mayores reservas de petróleo del planeta. En este medio siglo, ha suministrado grandes cantidades de armas a Israel y Turquía, sus dos principales aliados militares en la región; instigó y participó (a través de la CIA) del derrocamiento del

¹²⁰ “El inspector Kay pide a Bush que admita su error sobre las armas”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 4 de marzo de 2004.

¹²¹ Desde antes de la llegada al poder de Salvador Allende, los EE.UU. estuvieron inyectando dinero a grupos "paramilitares" o "fascistas" con el fin de atentar contra Allende. También para las campañas de desestabilización con las que más tarde se justificaría el Golpe. Para más información ver: <http://www.peacelink.it/tematiche/latina/KissPress.pdf>

primer ministro iraní Mohammed Mossadegh, enemigo de los americanos por haber iniciado la nacionalización del petróleo y la expropiación de la Anglo Iranian Oil Co., remplazando a su gobierno por la brutal dictadura del Sha Reza Pahlevi; apuntaló a la monarquía fundamentalista de Arabia Saudita y apoyó a Sadam Husein en la guerra contra Irán tras la caída del Sha.

EE.UU. ha formado, entrenado y dirigido a la mayoría de los dictadores de Sudamérica en la escuela militar de las Américas¹²², en Estados Unidos, dónde, entre otras cosas, han aprendido las técnicas del terrorismo de estado. “Es bien sabido, y está sobradamente documentado, que en los años sesenta y setenta numerosos oficiales argentinos (y de todos los ejércitos latinoamericanos) recibieron instrucción sobre ‘lucha subversiva’ en la Escuela de las Américas (zona norteamericana del Canal de Panamá), y que tal instrucción incluía técnicas de interrogatorio bajo tortura, dentro del aprendizaje de la que se llamó Doctrina de Seguridad Nacional”¹²³.

Precisamente, otra de las justificaciones para la invasión fue la “lucha mundial contra el terrorismo”. Sin embargo, ni los servicios de inteligencia británicos ni estadounidenses consiguieron demostrar la existencia de relación alguna entre el régimen iraquí y Al Qaeda. Sobre todo por el hecho de que Bin Laden y Sadam Husein, fueran enemigos declarados. El saudí le acusó públicamente de “enemigo del Islam”. Una noticia procedente del *New York Times*, y publicada en *EL PAÍS* a principios de 2004, demostraba la no existencia de relación alguna, y mucho menos colaboración, entre Sadam Husein y Bin Laden, y en consecuencia negaba las acusaciones del Pentágono sobre los presuntos lazos entre el régimen iraquí y el terrorismo internacional, así como

¹²²Se pueden encontrar testimonios de ex-paramilitares en: http://www.soaw.org/new/print_article.php?id=834

cualquier participación en el 11-S. Según el artículo, una vez perdido el poder, Sadam había enviado un documento a los dirigentes de la resistencia, en el que advertía “a sus seguidores contra los combatientes de otros países árabes que entraron en Irak para luchar contra las tropas estadounidenses”, y añadía que “los funcionarios estadounidenses opinan que Sadam creía que los extranjeros árabes, deseosos de librar una guerra santa (yihad en árabe) contra Occidente, tenían objetivos diferentes a los de los baazistas”¹²⁴.

Además, el artículo revelaba que “los interrogadores de la CIA habían averiguado a través de altos cargos de Al Qaeda que tienen detenidos que, antes de la invasión estadounidense, Osama Bin Laden habría rechazado sugerencias de alguno de sus colaboradores para trabajar conjuntamente con Sadam”¹²⁵. El periodista británico Jason Burke, uno de los mejores conocedores de la realidad sobre Oriente Medio y del terrorismo islamista en particular, confirmaba esta idea en su libro “Al Qaeda, la verdadera historia del islamismo radical”, afirmando que “personajes importantes de Al Qaeda interrogados por los americanos les han explicado insistentemente que Bin Laden rechazó las tentativas de Sadam de establecer una relación, y documentos que tenía en su poder el antiguo dictador iraquí cuando fue capturado en diciembre de 2003 indican que los sentimientos del propio Sadam respecto a los yihadíes eran profundamente ambivalentes”¹²⁶.

Paradójicamente, fueron los propios americanos los que acabaron dejando claro la falsedad de tal argumento. A mediados de junio de 2004, la comisión investigadora

¹²³ “La tortura como instrucción militar”, artículo firmado por Prudencio García y publicado en *EL PAÍS* el 27 de enero de 2004.

¹²⁴ “Sadam ordenó a sus soldados que no lucharan con los combatientes extranjeros”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 15 de enero del 2004.

¹²⁵ Idem Op. Cit.

¹²⁶ “Al Qaeda, la verdadera historia del islamismo radical”, libro escrito por Jason Burke y publicado por RBA en Barcelona a 2004.

independiente de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, concluía en un informe presentado que no había “ninguna prueba creíble de que Irak y Al Qaeda cooperaron en los ataques contra Estados Unidos”¹²⁷. Según la Comisión independiente, formada por representantes de los partidos mayoritarios en Estados Unidos, el republicano en el poder, y el demócrata en la oposición, Bin Laden “exploró una posible cooperación con Irak durante su estancia en Sudán, a pesar de su oposición al régimen laico de Hussein y de haber apoyado en algún momento a islamistas anti-Sadam en el Kurdistán iraquí”, sin embargo, “los sudaneses, para proteger sus lazos con Irak, aparentemente persuadieron a Bin Laden a que cesara este apoyo y gestionaron contactos entre Irak y al Qaeda”¹²⁸. El informe de la comisión independiente, conformada por cinco republicanos y cinco demócratas, indicaba que sí existieron algunos contactos entre funcionarios del gobierno de Sadam y Bin Laden, pero que éstos no prosperaron por lo que parecía una falta de interés por parte de Irak. “Un oficial de inteligencia iraquí de alto rango presuntamente hizo tres visitas a Sudán y finalmente se reunió con Bin Laden en 1994. Bin Laden le habría pedido espacio para establecer campamentos de entrenamiento, como también ayuda para conseguir armas, pero Irak aparentemente nunca respondió”¹²⁹, decía el texto.

Además, se aludía a una presunta reanudación de contactos después de que Bin Laden se trasladara de Sudán a Afganistán, pero se dejaba bien claro su poca trascendencia; “ha habido informes de que tuvieron lugar contactos entre Irak y al Qaeda después de que bin Laden había regresado a Afganistán, pero no parecen haber derivado en una

¹²⁷ “11-S: no hay pruebas de que Irak colaborara con Al Qaeda: Bush en entredicho”, artículo publicado en el diario digital *iblnews.com* el 17 de junio de 2003 en <http://iblnews.com/noticias/06/109758.html>

¹²⁸ *Idem Op. Cit.*

¹²⁹ *Idem Op. Cit.*

relación de cooperación”¹³⁰. Negativas corroboradas en el informe por las declaraciones de hombres cercanos al saudí; “dos colaboradores de alto rango de Bin Laden han negado con firmeza que existiera cualquier vínculo entre al Qaeda e Irak”, de lo que se deducía que “no tenemos ninguna prueba creíble de que Irak y al Qaeda cooperaron en los ataques contra Estados Unidos”¹³¹. “Yo no he visto evidencia fuerte y sólida que relacione a los dos”¹³², reconocía el propio Secretario de Defensa americano, Donald Rumsfeld, en unas declaraciones efectuadas en Nueva York a principios de octubre de 2004.

Aunque se pueda tener la percepción de que “la guerra al terrorismo internacional” es una idea nueva, generada a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, hace ya 20 años que pasó a formar parte de la matriz de la política exterior norteamericana. Esta guerra fue descrita por el presidente Reagan y por su secretario de estado como la lucha contra una plaga, un cáncer extendido por bárbaros, por “adversarios depravados de la civilización”. En palabras del escritor Eduardo Galeano, Estados Unidos “ocuparon Nicaragua durante 21 años y fundaron la dictadura de la familia Somoza. La dinastía de los Somoza, que los marines habían puesto en el trono, duró medio siglo, hasta que en 1979 fue barrida por la furia popular. Entonces, el presidente Ronald Reagan montó a caballo y se lanzó a salvar a su país amenazado por la revolución sandinista. Nicaragua, pobre entre los pobres, tenía, en total, cinco ascensores y una escalera mecánica, que no funcionaba. Pero Reagan denunciaba que Nicaragua era un peligro; y mientras él hablaba, la televisión mostraba un mapa de

¹³⁰ Idem Op. Cit.

¹³¹ Idem Op. Cit.

¹³² “Rumsfeld admite que no vio evidencias que vinculen a Sadam y Bin Laden”, artículo publicado en la agencia de noticias digital *iblnews.com* el lunes 4 de octubre de 2004.

Estados Unidos tiñéndose de rojo desde el sur, para ilustrar la invasión inminente”¹³³.

Curiosamente, en aquella época, tanto Bin Laden como Sadam Husein eran, por entonces, amigos y aliados de los EE.UU.

Por otro lado, el llamado “Informe Mundial 2004: los derechos y los conflictos armados”, publicado la última semana de enero de 2004 por Human Rights Watch (HRW) concluía con un claro y contundente “el Gobierno de Bush no puede justificar la guerra de Irak como una intervención humanitaria, ni tampoco Tony Blair”, ya que “por intervención humanitaria” se entiende “aquella que intente evitar una amenaza inminente acompañada de una escala de asesinatos masivos”¹³⁴. En palabras de Keneth Roth, director ejecutivo de HRW, “peores atrocidades fueron cometidas mucho antes” por Sadam Husein, sobre todo cuando disfrutaba del apoyo americano, “atrocidades que habían sido ignoradas en el pasado” como el genocidio kurdo de 1988. La organización de defensa de los derechos humanos con sede en Nueva York, acusaba a través de Roth a los gobiernos invasores de no intentar un último recurso, como la apertura de un procesamiento contra Sadam Husein por crímenes contra la humanidad, antes de dar “el paso extremos de la invasión militar”, y recordaba que “librar una guerra no es una excusa para ignorar los derechos humanos”.

2.4 Incumplimiento de las resoluciones de las ONU y de la legalidad internacional

Otra de las razones en la que se ampararon los Gobiernos atacantes para invadir Irak fue el incumplimiento del país árabe de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Si aplicamos este baremo tan estricto, Estados Unidos tendría que haber invadido

¹³³ “La guerra”, artículo escrito por Eduardo Galeano, y publicado en el diario *La Jornada* el 19 de marzo de 2003.

Marruecos, Turquía, Armenia, Croacia, Pakistán, India, Indonesia y Sudán, que sumaban por entonces aproximadamente 100 resoluciones ignoradas. Y su principal aliado en Oriente Medio, Israel, había hecho caso omiso de más de 40 resoluciones del Consejo desde la guerra de los Siete días en 1967. El 22 de noviembre de ese año, en su 1382ª sesión, el organismo de la ONU emitía la número 242 en que pedía “el retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios que ocuparon durante el reciente conflicto”. Esta resolución se aprobaba por unanimidad, pero hasta hoy, más de treinta años después, Israel al parecer ni la ha leído, al igual que las resoluciones 252 (1968), 267 (1969), 271 (1969), 298 (1971) y otras que reiteraban la demanda de que el gobierno israelí derogara las medidas que modificaban el estatuto legal de Jerusalén Este, la mitad árabe de la ciudad. O la resolución 262 (1968), que instaba a Israel a pagar una compensación al Líbano por la destrucción de aeronaves en el aeropuerto internacional de Beirut. O la resolución 497 (1981), que le exigía que no impusiera sus leyes al Golán sirio ocupado. O la resolución 573 (1985), que urgía a Tel Aviv a compensar las pérdidas humanas y materiales provocadas por su ataque a ese país y a abstenerse de agresiones de esa naturaleza contra otras naciones. Una larga lista de resoluciones del Consejo que exigían a Israel cesar la deportación de palestinos, observar el Convenio de Ginebra de protección de civiles durante un conflicto bélico, dismantelar los asentamientos de colonos israelíes en territorio palestino ocupado, y condenaban “en particular los actos de violencia cometidos por las fuerzas de seguridad de Israel que han dado por resultado lesiones y pérdidas de vidas”¹³⁵ palestinas, por supuesto.

¹³⁴ “Human Rights Watch afirma que no había razones humanitarias para invadir Irak”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 30 de enero del 2004.

¹³⁵ Resolución 672, 1990.

Pese a estos antecedentes, EE.UU., autoproclamada “defensora de las libertades y de la justicia” ha vetado muchas resoluciones que llaman al orden a Israel, en ocasiones contra el voto de todos los 14 miembros restantes del Consejo. Desde comienzos de los años setenta ejerció esa prerrogativa (no sólo a favor de Israel) casi 50 veces, más que los otros cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad juntos. Pero en la 2203ª sesión del 1º de marzo de 1980, Washington fue parte de la unanimidad con que fue aprobada la resolución 465, que en el punto 5 de la parte resolutive “determina que todas las medidas adoptadas por Israel para modificar el carácter físico, la composición demográfica, la estructura institucional o el estatuto de los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados desde 1967, incluso Jerusalén, o cualquier parte de los mismos, carecen totalmente de validez jurídica y que las políticas y las prácticas de Israel de asentar a grupos de su población y a nuevos inmigrantes en esos territorios constituyen una violación manifiesta del Convenio de Ginebra relativo a la protección de civiles en tiempo de guerra y constituyen también un serio obstáculo para el logro de una paz completa, justa y duradera en el Oriente Medio”. En el punto 6 el Consejo “deplora profundamente la forma continuada y persistente en que Israel aplica esas políticas y prácticas y exhorta al Gobierno y al pueblo de Israel a que rescindan esas medidas, dismantelen los asentamientos existentes y, en especial, a que pongan fin urgentemente al establecimiento, la construcción y planificación de asentamientos en los territorios árabes ocupados desde 1967, incluso Jerusalén”. Han pasado décadas y el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas siguen aprobando resoluciones similares año tras año, sin aplicar justicia.

La primera mujer musulmana galardonada con el Nobel de la Paz, la abogada iraní, Shirin Eladi, se preguntaba al recoger el premio en diciembre del 2003, “¿por qué durante los últimos 35 años decenas de resoluciones de la ONU relativas a la ocupación

de los territorios palestinos por el Estado de Israel no han sido aplicadas rápidamente?”, y añadía que “mientras, en los 12 últimos años, el Estado y la población de Irak han sido objeto de un ataque, un asalto militar, sanciones económicas y, para culminar, una ocupación militar, la primera por recomendación del Consejo de Seguridad y la segunda a pesar de la oposición del Consejo de Seguridad”¹³⁶, evidenciando el claro agravio comparativo.

La unilateralidad de la los Gobiernos americano y británico, invadiendo Irak sin el consentimiento del Consejo de Seguridad y dinamitando así, los órganos internacionales que habían garantizado la paz, pone de manifiesto la ilegalidad de la agresión militar contraria además a la postura escandalosamente mayoritaria adoptada por la opinión pública en todo el planeta. Pese a que los Gobiernos agresores la justificaron con la resolución 1.441 aprobada el 8 de noviembre de 2002, que en ningún momento habla de la solución militar como salida, el hecho de que intentaran infructuosamente la aprobación de una segunda resolución que abogara claramente por esta vía, demuestra que sus argumentos caen por su propio peso. Esa segunda resolución nunca llegó a ser presentada debido al conocimiento americano de la posición contraria de la mayoría de países con derecho a voto, gracias a las escuchas telefónica ilegales, y a la amenaza de Francia de ejercer su derecho a veto.

Respecto a este tema, el 29 de febrero aparecía publicada en la prensa británica una información que ponía en entredicho la actuación belicista del primer ministro, Tony Blair. Según revelaciones de los diarios ingleses *The Independent on Sunday* y *The Observer*, hasta tan sólo dos semanas antes del ataque, el jefe de los juristas del Gobierno y fiscal general del Reino Unido, lord Goldsmith, consideraba la acción armada contra Irak como ilegal. Sin embargo, en vísperas de la invasión, y después de

¹³⁶ “La Nobel de la Paz acusa a EEUU de violar el derecho internacional”, artículo publicado en *EL PAÍS*,

que los militares británicos exigieran al Gobierno que dejara claro públicamente la legalidad de la agresión, para no ser acusados posteriormente de crímenes de guerra por algún organismo internacional, lord Goldsmith, que accedió al cargo designado directamente por Blair, cambiaba sorprendentemente de opinión basándose en que seguía en vigor una resolución del Consejo de Seguridad de hacía 14 años.

En un principio, y en concordancia con el resto de gobiernos excepto el de Estados Unidos, el fiscal británico consideró que la resolución 1.441 de Naciones Unidas no permitía desencadenar de manera automática una invasión de Irak sin que esta quedara expresamente refrendada por una nueva resolución del Consejo de Seguridad, redactada por el trío de las Azores pero finalmente no presentada ante la amenaza de veto francesa, y la opinión desfavorable del resto de miembros, espionados impunemente y sin complejos. Su postura, transmitida oficialmente a Blair en una carta a finales de enero de 2003, era compartida por el Ejército británico, que a través del entonces jefe del Estado Mayor de la Defensa, sir Michael Boyce, explicaba al presidente, por escrito primero, y personalmente en Downing Street después, su preocupación al respecto. Finalmente, el fiscal general británico, recordemos, designado por el propio Blair, cambiaba su opinión inicial legitimando la acción militar en base al “efecto combinado” de las resoluciones 678, 687, y 1.441 del Consejo de Seguridad, una fórmula algo extraña que provocaba la dimisión de la número dos del equipo jurídico del Foreign Office, Elisabeth Wilmshurst.

Precisamente, era lord Goldsmiht quien, a finales de febrero de 2004, retiraba las acusaciones contra Katherine Gun por hacer públicas pruebas que implicaban a los servicios secretos británicos de espionaje a otros Gobiernos y miembros de la ONU, incluido su secretario general, Kofi Annan, según la defensa “para evitar la publicación

el 11 de diciembre del 2003.

del dictamen sobre la legalidad de la invasión”¹³⁷ realizado por el propio fiscal general, y del que Blair prefería mantener en secreto, alegando que eso sería un mal precedente. Sin embargo, la propia prensa inglesa, e incluso, su antecesor, John Major, se encargaban de recordar que ya existían precedentes a lo largo de la historia, el último en 1971. Ante la negativa del gobierno de Blair a las demandas de la publicación del citado dictamen, el principal partido de la oposición, el Partido Conservador, decidía retirarse a principios de marzo de 2004 de la comisión nombrada por el propio presidente para investigar los fallos de la inteligencia en el conflicto con Irak, alegando una manera de trabajar “inaceptablemente restrictiva”.

Con esta renuncia, la recién creada comisión de investigación, dirigida por lord Butler, antiguo alto funcionario muy cercano a diferentes primeros ministros, y sin la presencia de la oposición, perdía toda credibilidad política y ponía, aún más contra las cuerdas, al propio Blair. Según el líder del Partido Conservador, Michael Howard, lord Butler “sólo está interesado en estructuras, sistemas y procesos, y nosotros entendemos que se iba a dar el mismo peso a las acciones de los individuos”¹³⁸, en lo que parecía una exigencia de asunción de responsabilidades políticas al gabinete laborista. Por si todo esto fuera poco, los familiares de seis soldados británicos fallecidos en Irak amenazaban al Ministerio de Defensa con acudir a los tribunales si no se aceptaba una investigación independiente en el caso: asesinados a sangre fría por una marabunta de 400 personas, los familiares querían saber por qué sólo llevaban armas ligeras, por qué no se envió a una patrulla para rescatarlos, y por qué los mandos ignoraron el malestar que estaban creando los registros indiscriminados entre la población civil, motivo en principio desencadenante de la venganza. Una denuncia paralela a la demanda presentada en

¹³⁷ “El jefe de los juristas del Gobierno británico creía ilegal la guerra en vísperas de la invasión”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 1 de marzo de 2004.

¹³⁸ “Los ‘Tories’ dejan la comisión que investiga fallos del espionaje”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 2 de marzo de 2004.

Londres por un grupo de abogados contra el Gobierno británico por la muerte de trece civiles en diversas circunstancias.

2.5 Irak y sus recursos naturales como un paso más en la política neocolonial de Bush

El objetivo de la actual estrategia imperialista de Estados Unidos fue definido en julio de 2002 por una persona cercana a Bush, el senador Lugar: “Vamos a administrar el negocio del petróleo, vamos a ganar dinero y eso servirá para reconstruir Irak porque ahí hay dinero”¹³⁹. Históricamente, el interés del petróleo iraquí aumentó cuando en 1958 una revolución de liberación nacional en Irak expulsó a las multinacionales petrolíferas Esso, Shell y BP, que hasta entonces habían colonizado y saqueado el país. Diez años más tarde, en 1968, el ala derecha del partido Baath, con Sadam Husein como el hombre de la CIA, accedía al poder. Su misión era destruir la revolución democrático-burguesa, pero, en lugar de actuar como un colaborador-comprador de los inversionistas occidentales al estilo de Somoza en Nicaragua, de Pinochet en Chile, de Fujimori en Perú, y de muchos otros, Sadam nacionalizó la industria petrolera iraquí en 1972, se expulsaron a los especuladores occidentales, y se implantaron políticas de desarrollo público y de nacionalismo económico.

A diferencia del resto de países ricos en la producción de crudo, Irak logró un significativo crecimiento a partir de la reinversión de las rentas del petróleo en la conformación de un potente Estado vertebrado en torno a una sólida economía pública, que derivó, con el paso de los años, en el paulatino surgimiento de una potencia regional emergente en una zona de indudable importancia geoestratégica para EE.UU. y su

¹³⁹ Comité de Asuntos Exteriores del Senado norteamericano, 31 de julio de 2002.

aliado Israel. En el transcurso de estas décadas, Irak se convirtió en un país densamente poblado, con niveles educativos similares a los occidentales, con una indiscutible capacidad armamentística y tecnológica propia, y liderando el nuevo nacionalismo panárabe (sin dejar de ser una dictadura sangrienta dirigida por un asesino sin escrúpulos que llegó a ordenar descuartizar a dos de sus nueros).

En 1980, Irak tenía el nivel de vida más elevado del Medio Oriente, y era obvio que EE.UU. no había logrado volver a las conquistas de la revolución de 1958. Se había convertido en una amenaza para la supremacía regional de Israel, y a la vez de los intereses norteamericanos en la zona, debido a la independencia del país a los intereses occidentales, y a la defensa y representación del nacionalismo panárabe. Pero la guerra contra Irán primero, y la terrible destrucción impuesta a Irak tras la guerra del Golfo después, así como la década siguiente de sanciones económicas, condujo a una especie de efecto negativo contrarrevolucionario impuesto desde afuera, que consolidó aún más el poder del tirano. En tales circunstancias, la invasión a Irak se convirtió en la única salida que les permitiría recuperar las segundas reservas de oro negro en el mundo, y expulsar a la competencia francesa (Total) y rusa (Lukoil).

The New York Times del 17 de octubre de 2002 señalaba que las compañías rusas controlaban el derecho de vender el 40 por ciento del petróleo iraquí en el mercado mundial y tenían contratos que cubrían más de 70 mil millones de barriles de petróleo. Según un informe de *The Economist*, treinta multinacionales petrolíferas, entre ellas la española Repsol-YPF, tenían firmados acuerdos con el régimen iraquí antes de la invasión americana. Las tres compañías que poseían más contratos eran las petroleras más importantes de Francia, Rusia y China; TotalFinaElf, Lukoil y China's Petroleum Company respectivamente. El objetivo final de Washington es apoderarse de las

reservas mundiales de crudo para poder chantajear a sus rivales Europa y Japón, usando como medida de presión el aprovisionamiento energético.

EE.UU. era una economía en quiebra: sus exportaciones eran inferiores a sus importaciones en 450.000 dólares al año. Se mantenía solamente gracias a los préstamos alemanes y japoneses, y confiscando los petrodólares de Oriente Medio gracias a los emires y jeques corruptos que imponen en los estados títeres del Golfo. Asistimos a una nueva fase de recolonización mundial de los países ricos en materias primas a través de la imposición, ya sea por la vía armada o por las presiones diplomáticas y mediáticas, colocan dirigentes títeres de la oligarquía local que ceden sus países a los intereses salvajes de las transnacionales. Condoleezza Rice, consejera de Bush, declaraba que “tanto el Irak de Sadam como los palestinos de Arafat necesitan nuevos dirigentes (...) capaces de dirigir unas reformas como las de Serbia y de Afganistán¹⁴⁰”.

La objetividad de los datos demuestra que en Afganistán, diez ministros de quince tienen pasaporte de EE.UU., y que el presidente Karzai es un vulgar empleado de la multinacional petrolífera norteamericana Unocal. En Serbia, el precio del pan pasaba de cuatro a treinta dinares; el de la electricidad se multiplicaba por cuatro, privando así de electricidad y, por tanto, de calefacción, a 170.000 familias sólo en Belgrado. El Fondo Monetario Internacional (FMI) exigió 800.000 despidos antes de privatizar todo al servicio de las multinacionales. Una situación que llevó a ganar en las elecciones de diciembre del 2003 a los partidos radicalmente contrarios a occidente, entre ellos el del ex dictador Milosevic. La intervención militar en Yugoslavia es un precedente muy significativo que no adquirió tanto rechazo internacional pese a no contar, como en el caso iraquí, con el consentimiento de la ONU. Si retrocedemos en el tiempo, antes de la

¹⁴⁰ “Sadam, los media y nosotros: compruebe sus conocimientos”, artículo firmado por Michel Collon, y publicado el 31 de marzo de 2003 en la dirección electrónica <http://www.rebellion.org/medios/030331collon.htm>

desmembración, Yugoslavia nunca mostró deseo alguno de formar parte de la Unión Europea y absolutamente ningún interés por entrar a la OTAN. Tenía una economía que era relativamente próspera, con aproximadamente un 80 por ciento que seguía siendo de propiedad pública. Las guerras de secesión y desgaste conducidas contra Yugoslavia (todas en nombre de los derechos humanos y de la democracia) destruyeron la infraestructura económica de ese país y lo fraccionaron en un grupo de mini-repúblicas pobres, impotentes, derechistas, cuyas economías están siendo privatizadas, desreguladas, y abiertas a la penetración corporativa occidental, en condiciones que son totalmente favorables a los inversionistas.

Los escándalos corporativos del 2002 (Enron, WorldCom, Harken y Halliburton) provocaron que en julio de ese año, tanto el presidente Bush, como el vicepresidente Cheney, se vieran implicados en prácticas fraudulentas de contabilidad corporativa, presentando falsos anuncios de beneficios para inflar el valor de las acciones, seguidos por fuertes abusos de información confidencial justo antes de que se revelara que las acciones no tenían prácticamente ningún valor y se derrumbara su precio. Al llegar septiembre, las primeras amenazas de guerra del Pentágono contra Irak desplazaron todo el asunto de las primeras páginas y de las noticias vespertinas. Una táctica utilizada por Bush Padre en 1990, enviando al olvido el escándalo de ahorros y préstamos al iniciar la guerra contra el mismo país. En aquellas fechas, desde que George Bush había llegado al poder, la bolsa de valores había disminuido un 34 por ciento, el desempleo había aumentado un 35 por ciento, el superávit federal de 281.000 millones de dólares se había convertido en un déficit de 157.000 millones de dólares, y otros 1,5 millón de personas no tenían seguro de salud, llevando el total a 41 millones. En una maniobra de distracción, el Pentágono consideró oportuno desplazar temas espinosos de los medios de comunicación, anunciando la invasión de Irak.

El 20 de septiembre de 2002 veía la luz un documento denominado “Estrategia de Seguridad Nacional”¹⁴¹, con la firma de la profesora Condoleeza Rice, asesora del presidente George W. Bush, donde se anunciaban cambios radicales en materia de doctrina internacional y política exterior. Sin complejos, se afirmaba por primera vez y por escrito que “los Estados Unidos mantendrán la capacidad de derrotar a cualquier enemigo que quiera imponernos su voluntad a nosotros, nuestros aliados o nuestros amigos. Contamos con la fuerza necesaria para disuadir a potenciales adversarios que intenten igualar o superar nuestro poderío bélico”, dando por terminada la política de disuasión y contención practicada durante los últimos cincuenta años y, con ella, a la premisa de prevenir la guerra a través del “equilibrio mundial” que surge de la amenaza mutua que ejercen unas potencias frente a otras.

En este documento, los Estados Unidos justificaban el derecho de lanzar ataques sin advertencia previa, sin mediar una provocación y sin aprobación internacional, tal y como hizo Hitler para justificar las invasiones de Austria, Polonia y media Europa: “No dudaremos en actuar solos, de ser necesario, para ejercitar nuestro derecho a la autodefensa, preventivamente”, lo que contradice el derecho internacional. En la Carta de la ONU se establece muy claramente que “los miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas”.

Aprobada como un decreto presidencial, esta doctrina no se sometió a ningún tipo de tratamiento democrático, ni discutida con los aliados de Washington, y mucho menos sometida a la consideración de las Naciones Unidas. Evidentemente, tal y como pasa con los grandes temas, el debate público acerca de la medida en las televisiones, fue

¹⁴¹ “Guerra, mentiras y petróleo”, artículo escrito por Miguel Ángel Ferrari y reproducido el 24 de febrero de 2003 en la dirección electrónica <http://www.rebellion.org/internacional/ferrari240203.htm>

nulo. El origen de la guerra preventiva se remonta oficialmente al año 1992, cuando Paul Wolfowitz, exponía en un memorando las principales conclusiones políticas que sacaba de la primera guerra del Golfo, entre las que destacaba la necesidad de pasar a la “guerra preventiva”, de atacar directamente a los estados rebeldes como Corea del Norte, Irán e Irak, “y de hacerlo sin demora porque la desaparición de la Unión Soviética permitía a Estados Unidos aprovechar la ocasión. Insistía en que Washington no debía limitarse a administrar las crisis y a gestionarlas a medida que estallaban, sino a tomar la iniciativa, por vía militar, para redibujar las fronteras y reorganizar el mundo”¹⁴². Estamos hablando de 1992, 9 años antes de los atentados del 11 de septiembre del 2001, en pleno inicio todavía de la primera legislatura de Bill Clinton (1992-2000).

¹⁴² “La doctrina internacional de EE.UU.- archipotencia delinciente”, artículo firmado por Ignasi Ramonet, y publicado el 24 de marzo del 2003, en *Le Monde Diplomatique*.

3. EL DESPRECIO AMERICANO POR LAS CONVENCIONES Y TRATADOS INTERNACIONALES

A lo largo de su corta historia, Estados Unidos ha presumido de ser el país de las libertades, de tener el sistema democrático más moderno y progresista del planeta, así como de ser el máximo defensor y garante de los derechos humanos. Si echamos un vistazo a las convenciones y tratados internacionales no firmados ni ratificados por Norteamérica en las últimas décadas, queda claro que en la práctica, estas afirmaciones caen por su propio peso. Gracias a su indiscutible liderazgo militar, y los nada democráticos sistemas de votación en los organismos internacionales, Estados Unidos ha desarrollado una política exterior totalmente unilateral capaz de sacrificar todo tipo de derechos para conseguir sus objetivos. En las Naciones Unidas, por ejemplo, donde los países de todo el mundo se reúnen para decidir cuestiones económicas, sociales y políticas, los Estados Unidos, en su calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad, tienen derecho de veto respecto de las principales decisiones de este organismo internacional en materia de paz y seguridad, lo que quiere decir que ninguna medida puede ser aprobada sin su consentimiento. Por ser la primera economía mundial, deben pagar una cuota proporcional del presupuesto de esa organización. Sin embargo, hasta el 11-S, Estados Unidos se había negado a pagar las últimas cuotas.

3.1 Tratados y Convenciones no firmadas o ratificadas por Estados Unidos

El siguiente listado de Tratados de las Naciones Unidas que el país americano se ha negado a firmar o ratificar, demuestra una obstinación declarada por perpetuar las desigualdades e injusticias, así como el deterioro de nuestro planeta.

Tratados sobre Justicia no firmados o ratificados por Estados Unidos

Desde 1945, la **Corte Internacional de Justicia**, con sede en La Haya, ha sido un foro para la solución de controversias entre Estados. El 7 de octubre de 1985, los Estados Unidos declararon que en lo sucesivo no acatarían las decisiones de la Corte y suspendieron su adhesión a la Declaración por la que se reconoce como obligatoria la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia, que habían firmado el 26 de agosto de 1946. La razón fue la condena por Terrorismo de Estado denunciado por Nicaragua. El filósofo Noam Chomsky explica que “el caso de Nicaragua es especialmente relevante porque nos ofrece un precedente sobre cómo un Estado que respetaba la ley respondió ante un caso de terrorismo internacional. Un caso de terrorismo que, por cierto, fue más extremo que los acontecimientos del 11 de septiembre.

La guerra EE.UU.-Reagan contra Nicaragua terminó con decenas de miles de asesinados y el país completamente arruinado, quizás para siempre. Nicaragua respondió. Pero los nicaragüenses no respondieron bombardeando Washington. Respondieron llevando a EE.UU. ante el Tribunal Mundial con una querrela en la que no tuvieron ningún problema a la hora de reunir pruebas. El Tribunal Mundial dictaminó a favor de Nicaragua, condenando lo que se denominó *el ejercicio ilegal de la fuerza*, sinónimo de terrorismo internacional. El tribunal exigió a EE.UU. poner fin a los crímenes y pagar reparaciones masivas (a Nicaragua). Los norteamericanos, por supuesto, rechazaron el dictamen del tribunal con el más absoluto desprecio y anunciaron que no aceptarían la jurisdicción de dicho tribunal en adelante. Nicaragua acudió entonces al Consejo de Seguridad de NN.UU., donde se discutió una resolución en la que se pidiese a todos los Estados respetar la legalidad internacional. No se

mencionaron nombres, pero todo el mundo lo entendía. EE.UU. vetó la resolución. En la actualidad, EE.UU. es el único país del mundo que ha sido condenado por el Tribunal Mundial por actos de terrorismo internacional y que ha vetado una resolución del Consejo de Seguridad pidiendo a los Estados miembros el cumplimiento de la legalidad internacional. Nicaragua acudió entonces a la Asamblea General de NN.UU., lugar donde técnicamente el veto no existe pero donde un voto negativo de EE.UU. equivale al veto. La Asamblea General aprobó una resolución similar: únicamente votaron en contra EEUU, Israel, y El Salvador. Al año siguiente, Nicaragua volvió a presentar el caso ante la Asamblea General de NN.UU.. En esta ocasión, EE.UU. solamente pudo contar con el apoyo de Israel, así que dos votos se enfrentaron al cumplimiento de la legalidad internacional. En aquel punto, Nicaragua había agotado ya todos los recursos legales a su alcance, y había llegado a la conclusión de que esos recursos no funcionan en un mundo dominado por la fuerza”¹⁴³.

Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional: la Corte Penal Internacional es un tribunal permanente para el enjuiciamiento de personas por crímenes de guerra, como el genocidio y los crímenes de lesa humanidad, que antes incumbían a tribunales temporales. Los Estados Unidos (31 de diciembre de 2000) y la mayoría de sus aliados firmaron el tratado, pero en una medida sin precedentes, los americanos declararon el 6 de mayo de 2002 que dejaban de considerarse obligados por él, afirmando que el tribunal podría enjuiciar a ciudadanos estadounidenses por cargos “frívolos”.

Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados: esta codificación del marco jurídico de los tratados internacionales y la solución de controversias en relación con los

¹⁴³ “Estados canallas: el imperio de la fuerza en asuntos mundiales”; libro escrito por Noam Chomsky y publicado por Piados Ibérica, S.A., en Barcelona a 2002.

tratados es fundamental para el futuro del derecho internacional. Firmada por los Estados Unidos el 24 de Abril de 1970, pero no ratificada.

Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad: no firmada por los Estados Unidos.

Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada

Transnacional: firmada por los Estados Unidos el 13 de diciembre de 2000, pero no ratificada.

Tratados sobre Desarme no firmados o ratificados por Estados Unidos

Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares: este tratado prohíbe todas las formas de ensayo de armas nucleares, pero no entrará en vigor hasta que haya sido ratificado por los 44 países que cuentan instalaciones de armas nucleares. En el verano de 2002, habían firmado el tratado 165 países y 93 lo habían ratificado, incluidas 31 de las 44 naciones clave. Firmado por los Estados Unidos el 24 de septiembre de 1996, pero no ratificado.

Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y

Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su Destrucción: Las minas antipersona son trágicamente conocidas por causar mutilaciones sobre todo a niños que las encuentran abandonadas hasta años después de la finalización de los conflictos.

Conocido también como Tratado de Ottawa, es clave para acabar con ellas. Son parte en esta Convención 125 estados por ratificación, adhesión o aprobación. Nuevamente, los

Estados Unidos se oponen a ella, junto a unos socios muy particulares, el “Eje del Mal” del presidente Bush al completo: Corea del Norte, Irán y Irak (antes de la ocupación evidentemente), entre otros. No firmada por los Estados Unidos.

Convención Internacional contra el reclutamiento, la utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios: no firmada por los Estados Unidos.

Convenio Internacional para la represión de los atentados terroristas cometidos con bombas: firmado por los Estados Unidos el 12 de enero de 1998, pero no ratificado hasta el 26 de junio de 2002, en pleno fervor antiterrorista tras los atentados del 11-S, lo que da una idea de la utilización de ese hecho por el Pentágono.

Convenio Internacional para la represión de la financiación del terrorismo: firmado por los Estados Unidos el 10 de enero de 2000, pero no ratificado hasta el 26 de junio de 2002, en pleno fervor antiterrorista tras los atentados del 11-S.

Tratados sobre Derechos Humanos no firmados o ratificados por Estados Unidos

Convención sobre los Derechos del Niño: esta Convención es la que se ha ratificado de forma más generalizada y rápida en la historia; son parte en ella 191 países. Los únicos dos países que no la han ratificado son los Estados Unidos y Somalia, que carece de un gobierno operativo. Firmada por los Estados Unidos el 16 de febrero de 1995, pero no ratificada.

Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la

participación de niños en los conflictos armados: firmado por los Estados Unidos el 5 de julio de 2000, pero no ratificado.

Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía: firmado por los Estados Unidos el 5 de julio de 2000, pero no ratificado.

Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales: firmado por los Estados Unidos en el 5 de octubre de 1997, pero no ratificado.

Segundo Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, Destinado a Abolir la Pena de Muerte: no firmado por los Estados Unidos.

Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid: no firmada por los Estados Unidos.

Tratados sobre Economía no firmados o ratificados por Estados Unidos

De los ocho convenios básicos de las Naciones Unidas relativos al trabajo y la Organización Internacional de Trabajo, los Estados Unidos han ratificado dos. Esto sitúa al país en el mismo nivel que países tan poco democráticos como China, Armenia, Birmania y Omán, y por detrás de Afganistán, Qatar, Somalia y Vietnam, cada uno de los cuales han firmado tres. Entre los tratados en materia laboral que no han ratificado los Estados Unidos figuran los siguientes:

Convenio relativo a la libertad sindical y a la protección del derecho de sindicación

Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva

Convenio sobre la edad mínima de admisión al empleo

Tratados sobre la Mujer no firmados o ratificados por Estados Unidos

Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW). Este tratado es la carta internacional de derechos de la mujer, pieza clave para conseguir acabar con la marginación de este sexo. Los Estados Unidos, Santo Tomé y Príncipe, y curiosamente Afganistán son los tres únicos países que han firmado pero no han ratificado esta convención. Los Estados Unidos la firmaron el 17 de julio de 1980.

Convención sobre el consentimiento para el matrimonio, la edad mínima para contraer matrimonio y el registro de los matrimonios. Firmada por los Estados Unidos el 10 de diciembre de 1962 pero no ratificada.

Convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena. Un informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos de junio de 2002 sobre la trata de personas criticaba a varios aliados por no hacer lo suficiente por combatirla, pero el país no ha firmado este tratado.

Tratados sobre Medio Ambiente no firmados o ratificados por Estados Unidos

Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el

Cambio Climático. Estados Unidos, como mayor productor mundial de gases de efecto invernadero, y en consecuencia como mayor peligro ecológico para el planeta, se ha negado a firmar el Protocolo, con el argumento de que sería perjudicial para la economía americana. A mediados de octubre, el Tratado era aprobado gracias al apoyo de Rusia.

Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes: Los Estados Unidos firmaron este tratado tras fuertes presiones de los grupos ecologistas, y cuyo fin es reducir o eliminar la liberación de sustancias químicas nocivas para el ser humano y el medio ambiente, como productos y subproductos industriales. Firmado por los Estados Unidos el 23 de mayo de 2001, pero no ratificado.

Convenio de Basilea sobre el control de los movimientos transfronterizos de los desechos peligrosos y su eliminación: firmado por los Estados Unidos el 22 de marzo de 1990, pero no ratificado.

Convenio sobre la diversidad biológica: firmado por los Estados Unidos el 4 de junio de 1993, pero no ratificado.

Convenio sobre la Protección y Utilización de Cursos de Agua Transfronterizos y Lagos Internacionales: no firmado por los Estados Unidos.

Estatutos del Centro Internacional de Ingeniería Genética y Biotecnología: no firmados por los Estados Unidos.

Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar: no firmada por los Estados Unidos.

La Convención de Ginebra

Cuando Irak mostró por televisión los soldados americanos capturados, el Pentágono se acordó repentinamente de la Convención de Ginebra, acusando al país árabe de incumplirla como una demostración más que justificaba la invasión, cuando en realidad no era más que una prueba del doble rasero que los americanos utilizan con ellos mismos y los que consideran sus enemigos. El 25 de marzo un misil americano alcanzaba las oficinas de la televisión iraquí en Bagdad, justificando el ataque catalogando el medio de comunicación como un objetivo militar, hecho que fue fuertemente criticado por la prensa independiente y las organizaciones internacionales de Defensa de los Derechos Humanos. El secretario general de la Federación Internacional de Periodistas, Aidan White, exigía que “debería haber una investigación internacional que aclarase si este bombardeo viola o no la Convención de Ginebra”¹⁴⁴. White manifestaba que “una vez más, vemos a los dirigentes políticos y militares del mundo democrático, tomando como objetivo una cadena de televisión, simplemente, porque no les gusta el mensaje que emite”¹⁴⁵.

La legalidad internacional al respecto está recogida en la Convención de Ginebra, que claramente prohíbe el bombardeo de instalaciones civiles (sean de propiedad estatal o no) a no ser que estén siendo usadas con propósitos militares. Paralelamente, el mismo día Amnistía Internacional¹⁴⁶ advertía de que el ataque podría haber sido un “crimen de

¹⁴⁴ Declaraciones de Aidan White a la Agencia Reuters, el 26 de marzo del 2003.

¹⁴⁵ Idem Op. Cit.

¹⁴⁶ “Los media de Estados Unidos aplauden el bombardeo de la television iraquí”, artículo firmado por FAIR y reproducido el 4 de abril de 2003 en la dirección electrónica <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2003/2003seg/noticias9/ceg4-4pl.asp>

guerra” y ponía énfasis en que bombardear una estación de televisión “simplemente porque está siendo utilizada con propósitos propagandísticos” es ilegal de acuerdo con la legislación internacional. “La responsabilidad”, decía Amnistía, “recae en las fuerzas de la coalición” que tienen que probar “el uso militar de la estación de televisión y, si ese fuese el caso, mostrar que el ataque tuvo en cuenta el riesgo para la vida de los civiles”. También ese mismo día, Human Rights Watch¹⁴⁷ afirmaba que sería ilegal tomar como objetivo la televisión iraquí basándose en su valor propagandístico: “Aunque el detener a la propaganda enemiga pueda servir para desmoralizar a la población iraquí y para minar su apoyo al gobierno”, decía HRW, “ninguno de estos propósitos ofrece la ventaja militar concreta y directa necesaria bajo la legislación internacional para hacer de instalaciones civiles de radio y televisión legítimos blancos militares”. En resumen, los Estados Unidos bombardearon intencionadamente la televisión iraquí, la principal fuente de transmisión de imágenes incómodas para sus intereses propagandísticos: soldados americanos muertos o prisioneros, así como de las víctimas civiles. Otro hecho que vuelve a demostrar que el Gobierno americano violó las leyes internacionales y los derechos humanos al tratarse de una instalación civil protegida por las convenciones de Ginebra.

Una vez terminada oficialmente la invasión, el Gobierno de Bush volvió a olvidar que la Convención de Ginebra, desde la Convención de La Haya de 1907, señala que la fuerza invasora tiene la obligación de impedir el pillaje y los saqueos, así como asegurar los derechos de las “personas bajo protección”. Tras el fin de la ofensiva militar, el 10 de abril, el ejército se burlaba de esta medida permitiendo el brutal saqueo de las ciudades, incluso de museos y hospitales, de todo excepto de los pozos de petróleo. La amnesia yanqui volvió a actuar cuando Estados Unidos admitió que Mansur era un área

¹⁴⁷ “Los media de Estados Unidos aplauden el bombardeo de la televisión iraquí”, artículo firmado por FAIR y reproducido el 4 de abril de 2003 en la dirección electrónica

residencial y que el ataque previsto no sería una “operación libre de riesgo”, pero pese a reconocerlo públicamente bombardeó de todas maneras. El 28 de marzo, las bombas norteamericanas lanzadas sobre Bagdad, asesinaron a 58 personas, de las que 20 eran niños, y dejaron a más de 300 personas heridas. Una semana antes, en la ofensiva hacia Basora, las fuerzas invasoras norteamericanas y británicas iniciaron el cerco a la ciudad destruyendo las centrales eléctricas y las instalaciones de suministro de agua, provocando que, según la Cruz Roja, 100.000 niños quedaran en peligro de muerte por la falta de agua y por las diarreas. Estados Unidos bombardeó a civiles en la región de Al Hilla con bombas de racimo, aceptadas como armas antipersonales para ser usadas contra ejércitos, pero prohibidas tajantemente en su uso contra civiles por su extrema crueldad, que una vez terminadas las guerras acostumbran a cebarse con los niños que sufren multitud de mutilaciones.

3.2 El campo de concentración de Guantánamo como el paradigma de su prepotencia

Tras la invasión y ocupación de Afganistán, EE.UU. encarceló en su campo de concentración en la bahía de Guantánamo, Cuba, a 641 hombres (nueve de los cuales tenían nacionalidad británica, su aliado) sin ninguna acusación y bajo unas condiciones infrahumanas que violaban hasta 15 artículos de la Tercera Convención;

- La violación del artículo 13, se produjo a la llegada misma de los prisioneros, al mostrarlos, igual que los iraquíes, en televisión, salvo que en peores condiciones: de rodillas en el suelo, con las manos atadas a la espalda y con dispositivos que les impedían oír y ver, se los había despojado de sus ropas y se habían confiscado sus pertenencias, lo que vulnera el artículo 18.

- Fueron internados en una penitenciaría, contra lo estipulado en el artículo 22, se les impidió la apertura y gestión de sus propias cocinas (artículo 26), cantinas (artículo 28) y lugares de culto (artículo 34) y de esparcimiento (artículo 38) y se los privó de acceso al texto de la Convención (artículo 41) y de la libertad para escribir a sus familias (artículos 70 y 71) y recibir paquetes con comida o libros (artículo 72) (todos reconocidos en la Convención III relativa al trato debido a los prisioneros de guerra. Ginebra, 12 de Agosto de 1949).

- No fueron “liberados y repatriados, sin demora, tras haber finalizado las hostilidades activas” (artículo 118) porque las autoridades de EE.UU. alegan que los interrogatorios podrían desvelar algún día información interesante acerca de Al Qaeda. El artículo 17 indica que los prisioneros sólo están obligados a revelar su nombre, graduación, número y fecha de nacimiento: “No se podrá infligir a los prisioneros de guerra tortura física o moral ni presión alguna para obtener datos de la índole que fueren”. Ajenos a cualquier legalidad internacional, los americanos reconocieron públicamente su objetivo de quebrar su resistencia, por lo que confinan a los prisioneros en celdas de aislamiento y les someten a lo que se conoce como “tortura suave”: privación del sueño y exposición constante a luz brillante”¹⁴⁸. Es por ello que varios de los prisioneros trataron de cometer suicidio “golpeando la cabeza contra las paredes o cortando sus venas con cubiertos de plástico”¹⁴⁹.

El gobierno de los EE.UU. justificaba esta clara vulneración de los derechos humanos más elementales bajo la arbitraria afirmación de que estos individuos no están

¹⁴⁸ “US interrogators turn to 'torture lite'”, artículo firmado por Duncan Campbell, y publicado en el periódico británico *The Guardian*, el 25 de Enero del 2003.

amparados por la Convención de Ginebra al no ser “prisioneros de guerra” sino “combatientes ilegales”. Tomando prestadas estas palabras literalmente, los soldados americanos deberían correr la misma suerte pues está demostrada la ilegalidad de la invasión a Irak. Sin embargo, esta definición viola el artículo 4 de la tercera Convención, donde se especifica que los detenidos como sospechosos de pertenecer a una milicia (como los talibanes) o a un cuerpo voluntario (como Al Qaeda) deberían ser considerados como prisioneros de guerra. Y para que no quede ninguna duda, el artículo 5 insiste que “se beneficiarán de la protección de la presente Convención, en espera de que un tribunal competente haya determinado su estatuto”¹⁵⁰.

Pero cuando en el mes de marzo, los abogados que representaban a dieciséis de ellos quisieron llevar el caso a los tribunales, la Corte de Apelaciones de los EE.UU. dictaminó que como la base naval de Guantánamo no está en territorio americano, sus representados no estaban amparados por la constitución estadounidense. Se teme que muchos de estos prisioneros trabajaban en Afganistán como profesores o ingenieros o en organizaciones de ayuda humanitaria. Si el gobierno de los EE.UU. llegase algún día a juzgarlos o liberarlos, quedaría expuesta a la luz pública la vergonzante ausencia de pruebas con que se los detuvo.

En enero del 2004, se cumplían dos años del traslado de sospechosos de terrorismo a Guantánamo, y cerca de 660 detenidos seguían como el primer día; incomunicados, sin ningún tipo de derecho, incluido el de un abogado, y lo más denigrante, sin que Estados Unidos les hubiera formulado acusación alguna. Los americanos habían creado una nueva categoría legal no reconocida por ninguna legislación ni principio internacional,

¹⁴⁹ “US bids its time in Guantanamo”, artículo firmado por Frank Gardner y publicado el 24 de agosto del 2002 en la dirección de internet. http://news.bbc.co.uk/1/low/world/from_our_own_correspondent/2212874.stm

“combatientes enemigos”, no amparados por la Convención de Ginebra como prisioneros de guerra. En estos dos años, “21 presos han intentado el suicidio y más de medio centenar está bajo tratamiento psiquiátrico”¹⁵¹. A finales de ese mismo mes, y tras una campaña de presiones encabezada por grupos de derechos humanos, EE.UU. liberaba del campo de concentración de Guantánamo a tres niños de entre 13 y 15 años que durante dos años habían permanecido incomunicados sin acusación alguna. “La edad no es un factor determinante. Nosotros detenemos a combatientes enemigos que atacan a nuestras fuerzas o ayudan a quienes lo hacen”¹⁵², señalaba el comunicado divulgado por el Pentágono un día antes, en una nueva demostración de impunidad por violar los derechos más elementales de incluso niños.

David Hicks, un australiano capturado cuando luchaba junto a los talibanes en Afganistán, formaba parte de los 660 detenidos que en febrero de 2004 cumplían dos años detenidos en Guantánamo sin haber sido acusados de nada. Seguramente debido a su nacionalidad, uno de los países que apoyó incondicionalmente la agresión militar, Australia, Hicks fue elegido junto a cinco presos más, para ser juzgado en tribunales militares, también denominados “comisiones”. El propio abogado americano designado para su defensa, el comandante del cuerpo de marines de EE.UU., nombrado a dedo por el Pentágono, Michael Mori, criticaba duramente estos tribunales militares porque “no le proporcionará un juicio justo a David Hicks, porque carece de la independencia y las garantías del sistema criminal de estados Unidos (...), es un proceso arcaico. La presunción de inocencia, un derecho a no testificar, y las pruebas más allá de una duda razonable son promesas sin fundamentos (...) El derecho de no testificar no tiene sentido

¹⁵⁰ Convención (III) relativa al trato debido a los prisioneros de guerra. Ginebra, 12 de agosto de 1949.

¹⁵¹ “660 presos cumplen dos años sin ser juzgados en Guantánamo”, artículo publicado en *EL PAÍS*, el 12 de enero del 2004.

¹⁵² “Liberados 3 niños de Guantánamo porque ‘ya no son una amenaza’”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 30 de enero de 2004.

en un proceso que puede detener a una persona por casi dos años sin acusarlo, interrogándolo y presentando luego las respuestas de los interrogatorios como prueba en su contra”¹⁵³. Declaraciones muy duras y reveladoras teniendo en cuenta de que se trata de un soldado americano defendiendo a un presunto “enemigo de EE.UU.”.

Por las mismas fechas llegaba a España el ceutí Hamed Abderrahamán Hmido, único español encarcelado en la prisión militar de Guantánamo, donde había pasado dos años sin que el Gobierno Bush autorizara su extradición. El magistrado encargado de tomarle declaración, el juez de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, obligaba a que se le realizaran exploraciones física y psiquiátricas, debido a las inhumanas condiciones de cautiverio sufridas por el reo. Además, en declaraciones al semanario suizo *L’Hebdo*, el propio Garzón denunciaba que la “guerra contra el terrorismo que lleva a cabo EE.UU. es ilegal porque se desarrolla en parte en zonas en las que no impera el derecho y donde la justicia civil no puede ejercer su control”, y añadía que “la diferencia con Europa es fundamental ya que aquí tratamos de actuar dentro del respeto a las normas del Estado de Derecho, a las que se someten tanto la policía como los jueces o los fiscales”¹⁵⁴.

En posteriores declaraciones a la cadena *SER*, el presunto talibán de nacionalidad española, el citado Hamed Abderramán, relataba detalles de su inhumano cautiverio, así como de las técnicas de tortura utilizadas por el Gobierno americano, asegurando haber salido de “un infierno” que empezó cuando “los militares al detenerme, me pisaron la cabeza, tumbado boca abajo. Fuimos pisoteados y atados con unas cuerdas finas que nos hacían sangre”¹⁵⁵. Según su relato, el primer mes estuvo “en una celda de dos por dos

¹⁵³ “El sistema de comisiones militares no proporcionará un juicio justo”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 3 de febrero de 2004.

¹⁵⁴ “Garzón revisará el estado de salud de Hamed antes de que declare”, artículo publicado en *EL MUNDO* el 13 de febrero de 2004.

¹⁵⁵ “He salido de un infierno’, declara el talibán español a la cadena *SER*”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 28 de febrero de 2004.

metros que tenía una plancha de hierro, con un calor insoportable y poniendo todo el día música patriótica fortísima. Era el *Born in the USA*, de Bruce Springsteen”¹⁵⁶, y “luego nos pasaron a unas celdas más pequeñas, peores, de dos metros por uno (...) Nos sacaban al patio sólo 15 minutos. Las celdas eran de hierro con luz artificial encendida permanentemente, día y noche. Nos duchábamos sólo dos veces por semana y siempre salíamos atados de pies y manos, con los ojos vendados, los oídos tapados y una mordaza”¹⁵⁷. El presunto terrorista aseguraba no haber luchado en las filas de los talibanes: “Me escapé antes. No cogí armas. Nos dijeron que nos fuéramos para evitar que nos mataran”¹⁵⁸, y además condenaba “los atentados del 11-S, el terrorismo y la muerte de niños y mujeres”, así como las actividades de Al Qaeda.

No era hasta el 24 de febrero de 2004, más de dos años después de la invasión a Afganistán, cuando el Pentágono hacía por fin públicas las primeras formulaciones de cargos contra dos de los seis prisioneros elegidos entre los 650 restantes para ser juzgados, el yemení Alí Hamza Ahmed, y el sudanés Ibrahim Ahmed Mahmoud, acusados de “conspirar con Osama Bin Laden y otros para cometer crímenes de guerra”¹⁵⁹, y considerados guardaespaldas del saudí según el ejército invasor. Jamal Al Arith, uno de los cinco británicos liberados en la segunda semana de marzo de 2004, tras pasar dos años secuestrados ilegalmente en Guantánamo, denunciaba la actuación de las fuerzas de EE.UU. por palizas y tortura psicológica. El británico, que fue puesto en libertad por su Gobierno al no haber pruebas en contra de él, al igual que los cuatro restantes, declaraba al periódico inglés *Daily Mirror* que las palizas no fueron tan malas como la tortura psicológica para hacerle confesar actos que nunca cometió: “A veces

¹⁵⁶ Idem Op. Cit.

¹⁵⁷ Idem Op. Cit.

¹⁵⁸ Idem Op. Cit.

¹⁵⁹ “EE.UU. presenta los primeros cargos contra dos presos de Guantánamo”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 25 de febrero de 2004.

podías estar atado en el suelo con las manos y los pies juntos. Uno de mis amigos me dijo que le dejaron así hasta 15 horas seguidas”¹⁶⁰. Al Arith había sido detenido por los americanos en Afganistán en octubre de 2001, a dónde había llegado accidentalmente desde Pakistán, después de ser considerado espía por los Talibanes al encontrarle pasaporte británico. Tras su detención, sin acusación alguna, “ellos (los estadounidenses) dijeron: no tienen derechos aquí” y “después de un tiempo dejamos de pedir derechos humanos para solicitar derechos de los animales”¹⁶¹.

3.3 Violaciones de los derechos humanos en la invasión a Afganistán

Un artículo publicado el 25 de marzo del 2003 en el periódico británico *The Guardian*, confirmaba la violación de los derechos humanos por parte de los soldados americanos durante la invasión a Afganistán. El artículo se refería a hechos acaecidos como por el ejemplo el del 21 de noviembre del 2001, cuando alrededor de 8.000 soldados talibanes y civiles pastunes se rindieron en Konduz al General Abdul Rashid Dostum de la Alianza Norte. Muchos de ellos desaparecieron, como muestra la película “Afghan Massacre - Convoy of Death” de Jamie Doran, donde se muestra como cientos (posiblemente miles) fueron metidos en contenedores en Qala-i-Zeini, cerca de la ciudad de Mazar-i-Sharif, los días 26 y 27 de noviembre¹⁶². Los contenedores quedaron al sol, con las puertas selladas, durante varios días, al cabo de los cuales partieron hacia la prisión de Shebergan, a 120 km. de distancia. Cuando los prisioneros, muchos de los cuales murieron de sed y asfixia, comenzaron a golpear las paredes de los contenedores, los hombres de Dostum detuvieron la caravana y los ametrallaron. Al llegar a Shebergham, la mayor parte de los prisioneros había muerto.

¹⁶⁰ “Un liberado de Guantánamo denuncia tortura psicológica”, artículo publicado en el diario *EL PAÍS* el 13 de marzo de 2004.

¹⁶¹ Idem Op. Cit.

Las fuerzas especiales de EE.UU. que estaban a cargo de la prisión presenciaron la descarga de los cadáveres y pidieron a las fuerzas de Dostum que “se deshicieran de ellos antes de que los fotografiase un satélite”. Doran, el autor de la película, entrevistaba en su película a uno de los soldados de la Alianza Norte que vigilaba la prisión: “Yo vi a un soldado estadounidense romper el cuello de un prisionero. Hacían lo que querían. No teníamos poder para pararlos”. Otro soldado alegaba que “se llevaban a los prisioneros afuera, los golpeaban y los devolvían; pero, a veces, nunca regresaban sino que desaparecían”. Muchos de los supervivientes fueron cargados de nuevo en contenedores con los cadáveres y conducidos a Dasht-i-Leili, un lugar del desierto. En presencia de 30 o 40 miembros de las fuerzas especiales de EE.UU., vivos y muertos fueron arrojados a unas fosas. Al que se movía, le disparaban. El periódico alemán *Die Zeit* investigó estas acusaciones y concluyó que “nadie duda que los estadounidenses habían participado. No hay dudas al respecto ni entre las altas esferas”¹⁶³. La organización estadounidense Physicians for Human Rights visitó los lugares que indicaron los testigos entrevistados por Doran y concluyó que “en todos había restos humanos que daban valor a los testimonios que los señalaban como posibles lugares de enterramiento”¹⁶⁴.

Este trato inhumano viola nuevamente la Convención de Ginebra, que prohíbe “los atentados contra la vida y la integridad corporal, especialmente el homicidio en todas sus formas, las mutilaciones, los tratos crueles, la tortura y los suplicios”, así como la ejecución extrajudicial. El departamento de Defensa dirigido por Donald Rumsfeld, con la colaboración de una prensa dócil, hizo todo lo posible por dificultar la distribución de

¹⁶² “Afghan Massacre - Convoy of Death”, disponible en vídeo en ACFTV, Studio 241, 24-28 St Leonards Road, Windsor, SL4 3BB, United Kingdom. O a través de www.acftv.net

¹⁶³ Giuliana Sgrena y Ulrich Ladurner. El texto citado aparece traducido en: Peter Schwarz, 29 de Junio del 2002. Para más información acerca de la masacre de los prisioneros talibanes, véase: <http://www.wsws.org/articles/2002/jun2002/afgh-j29.shtml>

la película de Jamie Doran¹⁶⁵, a la vez que el General Dostum asesinaba a sus testigos¹⁶⁶.

Como último apunte, cabe destacar que en julio de 2002, un feroz bombardeo norteamericano en los alrededores de Kakrak, en Afganistán, causó 54 muertos, casi todos mujeres y niños. No pudo ocultarse, y Washington aseguró que había sido un error y anunció la apertura de una investigación, de la que nueve meses después todavía se esperaban los resultados. Algo parecido sucedió con la matanza de miles de prisioneros afganos en la cárcel de Mazar-i-Sharif, o con la matanza de Miazí Jala. Es la manera de crear el terror dejando claro que están dispuestos a todo para vencer y que, además, disfrutaban de total impunidad.

¹⁶⁴ Physicians for Human Rights, 2002. "Preliminary Assessment of Alleged Mass Gravesites in the Area of Mazar-I-Sharif, Afghanistan", del 16 al 21 de Enero y del 7 al 14 de febrero. PHR, Boston y Washington DC.

¹⁶⁵ Doran Bill Vann, 12 de febrero del 2003. "Film exposing Pentagon war crimes premieres in US", publicado en la dirección de internet <http://www.wsws.org/articles/2003/feb2003/afgh-f12.shtml>

¹⁶⁶ Jamie Doran, 24 de marzo del 2003, comunicación personal del autor George Mombiot.

4. LAS VERDADERAS CAUSAS DE LA INVASIÓN A IRAK

4.1. El control de la economía mundial para garantizar la supremacía americana

Para el periodista Bruno Cardeñosa, “tanto en la guerra de Afganistán como en la de Iraq, Bush actuó con un doble objetivo económico, pese a que ambos factores estaban estrechamente ligados: favorecer la hegemonía mundial en las finanzas y beneficiar una serie de intereses privados en la reconstrucción de ambos países”¹⁶⁷ En otras palabras, uno de los motivos de la ocupación de Irak fue la necesidad de promover la privatización y desreglamentación económica de la zona, reestructurando los marcos de valorización del capital transnacional y fomentando una inserción altamente subordinada de Oriente Próximo en la economía mundial.

Expertos en el tema, como Toni Negri y Michael Hardt, definen imperialismo como “la voluntad de garantizar la eficacia de un ordenamiento jurídico a partir del cual se estructure un mercado global”¹⁶⁸. La utilización de la vía militar para lograr tal fin es el resultado de la inoperancia de los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) para garantizar el tránsito de una economía nacional a las condiciones de rentabilidad exigidas por los inversores internacionales (es decir, de los países más ricos) a través de los instrumentos de presión habituales (condicionalidad ante los créditos concedidos, es decir, la cesión de ayudas económicas a los países pobres bajo unas condiciones hipotecarias claramente favorables a las multinacionales y gobiernos extranjeros). La privatización, desregulación (en especial del mercado de trabajo) y apertura externa, forman el eje central de las políticas neoliberales impuestas por el capital transnacional (encarnadas en las empresas

¹⁶⁷ “11-M, Claves de una conspiración”, libro escrito por Bruno Cardeñosa y publicado por Espejo de Tinta en Madrid a 2004.

multinacionales) a los países subdesarrollados, utilizando la concesión de préstamos del FMI y del BM como un chantaje para garantizar el control económico. Estas políticas neoliberales, impuestas en todo el mundo subdesarrollado, pretenden reconstruir los maltrechos marcos de valorización y rentabilidad del capital a escala mundial. Eran precisamente los países del Golfo Pérsico, Irán, Irak, Siria, y en general los miembros de la OPEP (Venezuela o Libia) los que escapaban al control americano y a sus inversores al mantener públicas las industrias petroleras, impermeables, por tanto, a la iniciativa privada y extranjera.

Precisamente en Irak, uno de los miembros más activos de la OPEP, y máximo representante del nacionalismo panárabe antes de la ocupación, las empresas anglo-americanas no tenían ninguna concesión de explotación, establecidas fundamentalmente con empresas petroleras francesas, alemanas y rusas, además de mantener una economía ampliamente estatalizada y muy cerrada a la inversión exterior. Cabe destacar que en el periodo de 1950 hasta el inicio de los años setenta, en los últimos años del colonialismo, las grandes empresas petroleras bautizadas popularmente como las “Siete Hermanas” (Exxon, Gulf, Texaco, Mobil, Standard Oil de California, British Petroleum (BP) y Royal Dutch Shell), llegaron a controlar más del 98% de la producción de petróleo en los territorios de los países que posteriormente formaron la OPEP.

A partir de 1960, el poder del control del Cartel (Las Siete Hermanas), comenzó a disminuir debido al ingreso al mercado de poderosas empresas estatales europeas, hasta quedarse fuera del pastel con las posteriores nacionalizaciones que realizaron los países de la OPEP, hasta llegar a controlar, en 1973, la mayor parte de la producción en sus respectivos territorios. En 1981 los países de la OPEP controlaban el 88% de la producción del petróleo, lo que suponía un cambio espectacular respecto al 6%

¹⁶⁸ “Imperio”, libro escrito por Toni Negri y Michael Hardt, publicado en la colección “Estado y Sociedad” por la editorial Paidós en 2002.

registrado en 1970. Indudablemente, el espacio de acumulación y negocio que se abre con la “liberación” de Irak es bastante significativo, y no sólo en lo relativo a la muy prometedora explotación del crudo y a la reconstrucción material de las infraestructuras básicas, sino al funcionamiento general de todo un nuevo mercado nacional abierto en condiciones dependientes y subordinadas al mercado mundial.

El propio Paul Bremer (administrador de EE.UU. para Irak) declaraba tras la guerra según una información publicada en el diario *EL PAÍS* del 26 de mayo de 2003, la necesidad de llevar a cabo una liberalización inminente de la economía iraquí, yendo hacia “un sistema liberal”. El poder de Irak para influir en la economía mundial, a través de la explotación del petróleo, es tan grande, que como informaba el *Financial Times* de Londres el 24 de febrero de 1998, los precios del barril de crudo habían bajado repentinamente debido al acuerdo entre Naciones Unidas e Irak que le permitiría vender petróleo en el mercado mundial. Hay que recordar que por entonces, debido al embargo internacional, el país árabe estaba fuera del mercado del oro negro. El programa bautizado como Petróleo por Alimentos, aplicado bajo un estricto control de la ONU, aliviaría el embargo económico a Irak al permitirle vender una cantidad limitada de crudo para utilizar ese dinero en la compra de alimentos, medicamentos y otros productos de primera necesidad y en el pago de compensaciones a aquellos cuyos intereses se vieron afectados por la invasión a Kuwait en 1990. Según el rotativo, el acuerdo “podría resultar en que volúmenes mucho mayores de petróleo crudo iraquí entrarían a competir por segmentos del mercado”. El *San Francisco Chronicle* titulaba su artículo “El petróleo de Irak amenaza a Occidente” (en realidad, sólo a los inversionistas petroleros occidentales). Si Irak pudiera volver a participar en el mercado internacional del petróleo, informaba el *Chronicle*, “devaluaría el petróleo británico del Mar del Norte, afectaría la producción de petróleo estadounidense y -lo que es mucho

más importante- destruiría los inmensos beneficios que Estados Unidos (es decir, las compañías petroleras de EE.UU.) pueden ganar con sus masivas inversiones en la producción del petróleo caucásico, especialmente en Azerbaiján”¹⁶⁹.

La destrucción de la OPEP como motivo indirecto de la invasión

En estas circunstancias, una de las motivaciones para invadir Irak sería la destrucción de la OPEP, o por el contrario, controlarla en beneficios de los intereses americanos. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) es una de las pocas instituciones que inquietan a los Estados Unidos, debido a que controla más de 70% de las reservas mundiales, lo que le permite determinar la producción y en consecuencia, el precio internacional del petróleo, y que por tanto la convierte, desde su fundación en 1960 (precisamente en Bagdad), en determinante en el devenir de la economía mundial. Una de las causas que desencadenaron la agresiva política exterior americana radica en la evolución del precio del petróleo, que a finales de 1998 estaba en 10 dólares el barril de Brent. El inicio de la segunda Intifada en Palestina en septiembre del 2000 hizo subir los precios del crudo, marcando una tendencia descontrolada al alza que un año después situaba el Brent en 20 dólares el barril, el doble en tres años. La situación beneficiaba a las petroleras americanas, pero dañaba su economía restando competitividad a sus productos. Llegó el momento de actuar, y curiosamente ocurrieron los atentados del 11-S. La reacción de la OPEP ante tales subidas fue fijar el precio del petróleo entre 22 y 28 dólares. Cuando durante el último trimestre de 2002 Washington comenzó a presionar a Irak, el Brent estaba ya en 24 dólares, todavía dentro de los límites. Fue el paro petrolero en Venezuela lo que volvió a disparar el precio del crudo hasta los 31

¹⁶⁹ Información publicada en el *San Francisco Chronicle* del 22 de febrero de 1998

dólares por barril alcanzados el 15 de marzo de 2003, jornada mundial contra la guerra. En tan sólo cuatro años los precios del barril se habían triplicado, un gran negocio para las grandes petroleras estadounidenses y británicas, e incluso para la francesa Total Fina Elf, la rusa Lukoil y la china COC.

En esta misma línea, la verdadera razón de la invasión de Afganistán fue tomar el poder geopolítico de la zona para construir un oleoducto que atravesara dicho país y pusiera en el mercado los ingentes recursos petrolíferos del Asia central ex soviética, y así perjudicar el poder de la OPEP, disminuyendo su tanto por ciento en el total de la producción mundial. Con la excusa de su “guerra contra el terror”, el Pentágono pretende destruirla tanto desde afuera, incrementando la producción de los países no afiliados, y desde adentro, ocupando Irak, uno de sus impulsores, e impidiendo bajo presiones una postura común entre los países miembros ante la invasión americana.

Arabia Saudí apoyó con moderación la invasión, pues pese a ser fieles aliados de Washington, las relaciones habían empeorado en los últimos tiempos. Argelia mantuvo un rechazo moderado, inmersa todavía en las secuelas de su guerra civil, que la llevaron a reclamar tímidamente una solución “en el marco de la legalidad” internacional. Emiratos Árabes apoyó la invasión incondicionalmente, siendo una de las bases militares de retaguardia de Estados Unidos y Gran Bretaña. Pese a ello, mantuvo una postura ambigua, ya que también es sede de uno de los medios más independientes, *Abú Dhabi TV*, atacado por el ejército americano durante el conflicto. El país musulmán más grande del mundo, Indonesia, manifestó un activo rechazo absoluto en contra de la invasión, llegando incluso a exhortar al Consejo de Seguridad de la ONU para que condenara el ataque. Irán mostró la misma postura, temiendo que la fase de “guerra preventiva” iniciada por Bush pudiera afectarle directamente, y eso pese a haber librado una terrible guerra con su vecino Irak (1980-1988). Kuwait fue otro de los apoyos

incondicionales, confirmando alianza con los Estados Unidos de la primera Guerra del Golfo, siendo una de las bases militares de retaguardia más importantes de la “coalición” en la zona. Libia mantuvo un rechazo moderado, debido al temor del coronel Ghadafi a ser atacado, por lo que el dirigente africano recibió las críticas de los países musulmanes. Sin embargo, se opuso a la invasión por no contar con el apoyo de la ONU. Nigeria manifestó un rechazo tibio, fruto de la presiones para apoyar la guerra en el Consejo de Seguridad de la ONU primero, y para salir de la OPEP, después. Qatar fue otro de los países que mantuvo un apoyo incondicional, proporcionando otra de las bases militares de retaguardia de la “coalición” invasora. Pese a ello, mantuvo la tradicional ambigüedad de los países árabes, siendo sede de un símbolo: el canal de noticias en árabe, *Al Yazira*, reiteradamente atacado, incluso militarmente, por EE.UU. Finalmente, Venezuela manifestó un rechazo absoluto.

Las raíces de la supremacía económica de los Estados Unidos

El fin de la segunda guerra mundial consolida la hegemonía norteamericana en la economía mundial, acaparando más de la mitad de la producción industrial mundial y entorno a dos tercios de las reservas de oro del planeta. Desde entonces, las políticas de las diferentes administraciones norteamericanas han tenido como objetivo conservar, e incluso aumentar a cualquier precio, su privilegiada posición. Sin embargo, es en la década de los años 50 y 60 cuando la hegemonía total americana empieza a verse amenazada con el aumento en Europa y Japón de la productividad del capital (producción/stock de capital instalado) y, sobre todo, de la productividad del trabajo (producción/horas trabajadas) como producto de la recuperación posbélica.

DINAMISMO ECONÓMICO COMPARADO

(porcentajes de incremento medio anual)¹⁷⁰

	1960-1969	1969-1979
PIB		
EEUU	4,6	3,3
Japón	10,2	5,2
Alemania	4,4	3,6
Euro 12	5,3	3,7
PIB per		
EEUU	3,3	2,5
Japón	9,0	3,4
Alemania	3,5	2,8
Productividad del trabajo en el conjunto de la economía (PIB/ trabajador)		
EEUU	2,5	1,3
Japón	8,8	4,4
Alemania	4,3	3,0
Euro 11	5,2	3,2

Es a principios de los setenta, en un contexto de consolidación capitalista basado en la

tríada EE.UU., Alemania y Japón frente al bloque comunista liderado por la U.R.S.S., cuando la economía mundial sufre la onda recesiva del ciclo de acumulación posbélico, que acabará siendo determinante, junto a la tendencia decreciente de la tasa de beneficio mundial de la industria (arrastrada desde finales de los sesenta debido a la generación de una masiva sobreinversión productiva), en la creación de un proceso de acumulación, que derivó en una crisis en la economía mundial, maquillada por la aplicación de insolidarias y oligarcas “políticas neoliberales” en un desesperado intento por invertir la tendencia decreciente de la tasa de beneficio.

Estas políticas, consistentes en la privatización de aquellas actividades asumidas hasta el momento por los sectores públicos, desreglamentación y liberalización de los diferentes mercados (incluido el del trabajo), y apertura externa de las economías al capital transnacional, se aplicaron a nivel mundial provocando la reducción de los salarios reales de los trabajadores, así como los servicios públicos y fomentando la precariedad laboral. Son los gobiernos de Thatcher, Reagan, Kohl, los que lideran a principios de los ochenta los gobiernos neoconservadores de las potencias económicas capitalistas, acabando con el control keynesiano establecido sobre el capital financiero impuesto en los años 50 y 60 para evitar su preponderancia sobre el capital productivo.

El resultado, es una situación en términos económicos similar a la que existía antes de la I Guerra Mundial: los tipos de interés a nivel mundial pasan del 2-3% al 10-12% (con lo que eso supone lógicamente en términos de ganancias para las rentas financieras y de estrangulamiento para la inversión y la producción real, en la medida en que disminuye el consumo y la inversión a crédito). En resumen, se crea una situación donde predomina la “huida” de capitales desde las actividades productivas decrecientemente

¹⁷⁰ Fuente: Brenner, R. (2003): pág. 72

rentables (dada la lógica de la sobreinversión) hacia actividades crediticias y especulativas.

A partir de este momento, las necesidades y exigencias del capital financiero determinan la dinámica productiva y económica de la economía mundial, que por entonces, registra un progresivo y amenazante aumento de la competencia comercial de Europa y Japón frente a los EE.UU., que empiezan a tomar medidas al respecto para mantener dicha supremacía. La creciente competencia interimperialista frente a los EE.UU. radica en el mayor ritmo de crecimiento que durante las décadas de los 50 y 60 tiene la productividad del trabajo (producción/horas trabajadas) y la productividad del capital (producción/stock de capital instalado) en Europa y Japón, fruto de las condiciones excepcionales de destrucción de las fuerzas productivas tras la II Guerra Mundial, así como fruto del diferencial de sobreexplotación de la fuerza de trabajo en dichas zonas con respecto a EE.UU.

Esta tendencia producirá progresivos déficits comerciales de EE.UU. con dichos bloques económicos, índices negativos que oscilarán en los 70 para finalmente consolidarse en los ochenta. De hecho, el déficit norteamericano de la balanza por cuenta corriente ha seguido creciendo hasta alcanzar la importantísima magnitud de un 5% del PIB en el año 2002. Cuando un país consume por encima de sus posibilidades (en el caso de EE.UU., el déficit de su balanza por cuenta corriente oscila actualmente en torno a los 500.000 millones de dólares)¹⁷¹ precisa financiar dicho consumo endeudándose en los mercados internacionales de capitales, con el consiguiente aumento del endeudamiento externo, y la sumisión de la economía nacional a la lógica financiera internacional.

¹⁷¹ Fuente: Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce, 2003

Para evitar el desastre total, durante los años 80 y 90 se maquilló la situación con la inyección de grandes capitales financieros con el fin de disimular los déficits comerciales, medida que ha provocado que hoy día, según el economista Frederic F. Clairmont, para hacer frente a ese déficit anual por cuenta corriente de 500.000 millones de dólares (que crece además a una preocupante tasa de un 10% anual) “es necesario tener entradas de por lo menos 2.000 millones de dólares por día hábil, lo que equivale al 76% del excedente de la balanza de transacciones corrientes del mundo. Esta situación es difícilmente sostenible, incluso a corto plazo”¹⁷².

A esta dependencia de la necesidad de financiación, hay que sumarle la progresiva pérdida de competitividad de sus productos en los mercados internacionales, y el incremento del déficit en el presupuesto público federal (del 1’8% del PIB en el tercer trimestre del 2002), como consecuencia de la política armamentística de la administración Bush que, lejos de mejorar la situación, según Frederic F. Clairmont “hará crecer las necesidades de financiamiento para 2003 en por lo menos un 6% del PIB”¹⁷³. La economía norteamericana se ha convertido en la economía más endeudada del planeta en términos macroeconómicos, con un stock total de deuda que actualmente alcanza un tercio del PIB mundial.

“El aumento del stock de la deuda (total) es impresionante: entre 1964 y 2002 pasó de 10 billones de dólares a 30 billones de dólares”¹⁷⁴. En términos microeconómicos, se traduce en el empeoramiento de las condiciones de los trabajadores, que han visto reducido su poder adquisitivo, combinado con la precariedad laboral, fruto de la concentración de la riqueza a través de la especulación. La cifra del monto total de endeudamiento externo de la economía norteamericana entre 1982 y el año 2000 se ha

¹⁷² “Una deuda que amenaza al imperio”, artículo firmado por F. Clairmont y publicado en *Le Monde Diplomatique* en abril de 2003.

¹⁷³ Idem Op. Cit.

¹⁷⁴ Idem Op. Cit.

multiplicado por ocho, al pasar de 250.000 millones de dólares a 2,5 billones de dólares (cifra superior a la suma de la deuda externa global de todos los países subdesarrollados del mundo)¹⁷⁵, lo que supone casi un tercio del PIB norteamericano, y se calcula que podría llegar a equivaler al 50% del PIB en el año 2010, y llegar hasta el 100% en el 2020.

En resumen, según el profesor Palazuelos “la economía de EE.UU. se ha convertido en un poderoso imán que atrae una ingente cantidad de capitales extranjeros, removiendo constantemente la estructura de los mercados financieros internacionales, aunque ello sea a costa de intensificar el grado de transnacionalización de sus activos internos y de profundizar el endeudamiento de sus empresas privadas y de sus instituciones públicas. Ello comporta un continuo deterioro de la posición financiera de la economía estadounidense frente al exterior”¹⁷⁶.

POSICIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL DE LOS EE.UU., 1976-2001¹⁷⁷

(miles de millones de dólares)

	1976	1980	1985	1990	1995	2000	2001
Activos de EEUU en el extranjero	456,9	929,8	1.287,4	2.176,9	3.451,9	6.191,9	6.191,1
Activos exteriores en EE.UU	292,13	568,9	1.233,1	2.424,32	3.947,9	7.452,7	8.144,3
Posición financiera neta de los EE.UU.	164,8	360,8	54,3	-245,3	-495,9	-1.350,8	-1.948,13

¹⁷⁵Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce, 2003.

¹⁷⁶“Estructura económica de Estados Unidos. Crecimiento económico y cambio estructural”, libro escrito por E. Palazuelos y publicado por la editorial Síntesis en Madrid en 2000.

¹⁷⁷ Fuente: Federal Reserve, 2003

Esta política financiera se debilita en los 90 con la recesión económica sufrida en Japón, principal prestamista de EEUU, y el proceso de unificación de Alemania, entre 1990 y 1996, durante el cual deja de ser exportadora neta de capitales, para pasar a tener una importación neta acumulada de 130.000 millones de dólares¹⁷⁸ durante este periodo. Otro de los mecanismos utilizados por EE.UU. para asegurarse la financiación del exterior, conocido como el “reciclaje de petrodólares”, consiste en la continua colocación en Wall Street de los ingresos derivados de la venta del petróleo por parte de los países productores de crudo, en especial de aquellos agrupados en torno a la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) y, muy en particular, de las llamadas petromonarquías del Golfo (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Qatar...) y principales “amigos” de Estados Unidos, que al fin y al cabo financian el déficit comercial del país.

Además, esta circunstancia obliga al resto de la economía mundial desde principios de los ochenta a la necesidad de mantener dólares como moneda de reserva, debido a que es la divisa establecida por la OPEP en el comercio de petróleo. El dólar protagoniza el 80% de las transacciones diarias en los mercados internacionales de divisas, y constituye actualmente el 66% de las reservas de los Bancos Centrales del mundo, lo que otorga a Estados Unidos la posibilidad de “imprimir” impunemente billetes verdes no respaldados por los fundamentos de la economía norteamericana sin que se desencadenase la consiguiente inflación interior, ni la lógica devaluación de la moneda en los mercados internacionales, sirviendo por tanto dichos dólares como medio de pago útil para la compra de bienes y servicios extranjeros.

Estas medidas provocaron en los 90 la creación y mantenimiento de una inflada burbuja financiera en Wall Street, llegando a niveles desorbitados, como lo demuestra el hecho

¹⁷⁸ “La globalización financiera”, libro escrito por E. Palazuelos y publicado por la editorial Síntesis en Madrid a 1998.

de que, durante más de 40 años, desde la segunda guerra mundial hasta mediados de los años 80, el índice de la bolsa de New York, el Dow Jones, no sobrepasó en ningún momento los 1.000 puntos, para pasar a superar los 11.000 puntos a finales de la década de los 90. De hecho, la capitalización bursátil mundial durante este primer periodo, 1945-95, oscilaba en torno al 50% del PIB mundial, para pasar a ser de un 200% del PIB mundial tan sólo entre 1995 y 2000. Sin embargo, esta recuperación durante la década de los 90, en la medida en que no se tradujo en aumentos de los salarios reales de los trabajadores, dio lugar a un importante aumento de los márgenes de beneficio empresariales, reforzando con ello este precario proceso de acumulación.

4.2 El acceso al petróleo como materia prima fundamental

En palabras del catedrático José Vidal-Beneyto, “el mayor logro inicial de la guerra de Irak para Norteamérica (...) es haber expulsado de dicho país a Francia que, con la gestión desde 1996 del programa Petróleo por Alimentos, confiado al Banco BNP, había conseguido consolidar la posición de las petroleras francesas y se había convertido en su primer proveedor, suministrando el 20% de las importaciones iraquíes”¹⁷⁹.

Desde mediados de los ochenta, en Estados Unidos compiten entre sí dos opciones de capitalismo encarnadas en los dos grandes partidos mayoritarios, los Demócratas y Republicanos, los únicos con opciones reales de poder llegar a la Casablanca. Los primeros, ideológicamente de centro-derecha, defienden las fuentes energéticas renovables en un marco de desarrollo tecnológico, dinámico y transformador, con los sectores como la computación, la biotecnología o la ingeniería genética (clonación)

¹⁷⁹ “La guerrilla atlántica”, artículo publicado en *EL PAÍS*, el 24 de enero del 2004.

como sus mayores apuestas. Por el contrario, la opción republicana, de derechas (e incluso con tintes de ultraderecha) se engloba a partir de fuentes energéticas agotables que, como el petróleo, generan utilidades muy elevadas pero requieren de importantes inversiones en tecnología mecánica. Ambas se nutren de un dispositivo socio-político a partir del cual se crea y alimenta un aparato militar que garantice el éxito de recurrentes intervenciones interesadas. Los propios documentos publicados por los Departamentos de Defensa y de Estado de los EE.UU. planteaban como uno de sus principales objetivos “asegurar el acceso internacional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos”, así como “prevenir la emergencia de hegemonías o coaliciones regionales hostiles”¹⁸⁰.

Precisamente, en otro documento revelado por el periódico escocés *Sunday Herald*, titulado “Proyecto para el nuevo siglo estadounidense”, y publicado en septiembre del 2000, un grupo de políticos conservadores entre los que se contaban Richard Cheney (vicepresidente de Bush), Donald Rumsfeld (secretario de Defensa), Jeb Bush (hermano del presidente y gobernador de Florida) y Richard Perle (jefe del gabinete político del Pentágono que dimitió por un escandaloso tráfico de influencias), reconocían la intención de tomar el control militar de la región del Golfo un año antes de los atentados en las Torres Gemelas de New York: “Estados Unidos ha buscado durante décadas jugar un papel más permanente (...) en la seguridad regional del Golfo. En tanto que el conflicto pendiente con Irak ofrece la justificación inmediata. La necesidad de la presencia de una fuerza norteamericana sustancial en el Golfo trasciende el asunto del régimen de Sadam Husein”. Sin duda es un hecho susceptible de sospecha, que el núcleo duro del Gobierno Bush anuncie un ataque que ocurriría tres años después ejecutado por ellos mismos.

¹⁸⁰ “Informes especiales: las causas económicas de la guerra de EE.UU.”, artículo firmado por O. Caputo y difundido en www.argenpress.info, el 12 de marzo del 2003.

El petróleo como un bien imprescindible y escaso

El petróleo es un bien escaso, que además tiene fecha de caducidad. En 2001, las reservas mundiales alcanzaban los 1.050 miles de millones de barriles, que equivalían tan sólo a 40 veces los niveles de producción mundial de ese mismo año, es decir, sin el descubrimiento de nuevos yacimientos las reservas petroleras cubrirán un número muy reducido de años¹⁸¹. Por si fuera poco, en la última década las reservas mundiales prácticamente se habían estancado: entre 1981 y 1991 las reservas mundiales crecían en un 45,5%, mientras que entre 1991 y 2001 tan sólo un paupérrimo 4,9%¹⁸². Números con consecuencias devastadoras: al ritmo de producción del año 2001, las reservas mundiales de petróleo se agotarán en apenas cuarenta años, lo que convierte el control geoestratégico de la que hoy por hoy es la principal materia prima industrial, e imprescindible para determinar la hegemonía económica mundial. Si lo analizamos por zonas, a este mismo ritmo de producción y consumo registrados en el 2001, los niveles de reserva en Estados Unidos se agotarían en sólo 13,5 años (incluyendo las grandes reservas de México), en Europa durarían menos de 8 años, en Oriente Medio se perderían en 86'8 años, y concretamente en Irak, 88 años.

La invasión de este país, igual que la de Afganistán, responden a la intención de Estados Unidos de controlar los suministros petrolíferos de alta calidad y explotables a bajo coste, con la imposición de gobiernos títere que velen por sus intereses. Controlar las fuentes petrolíferas representa en la práctica controlar la economía mundial, si tenemos en cuenta la gran dependencia importadora que presentan Europa y Japón. En esas fechas, EE.UU. representaba sólo el 2,9% de las reservas mundiales de petróleo y

¹⁸¹ Datos disponibles en Statistical Review of World Energy, British Petroleum, 2002.

¹⁸² Datos disponibles en Statistical Review of World Energy, British Petroleum, 2002.

generaba el 9,8% de la producción mundial¹⁸³, índices alarmantemente bajos para el mayor consumidor del planeta, con el 26% de la producción mundial. La población de EE.UU. representaba el 6% de la población del planeta, pero consumía más del 26% de su producción de oro negro (1.000 millones de toneladas anuales, lo que significa que consumía 2'5 veces los niveles de su producción), con una previsión de crecimiento anual de un 1% durante el próximo decenio a causa del sector del transporte (40% del consumo energético final del país). En el territorio iraquí se encuentran las segundas reservas demostradas de crudo en el mundo, con unos 112.000 millones de barriles, y un volumen total de petróleo en reserva estimado en 250.000 millones de barriles, o sea, el 10,6% de las reservas; hasta el comienzo de la invasión de las tropas angloamericanas, Irak producía 2,7 millones de barriles diarios, cifra que podría aumentar fácilmente, con la llegada de la correspondiente inversión extranjera directa, a cifras cercanas a los 7-8 millones de barriles al día.

PRODUCCIÓN, CONSUMO Y BALANCE DEL PETRÓLEO (2001)

(en millones de barriles diarios)

	EE.UU.	Europa	Oriente Próximo
Producción	7.717	6.808	22.233
Consumo	19.633	16.093	4.306
Superávit/Déficit	-11.916	-9.285	17.927

Fuente: *Statistical Review of World Energy*, British Petroleum, 2002.

¹⁸³ Datos disponibles en *Statistical Review of World Energy*, British Petroleum, 2002.

Además, mientras las reservas petrolíferas probadas de EE.UU. disminuían (pasaron de 36,5 mil millones de barriles en 1981, a 30,4 mil millones en el 2001), las reservas demostradas de Oriente Próximo incrementaban sustancialmente entre estas fechas (pasando de 362,6 mil millones de barriles a 685,6 mil millones), siendo precisamente las reservas demostradas de Irak las que más crecían en la zona (pasaron entre 1981 y 2001 de 29,7 a 112,5 mil millones de barriles, mientras que el ritmo de crecimiento de Kuwait y Arabia Saudí, habituales suministradores de Washington, era inferior, pasando de 67,7 a 96,5 mil millones de barriles en el primer caso, y de 167,9 a 261,8 mil millones en el segundo).

Paralelamente, la dependencia de EE.UU. respecto de sus importaciones de petróleo aumentaba en las últimas décadas, del 35% del petróleo que consumía en 1973, se pasó a el 54,3% del petróleo consumido en el año 2001¹⁸⁴, y lo que es más catastrófico, según estimaciones del Departamento de Energía, pudiendo llegar hasta el 70% en un futuro muy cercano. Los EE.UU. compraban el 45% de su consumo al extranjero, el doble que treinta años atrás, con una evolución prevista que podría acercarse al 60% en el 2030. El 65% de estas importaciones procedían de Oriente Próximo (75% estimado en 2020). Si tenemos en cuenta que las relaciones con el principal abastecedor de crudo de EE.UU., Arabia Saudí (que proporcionaba a EE.UU. el 20 % del total del petróleo que importa), se debilitaron enormemente tras el 11-S (la mayoría de los pilotos suicidas tenían nacionalidad saudí), y que su otro histórico proveedor, Venezuela (que proporcionaba un 19% de dichas importaciones energéticas), estaba dirigida por Chávez, contrario a las políticas imperialistas americanas, podemos afirmar que los Estados Unidos se encontraban en una situación crítica.

Debilitamiento de las relaciones americanas con los suministradores tradicionales

Desde 1973 ha existido un acuerdo tácito entre Estados Unidos, el mayor consumidor del planeta, y Arabia Saudí, el mayor productor, por el cual la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) sería respetada siempre y cuando dicho país árabe marcara los precios finales del crudo comercializado, y por supuesto siempre en dólares. De esta forma, el reciclaje de estos petrodólares en Wall Street permitiría a la Reserva Federal norteamericana crear una masiva expansión crediticia para financiar el déficit comercial y el crecimiento económico. El debilitamiento de las relaciones entre ambos países se consumaba en la primavera del 2003 con la salida de los más de 5.000 marines norteamericanos que estaban asentados de forma estable en suelo saudí desde 1991. Las razones de este distanciamiento procedían de los difusos vínculos de Riad con Bin Laden y con el desarrollo del fundamentalismo islámico, debido a su nacionalidad saudí y a la de la mayoría de los hombres que participaron en el 11-S. Por otro lado, cabe destacar la creciente percepción americana de cierta inestabilidad en el régimen monárquico, abrumado por la exigencia de su pueblo de una apertura democrática, y las intrigas de poder desatadas al respecto.

The Financial Times desvelaba a mediados del 2002 cómo los inversores saudíes habían sacado de Wall Street, en los meses siguientes a los atentados del 11 de septiembre, capitales por un valor superior a los 200.000 millones de dólares, seguramente influidos por la escenificación de dicho conflicto por parte de la administración Bush¹⁸⁵. En cuanto a Venezuela, segundo abastecedor de petróleo de la economía norteamericana (proporcionando un 19% del total del crudo importado), e históricamente proveedor especial de Estados Unidos (al cual ha tratado bajo condiciones privilegiadas frente a Europa y Japón, sobre todo en épocas de encarecimiento del crudo), las relaciones

¹⁸⁴ Petroleum Supply Monthly Energy Information Administration, U.S. Department of Energy, junio 2002.

¹⁸⁵ Información publicada en el diario *EL PAÍS* del 22 de agosto del 2002.

prácticamente se rompieron con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia, que desde el primer momento anunció una política revisionista y contraria, por tanto, a los intereses imperialistas de Estados Unidos. El conflicto residía en la exigencia de modificaciones y reformas respecto a las injustas condiciones concedidas hasta entonces, y en general en la venta de crudo, además de otras iniciativas soberanas como el subsidio facilitado a la Cuba de Castro, el fomento del comercio “barter” o trueque sin dólares de por medio con una decena de países latinoamericanos, o la nacionalización de dicho sector, que han sido consideradas por EE.UU. como un desafío regional a su soberbio imperio, lo que le ha llevado a apoyar actos terroristas culminados con el golpe de Estado realizado por la Iglesia y la Patronal para derrocar un Gobierno democrático y legítimo. Estas diferencias empujaron a los Estados Unidos a buscar un nuevo aliado en la zona; un nuevo aliado geográfico (fundamental en términos militares), y un nuevo aliado en el seno de la OPEP (fundamental en términos económicos, dada la gran importancia que tiene el establecimiento del comercio del crudo). Irak representaba el candidato perfecto pues cumplía con todos los requisitos.

Varios analistas internacionales atribuyen a los conflictos bélicos de Estados Unidos durante los años noventa, una lógica basada en garantizar reservas energéticas crecientemente escasas¹⁸⁶ desde la batalla germano-estadounidense por los corredores energéticos en la antigua Yugoslavia, hasta la ocupación de Irak, pasando por el establecimiento de tropas militares tras la ocupación de Afganistán en la zona del Mar Caspio (relativamente rica en petróleo y, sobre todo, en gas). El Catedrático catalán de Ciencias Políticas, Vicenç Navarro, desvelaba en el periódico *EL PAÍS* la existencia de un documento interno del Estado Mayor de los Ejércitos de EE.UU., denominado

¹⁸⁶ Información tratada en “Monopoly. La OTAN a la conquista del mundo” de M. Collon, publicado por Hiru, en Hondarribia, en 2000; y “El gran tablero mundial” de Z. Brzezinski, publicado por Ediciones Paidós Ibérica, en Barcelona, en 1998.

Strategic Assesment, y preparado por el Instituto de Estudios Estratégicos del Departamento de Defensa norteamericano, en el que se señalaba que los “problemas de seguridad nacional en el siglo XXI se centrarán en conflictos sobre la propiedad y distribución (incluyendo las rutas de tráfico) de recursos energéticos en todas las partes del mundo, pero muy en especial en el Golfo Pérsico y en la región del Caspio”¹⁸⁷.

Según el periodista y escritor Manuel Vázquez Montalbán, “el olor a gas y a petróleo que emanaba de la intervención norteamericana en Afganistán, y de la anunciada agresión a Irak, se confirmó cuando USA se hizo con el control del fundamental gasoducto que desde Uzbekistán al sur de Pakistán atravesará todo el territorio afgano (...) Es evidente que la guerra de Afganistán no fue una caliente venganza, sino un calculado correctivo al talibán hiperislámico, tan capaz de volar estatuas de Buda como gasoductos”¹⁸⁸.

4.3 La protección del dólar como moneda hegemónica

El dólar se estableció como moneda de referencia mundial en 1944, un año antes del fin de la II Guerra Mundial, que situó a EE.UU. como la única nación que podía garantizar la convertibilidad de su moneda en oro, tanto por sus reservas metálicas como por su capacidad productiva. En los años siguientes, los EE.UU. expandieron su mercado y su producción, gracias a la emisión de dólares que salían al exterior en forma de gasto militar y préstamos a los países europeos arruinados que no tenían más remedio que adquirir productos americanos, en lo que se denominó Plan Marshall. Una vez Europa y Japón recuperaron la capacidad productiva, se restringió ese mercado exclusivamente para los productos americanos, lo que provocó el retorno de dólares a Estados Unidos,

¹⁸⁷ “¿Por qué Irak y por qué ahora?”, artículo publicado en *EL PAÍS*, el 18 de abril de 2003.

¹⁸⁸ “La Aznaridad”, libro escrito por Manuel Vázquez Montalbán, y publicado por la editorial Mondadori en Barcelona, en 2003.

tanto por la compra de esos productos como por la devolución de los préstamos. La guerra de Corea, en 1953, marca el inicio del declive del sistema mundial americano, con la aparición de un exceso de capital-mercancías y de capital-dinero, síntomas inequívocos de una crisis inmediata, retrasada forzosamente con el aumento del gasto público, parte del cual salía al exterior para sostener las bases militares, y de la exportación de capitales y de créditos para la exportación de productos estadounidenses hacia países menos industrializados.

Estas medidas provocaron el estancamiento de la industria debido a que la valorización del capital en los EE.UU. dependía de que se indujera la ampliación del mercado mediante la salida de dólares al exterior y no de la competencia en el mercado mundial. La situación se agravó a partir de 1966, cuando el exceso de dólares se hizo evidente, hasta unos niveles que provocaron que en 1971 el dólar se desligara del oro y que, finalmente, en 1973, los EE.UU. tuvieran que vender parte de sus reservas. Desde entonces, el dólar tiene un valor ficticio que no corresponde con la riqueza real que representa y los EE.UU. financian su gasto con más emisión. Los dólares gastados en el exterior regresan a los EEUU como capital-dinero que busca invertirse (eurodólares, petrodólares) y esto desata la especulación bursátil; la expansión del capital ficticio, que corroe aún más la economía real, es impulsada por políticas que propician el libre flujo de capitales a fin de captar las riquezas del resto del mundo y sostener por más tiempo la situación. La contradicción entre la hegemonía monetaria formal y la decadencia económica real se agudiza progresivamente: Los EE.UU. se convierten en una nación parasitaria que recibe del resto del mundo mercancías con valor real, producto del trabajo, a cambio de simples papeles, de un capital-dinero ficticio.

La expoliación que resulta de este intercambio aumentó cuando la política de liberalización del comercio derribó las barreras que le ponían algún límite. Para el resto

del mundo se trata de una situación insostenible, que provoca la pauperización progresiva y cuya permanencia no se puede explicar por razones puramente económicas, mientras que para los EE.UU. se trata de una condición de existencia, que le permite sostener la valorización del capital. Si perdieran el privilegio monetario entrarían en una crisis que depreciaría el capital y provocaría enormes pérdidas a la oligarquía financiera.

Europa y el Euro desafían al Imperio como nuevo contrapoder

Una de las claves para entender la necesidad americana de invadir Irak se encuentra en el próspero crecimiento de la UE que, por esas fechas, ya tenía previsto la entrada de los países del este europeo para el 2004, lo que llevaba al bloque del viejo continente por primera vez desde la II Guerra Mundial a unas condiciones de poder sobre el mercado superior a las de Estados Unidos: produciría el mismo PBI, tendría un mercado el doble de grande y consumiría cerca del 60% del petróleo que exportaba la OPEP, que, además, sería pagado en euros, con el consiguiente fortalecimiento de la moneda en detrimento del dólar.

En octubre de 2000, en el marco del programa de las Naciones Unidas “Petróleo por Alimentos”, Irak asumía el Euro como divisa de cambio. En un primer momento, la decisión fue vista como un gesto simbólico de protesta frente al régimen de sanciones y ataques militares impuesto por Washington al país. Sin embargo, el pinchazo de la burbuja financiera de Wall Street, y la incipiente salida de capitales de los mercados financieros norteamericanos propiciaron la depreciación del dólar frente al euro, lo que reportó relativos beneficios económicos a Irak. Es un hecho significativo, por tanto, que en noviembre del 2000 Irak decidiera vender su petróleo en Euros, iniciando un claro

desafío al dólar, y en consecuencia al Imperio americano, que el Pentágono se encargó de neutralizar para que a nadie se le ocurriera seguir el ejemplo, ya que, tanto Corea del Norte como Irán (curiosamente, dos de los países que forman el eje del mal, junto a Irak), también habían adoptado el euro en detrimento del dólar. El primero lo hizo nueve meses después de recibir las primeras amenazas americanas, y el segundo inició un proceso más lento, reduciendo gradualmente la cotización en dólares de su comercio exterior y de sus reservas monetarias.

En el 2002, Irán cambiaba la mayoría de las reservas de su banco central a euros, y la decisión de aprobar un cambio de divisa en el comercio del petróleo parecía cuestión de días. De hecho, en el verano del 2002, el parlamentario de la comisión para el Desarrollo, Mohammad Abasspour, anunciaba que la mayor cotización del euro frente al dólar daría a los países exportadores de petróleo una posibilidad de estrechar sus relaciones económicas con la Unión Europea, expresando así mismo su esperanza por que un Euro fuerte terminara con el monopolio comercial del dólar en el sector del crudo. El jefe del Departamento de Análisis de Mercado de Petróleo de la OPEP, Yavad Yaryani, durante una visita a Madrid, manifestaba que “si el euro desafiara al dólar en su bastión, lo que esencialmente podría incluirlo en la denominación de las facturas por petróleo, podría suceder que emerja un sistema que beneficie a más países a largo plazo. Tal vez, con un aumento de la integración europea, esto pueda hacerse realidad. El tiempo estará a su lado. Le deseo mucho éxito al euro”¹⁸⁹.

De acuerdo con el periodista de investigación, Bruno Cardeñosa, “uno de los factores que motivaron la guerra es el pretróleo. Lo hizo desde varias perspectivas, una de las cuales también tenía que ver con la divisa. Había miedo en Washington a que el euro

¹⁸⁹ “Donde diga Irak, ponga Euros”, artículo firmado por Juan Agulló y reproducido el 6 de abril de 2003 en la dirección de Internet <http://euskalherria.indymedia.org/fr/2003/04/5999.shtml>

ganara terreno entre los países de la OPEP, con los que existía un ‘pacto de no agresión’ en el sentido de que utilizarían como moneda de cambio y reserva el dólar. Sin embargo, Iraq rompió en octubre de 2000 la pauta y empezó a utilizar el euro dentro del marco ‘petróleo por alimentos’ al que la ONU relegaba al régimen de Saddam. Pero como la producción de Iraq era aún escasa, sólo se encendió la luz amarilla. Pero entonces llegaron los desafíos de Chávez, el presidente de Venezuela, el segundo suministrador de petróleo de EE.UU. Advirtió que cambiaría al euro (¿alguien cree que detrás de los golpes de estado contra Chávez no se encuentra la Casa Blanca?), del mismo modo que lo insinuaron los ayatolás de Irán, que ya han cambiado sus reservas del banco central en euros... Así las cosas, dominar Iraq y restablecer la producción petrolífera de este país se convirtió en una prioridad. De recuperarse toda su capacidad para producir oro negro, la fuerza de un Iraq controlado por EE.UU y en el seno de la OPEP haría fortalecer de nuevo al dólar. Para el proyecto, Cheney y el resto de petroleros del Gobierno de Bush tenían el apoyo de las empresas italianas, británicas y españolas. Curiosamente, sus gobiernos son los que más se rindieron a los macabros planes de Bush”¹⁹⁰.

Según los expertos, si la OPEP cambiara el euro por el dólar, la moneda americana sufriría una devaluación de entre el 20 y el 40%, provocando el cese de pagos de Estados Unidos y disparando la inflación (desembocando en una devaluación parecida a la de los años treinta), e insisten en que la cotización en euros de las materias primas y de los recursos naturales es cuestión de tiempo, ya que la bipolaridad monetaria puede retardarse pero no impedirse. Por eso, en palabras del analista estadounidense W. Clark “esta guerra es un intento preventivo para iniciar una masiva producción de petróleo mucho más allá de las cuotas de la OPEP, para reducir los precios globales del petróleo

¹⁹⁰ “11-M, Claves de una conspiración”, libro escrito por Bruno Cardeñosa y publicado por Espejo de

y desarmar así los controles de precios de la OPEP. El objetivo final de los neoconservadores es increíblemente atrevido, pero simple en su intención: utilizar la *guerra contra el terror* como premisa para disolver por fin el proceso de toma de decisiones de la OPEP. Impidiendo así en última instancia que el cártel pase inevitablemente a fijar los precios del petróleo en euros”¹⁹¹.

Gracias a un injusto sistema heredado desde 1973 por el que Washington le cobra al mundo por garantizar su estabilidad financiera, antes de la invasión a Irak, el 80% del comercio internacional, el 50% de las exportaciones y el 60% de las reservas monetarias mundiales se seguían cotizando en dólares. Sin embargo, signos inquietantes, como el aumento del déficit comercial de Estados Unidos hasta el 5% de su PIB, producidos por la política armamentista fomentada por la administración Bush, empezaban a mostrar la debilidad de su moneda, el dólar. El primer aviso al euro se produjo en la guerra de Kosovo, en 1999, la primera iniciativa militar estadounidense al margen de la ONU, ejecutada a través de la OTAN y ante la complicidad silenciosa de Europa. Los bombardeos indiscriminados a apenas unos mil kilómetros de Frankfurt, sede del Banco Central Europeo, le hicieron perder al euro en pocas semanas un 15 % de su valor inicial.

Haciendo un símil histórico, desde el punto de vista de la neocolonización emprendida por Estados Unidos, las *desdolarizaciones* de hoy equivalen para la metrópolis a las nacionalizaciones de ayer. La adopción del euro es beneficiosa para los países, ya que sólo en el 2002, incrementó su valor con respecto al dólar en un 17 %, lo que permitió, por ejemplo a Irak, disponer de más dinero para comprar alimentos. Brasil, China, Cuba, Rusia, Jordania y Venezuela se atrevieron a dar pasos en esa dirección, lo que les

Tinta en Madrid a 2004.

provocó infundadas e indiscriminadas acusaciones de fabricar armas químicas, de tener regímenes dictatoriales, burocracias corruptas, etcétera. En Venezuela, incluso, se llegó a alentar un fallido golpe de Estado contra un gobierno democráticamente electo, como culminación de una campaña mediática de Estados Unidos contra la Venezuela bolivariana, cuarto productor mundial de petróleo, y segundo suministrador de crudo a Norteamérica, por su fuerte política de revalorización de la OPEP que el presidente Chávez promovió.

Siria entra en el “eje del mal” americano

Precisamente, uno de los países amenazados y demonizados sin pruebas por Estados Unidos, Siria, mantenía y protegía sus vínculos con Europa de forma especial, como demuestra la estructura de su comercio exterior: el 66’2% de sus transacciones internacionales eran con la Unión Europea, el 17% con la región árabe y sólo el 3% con Estados Unidos. España, concretamente, tenía el 4’5% del comercio total de Siria con la UE, liderada por Alemania con un 83%, y seguida por Francia con un 7%. Curiosamente, su principal rubro de exportaciones era el petróleo crudo que representaba el 80’4% del total, 3.160 millones de euros por año.

La predilección de Siria por la Unión Europea se debe a la alianza norteamericano-israelí, con el que el país árabe mantiene un conflicto por la ocupación de los Altos del Golán. Como respuesta a tan buenas relaciones, la UE decidió por unanimidad el 28 de noviembre de 1991 levantar el embargo de armas impuesto en 1986, y el 29 de octubre de 1997 crearon una zona de libre comercio “de duración ilimitada” con el fin de reforzar la cooperación económica y financiera y estrechar las relaciones basadas en el respeto a los derechos humanos y en la democracia. Como venganza, el 15 de abril,

¹⁹¹ “Las verdaderas razones para la próxima guerra contra Irak: un análisis macroeconómico y

pocos días después de terminarse oficialmente la invasión americana, Estados Unidos anunciaba el cierre del oleoducto entre Irak y Siria que proveía a esta última de 180.000 barriles de petróleo diarios a un precio de 14 dólares por unidad. La diferencia con el precio internacional le permitía al gobierno de Bashar el Assad obtener ganancias superiores a los 1000 millones de euros, por lo que esta maniobra americana resultaba un golpe directo a la economía del país: las exportaciones de crudo se estancarían, con pérdidas por más de 1.500 millones de euros y de paso, afectaría el comercio petrolero de la UE. El crecimiento de Siria caería a la mitad, hasta el 2% y la desocupación podría trepar hasta el 25%.

4.4 El refuerzo del gasto militar en la economía capitalista

El refuerzo del sector armamentístico en el sistema capitalista en general, y en la industria norteamericana en particular, es sin duda otro de los motivos de la invasión de Irak, y la multiplicación de conflictos bélicos en el planeta. A nadie escapa la extraordinaria fuerza del trust del armamento en Estados Unidos, y su enorme influencia en las decisiones políticas, avaladas por jugosos donativos a las campañas de los dos partidos mayoritarios, en especial al Republicano. Ya avisaba el presidente saliente Dwight Eisenhower, en su discurso durante la toma de posesión de Kennedy, cuando denunciaba que, el denominado por él mismo “complejo militar industrial”, había alcanzado tanto poder y tanta influencia que podía poner en peligro la democracia del país.

En aquel momento, quince años después del fin de la Segunda guerra mundial, y por tanto en plena guerra fría, la actividad armamentística americana se había prolongado y

sofisticado provocando una alianza entre los militares y las grandes empresas fabricantes, hasta el punto de que muchos altos mandos militares, al jubilarse, pasaban a trabajar en las empresas armamentísticas, como premio a sus informes favorables ante el Congreso, de la misma forma como durante la invasión a Irak trabajaron para las grandes televisiones. Por el contrario, eran tiempos de enorme pobreza que contrastaba con la exuberante prosperidad de la posguerra (entre cuarenta y cincuenta millones de estadounidenses), motivada por una sociedad basada en la producción armada sin tener en cuenta la producción para la sociedad civil.

Curiosamente, John Kennedy fue asesinado tras lograr un acuerdo con Nikita Kruschev en Viena, para acordar el comienzo de un plan de desarme que beneficiaría tanto al gobierno de la URSS como al de EE.UU., permitiéndoles a ambos financiar políticas sociales, y pese a la frontal oposición de los trusts del acero, tras lograr una gran victoria en política exterior con la favorable resolución de la crisis de los cohetes en Cuba. Su sucesor en la presidencia, Lyndon Johnson, vinculado a intereses petroleros tejanos que integraban el mismo centro de poder, volvió a beneficiar a los grandes trusts entrando en la guerra de Vietnam y hundiendo así el tratado de desarme. Curiosamente de nuevo, el hermano de Kennedy, Robert, también fue asesinado en plena carrera ascendente hacia la presidencia.

Según el periodista de investigación, Bruno Cardeñosa, “hubo varios factores económicos que impulsaron la belicosidad tras los atentados del 11-S. Uno de ellos fue la fuga de capital que se estaba produciendo en Estados Unidos hacia otros mercados. Sin embargo, las guerras, al ser catalizadores del desarrollo y la producción armamentística, invierten los procesos de fuga de capital. Incluso para ello, es conveniente que una vez acabado el conflicto, se potencie de forma artificial la devaluación de la divisa. De hecho, durante los primeros meses de 2004, el dólar perdió

una cuarta parte de su valor. Antes de las guerras, un dólar valía casi lo mismo que un euro. Sin embargo, después de la invasión, por el valor de cuatro euros se adquirían cinco dólares. Tal cosa no es baladí: ‘Favorecerá una mejora en la competitividad de los productos norteamericanos y... nuevas posibilidades de relanzar la acumulación de capital y las ganancias’, asegura Ignacio Álvarez Peralta en su libro ‘Asalto a Bagdag’ (Editorial Popular, 2003)”¹⁹².

En términos puramente económicos, cabe destacar, en primer lugar, que según las tesis “keynesianas”, hay que analizar el gasto militar como reactivador de la demanda agregada a la economía; y, en segundo lugar, según el papel que el gasto militar cumple como elemento depurador de la economía y restaurador de una determinada tasa de rentabilidad. Hay que recordar el tradicional “efecto de arrastre” sobre el resto de la economía norteamericana que el gasto militar históricamente ha tenido, tanto en gobiernos republicanos como demócratas, que basaron sus políticas en una economía de guerra parecida a la utilizada por Hitler para levantar la descompuesta Alemania tras la primera guerra mundial. Desde este punto de vista se constata que los gastos militares (y en última instancia la guerra) han supuesto históricamente un significativo elemento dinamizador de la demanda agregada de la economía norteamericana, y con ello del propio crecimiento económico. Evidentemente, para que los productos bélicos sean consumidos son necesarias las guerras, cuantas más mejor para sacarle más beneficios. En palabras más simples, si uno fabrica helados, le conviene que el verano y las altas temperaturas duren lo máximo posible.

Para el catedrático José Vidal-Beneyto, “en la economía actual, en particular en EE.UU., la importancia de la industria militar es decisiva y de aquí la necesidad de

¹⁹² “11-M, Claves de una conspiración”, libro escrito por Bruno Cardeñosa y publicado por Espejo de Tinta en Madrid a 2004.

controlar ese ámbito. Por ello la áspera lucha para conservar el predominio en los programas de armamento y los abultados presupuestos militares de USA”¹⁹³. Tal y como señalaba el profesor Antonio Palazuelos en el marco del Seminario “Preguntas sobre la ¿guerra? de Irak”¹⁹⁴, el gasto público sería aquel instrumento al que se recurre una vez más como solución al preocupante estancamiento en el crecimiento del PIB, en una economía, la norteamericana, que venía manteniendo según datos de la OCDE una tasa de crecimiento del 3,1% en el periodo de 1990 a 1998, y que alarmantemente se situó en un -1,6% durante el segundo trimestre del 2001. Dicho gasto tiene además, especialmente en la economía norteamericana, la particularidad de ejercerse en un sector económico como el militar en el que los procesos de innovación tecnológica y de desarrollo científico aplicado son sumamente importantes, sirviendo de elementos de arrastre para el resto de la acumulación de capital civil”.

Esta tradicional utilización de la industria bélica para la reactivación de la economía a lo largo de la historia, es probada por el Secretario General del Partido de Trabajadores francés, Daniel Gluckstein, cuando destaca que “un análisis de las estadísticas norteamericanas confirma una relación estrecha entre las variaciones de la producción (PIB), la inversión y los presupuestos militares”¹⁹⁵. Así, “el crecimiento del PIB per cápita de EE.UU. tras la crisis de 1929, fue impulsado en gran medida por los importantes gastos militares producidos por su entrada en la II Guerra Mundial: mientras el PIB per cápita en 1929 era de 1.670 dólares, y en 1939 seguía anclado en 1.600 dólares, en 1942, año en el que los EE.UU. entraron en la guerra, llegaba a los

¹⁹³ “La guerrilla atlántica”, artículo publicado en *EL PAÍS*, el 24 de enero del 2004.

¹⁹³ Programa de Doctorado en Economía Internacional y Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, UCM, Madrid. Celebrado el 14 de marzo del 2003.

¹⁹⁵ “Lucha de clases y mundialización”, escrito por D. Gluckstein y publicado por POSI, en Madrid, en 2001, pag. 372.

2.210”¹⁹⁶. Tan sólo cuatro años después del fin de la guerra, en 1949, la renta volvía a caer a 2170 dólares per cápita, es decir, inferior al nivel de 1942, y sólo volvería a recuperarse a partir de 1953, con el retorno de la guerra (en esta ocasión en Corea). En 1965-66 los gastos militares para financiar la guerra del Vietnam volverían a ejercer de locomotora de arrastre de la economía norteamericana (en 1968 el presupuesto de defensa llegaba a representar el 45% del presupuesto federal norteamericano), y así sucedió nuevamente bajo la administración Reagan en los ochenta y con la primera guerra contra Irak a principios de los años noventa, dirigida por Bush padre. De hecho, en un artículo publicado en mayo de 1970 en *American Economic Review*, Harry Magdoff consideraba que “por cada dólar gastado en el sector del armamento, se generan entre 1,1 y 1,4 dólares de producto nacional (en la economía norteamericana)”¹⁹⁷.

Sin embargo, diferentes fuentes apuntan a que las condiciones actuales nada tienen que ver con otras parecidas a lo largo de la historia, debido a que el capital ficticio predomina sobre el capital productivo y la especulación predomina sobre la producción como forma de valorización del capital. En otras palabras, el gobierno de los EE.UU., constituido por la oligarquía financiera, sabe perfectamente que la reactivación resultante de la guerra consiste en recuperar los niveles de ganancias de unos cuantos capitales privilegiados sin que haya una incidencia significativa en el empleo, provocado por la ineficiencia de la política keynesiana frente a tales condiciones que benefician la concentración de la riqueza en manos de unos pocos. De acuerdo con esta política, el presupuesto de Defensa de la administración Bush del año 2001 presentaba una cantidad global de 322.000 millones de dólares, lo que suponía

¹⁹⁶ “Economie d’armement et parasitisme au sein du capitalisme à l’agonie”, escrito por M. Dauberry y publicado en *La Vérité* n° 554-555, en octubre de 1971.

¹⁹⁷ Magdoff cita aquí a: U.S. Arms Control and Disarmament Agency, *Economic Impacts of Disarmament*, Washington, DC, U.S. Government Printing Office, 1962

un gasto militar superior a la suma de los diez países que le seguían en la lista: Rusia, Japón, China, Francia, Reino Unido, Alemania, Arabia Saudí, India, Israel, y Taiwán¹⁹⁸. Según las actuales tendencias, se calcula que el gasto militar norteamericano (cerca del 40% del gasto militar mundial en el año 2001) rebasa a lo largo de esta década el punto en el que suponga más de la mitad del gasto militar agregado mundial. Tal y como sentenciaba el ex-ministro de Asuntos Exteriores británico, Robin Cook, en mayo del 2003, en un breve plazo de tiempo, Estados Unidos “tendrá una capacidad militar superior a todas las naciones juntas. El mundo nunca ha sido tan unipolar”. Además, es importante destacar que el presupuesto destinado a gastos militares está basado en la concesión de contratos públicos y pedidos de la administración a las empresas del sector industrial-militar, la mayoría de veces elegidas por los significativos contactos (cuando no presencia directa) de algunos altos cargos del gobierno de Bush con los consejos de administración. Dick Cheney estuvo largo tiempo ligado a la firma Halliburton Co., al tiempo que Collin Powell era consejero, entre otras empresas, de America Online y de GulfStream Aerospace. Condolezza Rice estuvo en el Consejo de Administración de Chevron, y Donald Rumsfeld, fue Director General de General Instrument, entre otras empresas. Casualmente, estas empresas son las que han recibido mayores contratos en la “reconstrucción” de Irak.

El Estado español vende armas a países del área del conflicto

El 3 de abril de 2003, *El Periódico de Catalunya* recogía una información en la que varias organizaciones no gubernamentales (ONG) denunciaban que España estaba suministrando armamento a diferentes países de Oriente Próximo, y que el Gobierno de

¹⁹⁸ Military Balance 2002-2003, International Institute for Strategic Studies (IISS), London, 2002

Amnistía Internacional (AI), Intermón Oxfam, Greenpeace y Médicos Sin Fronteras (MSF), las ONG patrocinadoras de la campaña *Adiós a las armas*, presentaban el 2 de abril en Madrid el informe *Alerta 2003*, elaborado por la Escola de Cultura de Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona, en el que se revelaba que firmas públicas y privadas españolas mantenían contratos para suministrar armamento a Arabia Saudí, Turquía, Emiratos Árabes Unidos y Jordania por valor de 1.779 millones de euros (296.034 millones de pesetas).

El grueso de las adquisiciones (1.300 millones de euros) correspondía a Arabia Saudí, fronteriza con Irak. Estos datos, obtenidos de las empresas y de la dirección de Aduanas, se referían a contratos en negociación y en ejecución. Según Vicenç Fisas, de la Escola Cultura de Pau, en los últimos dos años España había exportado armas por valor de 10.000 millones de euros (1,66 billones de pesetas) “sin atenerse al código de conducta europeo suscrito en 1998, que prohíbe vender material de defensa a países embargados, en conflicto, que no respetan los derechos humanos o que puedan revenderlo.” El informe, además, incluía la venta al Reino Unido de 320 sistemas de lanzamiento de misiles por un importe sin determinar, y la venta a EE.UU. de un sistema de arranque de emergencia para los helicópteros RAH-66 Comanche, 35 aviones CN-235 de EADS-CASA y sistemas de radar. Según las ONG, estas operaciones vulneraban el código de conducta europeo, al estar en guerra tanto Washington como Londres.

En enero de 2004, Intermón Oxfam, Amnistía Internacional, Greenpeace y la Escuela de Cultura de Paz, de la Universidad Autónoma de Barcelona, denunciaban que el gobierno español había exportado en 2002 obuses a 10 países africanos, la mayoría de ellos en

conflicto, y que además, para tratar de ocultarlo, los había declarado como munición de caza y tiro deportivo. El informe Exportaciones de Armas Españolas 2002, difundido por estas ONG's, destacaba que las ventas sumaron 4'7 millones de euros, un 18'8 % más que en 2001, según los propios datos del Gobierno, y denunciaba que el ejecutivo reconocía haber exportado armamento a países en conflicto, en situación de posguerra o dónde no se respetan los derechos humanos, lo que “contraviene el código de conducta de la UE”¹⁹⁹.

Contexto histórico de la supremacía militar americana

Al terminar la segunda guerra mundial Estados Unidos se convierte en el poderío militar más fuerte del mundo capitalista, y se consolida como el único capaz de detener la expansión del sistema socialista, razón por la cual, las naciones capitalistas compran dólares pese a contradecir sus intereses particulares, hecho que amortigua el debilitamiento del dólar iniciado en 1966. Con la desintegración de la URSS, la guerra fría llega a su fin, y con ella la necesidad de fortalecer el dólar como baluarte de la lucha antisocialista, debido a la consolidación del capitalismo como sistema hegemónico. En vista de la situación, Europa crea el Euro, con la intención de acabar con el monopolio estadounidense de emisión de dinero mundial. El dólar se siente amenazado, y ante la posibilidad de perder la base económica que les proporciona la hegemonía, deciden cimentar su dominio en la base militar, es decir, en la superioridad bélica. A partir de ese momento necesitan estar constantemente aumentando y renovando su aparato de guerra. Sin embargo, los grandes gastos militares empobrecen progresivamente a la población americana, debido a la concentración de riqueza y a la debilitación de la

¹⁹⁹ “España exportó obuses a África y los declaró como munición de caza”, artículo publicado en *EL PAÍS*

producción, lo que provoca el malestar y el rechazo popular a esta política. Para justificarla, es necesaria la creación de una campaña publicitaria de terror, un estado de psicosis irracional que convierta la seguridad en la prioridad número uno de la sociedad.

Los atentados del 11-S, sobre los cuales hay infinidad de dudas acerca de los autores, como del desarrollo de los hechos, así como de la permisiva actuación de los propios servicios de seguridad americanos, hecho que recuerda la pasividad de los cuerpos de seguridad del estado en otros casos, como por ejemplo el asesinato de Kennedy. Incluso se producen autoatentados, como los sobres con ántrax procedente de laboratorios militares americanos. De la misma forma que crean un estado de máxima alerta, que también sirve para el recorte indiscriminado de los derechos civiles, necesitan demostrarle al mundo que su poderío militar es invencible y que están decididos a usarlo dondequiera y comoquiera, de manera que periódicamente lanzan contra países indefensos agresiones que son un show de armamento y de brutalidad.

Este modelo de actuación aparece repetido en varios momentos de la historia americana. El 2 de agosto de 1964 supuestas embarcaciones de guerra de Vietnam del Norte atacaron a buques norteamericanos en el Golfo de Tonkin, hecho que motivó que el entonces presidente Lindon B. Johnson solicitara al Congreso de la Unión la autorización para bombardear al país asiático, siendo aprobado su pedido en la Cámara de Representantes por 416 votos a favor y ninguno en contra, mientras que en el Senado la votación fue de 88 por la afirmativa y 2 por la negativa. Cuatro años después se daría a conocer “la no existencia de ataques por parte de lanchas torpederas de Vietnam del Norte contra buques de guerra norteamericanos en el Golfo de Tonkin”, estableciéndose que fueron los servicios de inteligencia de EE.UU. los que fabricaron el incidente para que se pudieran pedir al Congreso las “facultades de guerra”. Al respecto, el especialista

Daniel Ellsberg publicaba en *The New York Times* una serie de notas acerca del “montaje” elaborado por la CIA y otros organismos de inteligencia para “impresionar” a los legisladores y lograr su respaldo. Según el teniente Fletcher Prouty, uno de los integrantes de esos equipos especiales: “la CIA utiliza su infraestructura clandestina para estimular las acciones que le interesan con el fin de generar reacciones dentro de la estructura gubernamental de estados unidos. El plan consiste primero en definir la escena con declaraciones acerca de que el enemigo está por atacar; luego el equipo de operadores lanza un ataque (autoataque) muy secreto y provocativo, del tipo de los que producirá una respuesta abierta. Tras el o los ataques (autoataques) impulsados secretamente por la CIA, el paso siguiente es categorizar al enemigo como un agresor o una insurgencia subversiva, a partir de lo cual se trasladarán los hechos al Consejo de Seguridad Nacional. Este organismo operará sobre el Congreso hasta obtener la votación favorable a la guerra, generalmente nunca declarada respecto a un país determinado.”²⁰⁰

De acuerdo a lo probado por el autor francés Thierry Meyssan²⁰¹ en su libro, ningún avión chocó contra las edificaciones del pentágono, por contra, tal como lo certifican documentadamente las revistas españolas *Año cero* y *Más allá*, se trataba del impacto de uno o más misiles sobre las paredes de la edificación militar en Washington, como parte de una conspiración gubernamental dirigida a obtener los pretextos políticos y militares para agredir primero a Afganistán y después a Irak.

²⁰⁰ “Nuevo libro abona la teoría de que el gobierno de Bush organizó el ataque a las Torres Gemelas”, entrevista a Carlos O. Suarez, autor del libro ‘¿Justicia Infinita o genocidio sin limites?’ firmada por A.L.I.A. y publicada el 25 de febrero de 2003 en la dirección de Internet <http://www.rebellion.org/imperio/alia250203.htm>

²⁰¹ “La gran impostura. Ningún avión se estrelló en el Pentágono”, libro escrito por Thierry Meyssan y publicado por La Esfera de los Libros en Madrid, a 2002.

4.5 La defensa de los intereses particulares de los “halcones” que gobiernan en la Casa Blanca

Es imprescindible recordar los orígenes de los Estados Unidos para entender la lógica de sus gobernantes, siempre encaminada a favorecer una reducida cúpula que concentra la riqueza y el poder, y nunca a representar los intereses generales de la mayoría. La población estadounidense no tiene un origen histórico que la identifique por elementos étnicos, lingüísticos, culturales o religiosos sino que se ha constituido por el desarrollo capitalista, por la emigración de grupos diversos, a requerimiento del capital fundador que se apoderó violentamente de ese territorio y lo convirtió en su coto de explotación, con el despojo y exterminio de la población autóctona, los indios, con la esclavitud y posterior discriminación y sobreexplotación de la población afroamericana, con la represión encarnizada del movimiento obrero, y con una política exterior agresiva con el objetivo de convertir el planeta en un simple mercado sin derechos que perpetúe su supremacía mundial. No en vano, los dos únicos partidos con opciones de llegar a la Casa Blanca, los Demócratas y los Republicanos, están situados ideológicamente en el centro-derecha, y la derecha-ultraderecha respectivamente.

La invasión de Irak, y la consiguiente destrucción suponía la apertura del mayor mercado público del mundo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Paradójicamente, meses antes de la agresión militar, antes incluso de que el presidente Bush dictara su ultimátum a Irak, el Pentágono ya había firmado los primeros contratos de reconstrucción. Según el periodista José Vidal-Beneyto, “el resultado ha sido que los 19.000 millones de dólares que totalizan los 26 grandes contratos adjudicados hasta ahora han ido a parar a las empresas afines al clan del presidente, la mayoría soporte

financiero decisivo para la campaña electoral del candidato Bush”²⁰². La Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (Usaid), a través de su administrador, Andrew Natsios, dejaba claro que “los contratos son ofrecidos a empresas estadounidenses por razones de seguridad: el control de las compañías extranjeras para su registro llevaría demasiado tiempo”, y lo justificaba argumentando que “es el dinero de los contribuyentes estadounidenses”, agregó el funcionario.

Esta afirmación contradecía la decisión anunciada por el gobierno americano la última semana de marzo del 2003, la apropiación de 1.700 millones de dólares propiedad del gobierno y las autoridades iraquíes, que había permanecido congelado en los bancos estadounidenses, en que estaba depositado, tras la invasión iraquí a Kuwait, que desató en 1991 la primera guerra del Golfo. Todas las cuentas fueron transferidas a una en la Reserva Federal, en teoría destinada a solventar la asistencia humanitaria y los esfuerzos de guerra, pero sin pedir permiso a su verdadero propietario: el pueblo iraquí. Además, el Departamento de Estado de Estados Unidos informaba de que Washington utilizaría parte de los ingresos petroleros iraquíes (unos 20.000 millones de dólares anuales) en la reconstrucción del país y los gastos de guerra, administrados, evidentemente, según su criterio y no el del país productor y poseedor de ese petróleo, Irak. La experta Phillys Bennis, del Instituto de Estudios Políticos con sede en Washington, afirmaba que requisar el dinero y canalizarlo sin consultar al pueblo iraquí es “absolutamente ilegal”, “esto viola el derecho internacional. No se puede simplemente congelar los bienes de un país y luego dárselos a otros”, y añadía que, es Estados Unidos, como “potencia beligerante ocupante”, quien está obligado a cubrir todas las necesidades humanitarias de la población iraquí. El comisario de Relaciones Exteriores de la Unión Europea,

²⁰² “La guerrilla atlántica”, artículo publicado en *EL PAÍS*, el 24 de enero del 2004.

Chris Patten, calificaba el proceso de concesión de contratos como “excepcionalmente torpe”²⁰³.

Un año después del inicio de la invasión, el Comité de Reforma del Congreso de Estados Unidos definía el proceso de concesión de contratos en Irak como “despilfarro, fraude y abuso”, centrándose la mayoría de críticas en la empresa relacionada con el vicepresidente Cheney, Halliburton, objeto de seis investigaciones por sobrecargar facturas en decenas de millones de dólares, por pagar sobornos, y por comerciar con Irán y Libia, prohibido por su país al estar considerados por su propio Gobierno, como “Estados que promocionan el terrorismo”. Hasta la fecha, el Pentágono y la Agencia Internacional de EE.UU. para el Desarrollo (USAD) habían repartido cerca de 13.000 millones de dólares, de los cuales casi la mitad habría ido a parar a Halliburton, en forma de dos megacontratos, uno para proveer apoyo logístico a las tropas por 3.400 millones de dólares, y otra de 2.400 para la reconstrucción de infraestructura petrolera. El resto de dinero se habría distribuido básicamente entre otras siete empresas estadounidenses, la mayoría con lazos empresariales con el núcleo duro de la Casa Blanca: Bechtel (2.800 millones de dólares para contratos de infraestructura no petrolera); Fluor, Perini y Washington Group compartían una contrata de 1.000 millones para la reparación del tendido eléctrico; Computer Sciences Corporation participaba en varias contrataciones que sobrepasaban los 1.000 millones; Parsons (800 millones para proyectos petroleros); y SAIC, una empresa privada vinculada a las agencias de espionaje americanas, con varias contrataciones por más de 600 millones.

Investigaciones que también afectaban a miembros del Gobierno provisional de Irak, impuesto por Estados Unidos, entre ellos Ahmed Chalabi, presidente de la Junta Provisional de Gobierno de Irak, en busca y captura en Jordania por delitos relacionados

²⁰³ “Bush se apropia del dinero de Iraq en cuentas de EEUU para contratar con empresas norteamericanas la reconstrucción”, artículo firmado por Emad Mekay y publicado el 1 de abril de 2003 en la dirección de

con la estafa. En la primera semana de marzo de 2004, se cancelaba una contrata a una empresa de un amigo de Chalabi, Nour USA Limited, con sede en Virginia (EE.UU.), y perteneciente al financiero A. Huda Farouki, para equipar al nuevo ejército iraquí por 327 millones de dólares. La elección se produjo a raíz de un concurso con 18 empresas más, que tras el fallo denunciaron irregularidades en la concesión que llevaron al Pentágono a la revisión, y más tarde a la anulación definitiva²⁰⁴.

Los grandes grupos de presión son los dueños en la política americana

Los dos partidos mayoritarios en Estados Unidos, los Demócratas y los Republicanos, ideológicamente de centro-derecha, y derecha-ultraderecha, respectivamente, reciben para sus campañas políticas generosos donativos de los grandes grupos de presión, es decir, de los grandes trusts o conglomerados empresariales, que esperan ser recompensados una vez los candidatos llegan al poder. La invasión, y la reconstrucción de Irak ha sido un atractivo pastel en la que la concesión de contratos multimillonarios sirvieron para recompensar las inversiones electorales.

El principal grupo de presión beneficiado por la invasión de Irak, fue sin duda el de las empresas del sector de la energía y el petróleo, especialmente generosas con los Republicanos en las últimas elecciones. Para la campaña del 2002, otorgaron 18 millones de dólares a los republicanos y 4,6 millones a los demócratas, algo menos de los aportados en el 2000, en el que distribuyeron 34 millones de dólares, de los cuales, el 78% fueron a parar a manos republicanas. En 1998 fueron otros 21 millones de dólares. Cifras astronómicas que dejan muy claro la dependencia presupuestaria de los partidos políticos americanos para financiar sus campañas. Precisamente, las

Internet <http://www.rebellion.org/imperio/030401mekay.htm>

conclusiones de un informe del Foro de Política Global, instituto de Naciones Unidas, al que tenía acceso Europa Press a mediados de febrero de 2003, revelaban la preocupación existente entre los gigantes mundiales de la industria del petróleo, las estadounidenses ExxonMobil y ChevronTexaco, y la británica BP y la holandesa Royal Dutch Shell, por la posibilidad de perder el liderazgo mundial al no haber firmado ningún contrato de explotación en Irak, y es por esa razón que consideraban que una intervención militar en Irak era la única vía para acceder a las reservas petrolíferas de este país. Según el informe, “las compañías de Estados Unidos y Reino Unido están nerviosas pero entusiastas por las opciones de guerra de Washington, ya que ven que es el único medio de desbancar a sus rivales y establecer una presencia dominante en el beneficioso mercado de producción de petróleo en Irak”. Cada compañía con acceso a ese mercado lograría unos beneficios de 29.000 millones por año (teniendo en cuenta el 50 % que se quedaría el Gobierno), lo que representa dos tercios de los beneficios globales alcanzados por las cinco empresas más importantes del sector.

Sin embargo, cuatro años antes, en 1997, la petrolera francesa TotalfinaElf, la rusa Loukoil y China National Oil Company, firmaban contratos de explotación con las autoridades iraquíes para la exploración de varias zonas del país y se encontraban, por tanto, mejor posicionadas para el futuro reparto del crudo de este país, una vez se levantara el embargo impuesto por Estados Unidos. El informe destacaba que el petróleo iraquí reunía tres características muy importantes para las petroleras, al tratarse de “un producto de alta calidad, con extraordinarios bajos costes de producción y un alto beneficio por barril”. Según el informe de la ONU, ExxonMobil, BP y Shell veían “con nerviosismo, pero con entusiasmo” las posibles opciones de guerra de Washington para poder acceder al control de las reservas, estrategia fundamental para lograr

²⁰⁴ “Grandes empresas de EE.UU. acaparan el negocio de la reconstrucción de Irak”, artículo publicado en el diario *EL PAÍS* el 13 de marzo de 2004.

beneficios en el futuro. En aquellas fechas, el coste de la exploración y de la extracción se evaluaba en sólo 1 dólar estadounidense por barril, frente a los 2 en Arabia Saudí, 3 en Abu Dhabi, de 10 a 12 en EEUU, y 15 en el Mar del Norte, mientras que el precio de mercado variaba entre 30 y 35 dólares, lo que producía un beneficio mínimo de 29 dólares por barril vendido, es decir, 87 millones de dólares diarios, más de 2.600 millones de dólares mensuales en todo el país. Hasta la invasión, los campos petrolíferos estaban explotados por la Sociedad Nacional Iraquí de Petróleo (INOC), compañía pública privatizada durante la ocupación.

Otro de los grandes grupos de presión, las empresas armamentísticas, otorgaron para la campaña del 2002, 8,7 millones de dólares a los republicanos y 5 millones a los demócratas. Dos años antes, en el 2000, distribuyeron 13,5 millones (de nuevo, el 78% a los republicanos), algo más de los 9 millones regalados en 1998. La influencia ejercida por los grandes trusts empresariales no sólo se vertebra a partir de los grandes donativos electorales, la mayoría de veces altos cargos de la Casa Blanca ocupan puestos clave de poder en las diferentes empresas relacionadas con el sector. Quien en un primer momento fue designado como administrador de Irak, el general norteamericano Jay Gardner, que debía asegurar la supervisión de las “operaciones de ayuda humanitaria” y de “reconstrucción” del Irak de la posguerra, era presidente de la sociedad SY Coleman, una empresa de armas que había trabajado esencialmente en los sistemas antimisiles Patriot y Arrow. El vicepresidente Dick Cheney, el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, e incluso el propio Bush, tenían importantes y directos lazos con los sectores armamentísticos y petrolíferos.

El 12 de septiembre de 2001, un día después de los atentados, se comprobaba que seis días antes se habían realizado maniobras bursátiles con las acciones de United Airlines y de American Airlines, en lo que parece un claro delito de “aprovechamiento ilícito de

información privilegiada”, es decir, que ambas empresas poseían información de probables accidentes en los que participarían sus aeronaves. Así mismo, se detectaron operaciones similares con las opciones de venta de Morgan Stanley, Dean Witter & Co., empresa que ocupaba 22 pisos en el WTC, y de la misma forma operaron los agentes del primer corredor de bolsa del mundo, Merrill Lynch & Co. También las empresas de seguros Munich Re, Swiss Re y Axa, efectuaron sospechosas operaciones en los días previos al 11 de septiembre de 2001, resultando casi imposible que la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos no hubiera estado al tanto de las transacciones citadas.

Los “halcones” de Washington

George Bush

La familia del presidente George W. Bush ha hecho fortuna en el petróleo. Entre ellas, The Carlyle Group, en el que tiene fuertes intereses la familia Bush, un holding que reúne diversas compañías favorecidas como son United Defense Industries de Virginia, Arbusto Energy Oil Co., de Texas, The Bin Laden Group de Arabia Saudita, o Raytheon de Massachussets. Su padre, el primer presidente Bush, ganó millones de dólares e hizo muchos amigos en las décadas de los cincuenta y sesenta gracias a las influencias del abuelo del actual inquilino de la Casa Blanca, el senador Prescott Bush, que nada más asumir su escaño recaudó 350.000 dólares para que su hijo montara Zapata Petroleum.

El currículum financiero de George W. Bush es un laberinto de sospechosos altibajos financieros y asociaciones extrañas, que culminan en una inmerecida adjudicación de un

suculento contrato en el emirato de Bahrein de 1990 que le hicieron millonario y le permitieron dedicarse a la política. Pero su historia de burbujas económicas y negocios inexistentes empieza con una primera aventura petrolera en 1979. Asociado con James Bath, representante en EE UU de Salem Bin Laden, hermano del líder de Al Qaeda Osama, y con fuertes vínculos con el extinto BCCI, Banco de Crédito y Comercio Internacional (el mayor fraude bancario de la historia) a través de Jalid Bin Mahfuz, cuya hermana es una de las esposas de Osama Bin Laden. Ambos fundaron al 50% Arbusto (traducción al español de la palabra bush), con 20.000 dólares que le regaló su abuela tras graduarse en las universidades de Yale y Harvard, y con la ayuda de su tío, Jonathan Bush, que le ayudó a reclutar inversores que pusieron cinco millones de dólares. Arbusto nunca llegó a prosperar a pesar de las generosas exenciones fiscales de un 91%.

En palabras del periodista de investigación, Bruno Cardeñoso, “en aquel tiempo, el patriarca (padre de Bin Laden) ya había fallecido y se hizo cargo en los negocios el hermano mayor de la familia, Salem Bin Laden, que decidió invertir en nuevos negocios. Para ello –y así lo aseguran informes de la propia ONU- contrata como testaferro y representante a un empresario de Texas llamado Jim Bath , que le cuenta de las grandes perspectivas que tiene una empresa petrolífera que iba a fundar un viejo amigo suyo de la época militar llamado Geroge W. Bush, el actual presidente de Estados Unidos”, y añade que “tras aquella primera inversión, llegarían muchas otras que unirían en adelante a las dos familias, a la Bush y a la Bin Laden. De hecho, en la misma mañana del 11 de septiembre de 2001, varios miembros de la familia Bin Laden se encuentran reunidos en el hotel Carlton de Washington con los directivos de las empresa Carlyle Group, una sociedad de capital de riesgo que compra y vende empresas con dinero procedente de grandes fortunas que buscan rentar aún más sus enormes

fondos financieros. Precisamente, unos de los directivos de Carlyle que estaba allí era George Bush padre. El hecho es que unos meses antes, el Saudi Binladin Group decidió invertir en el Carlyle, que en el año 2002 se convertiría en la ‘empresa del año’ tras establecerse que ninguna otra había multiplicado sus ingresos de forma tan notable. Curiosamente, la mayor parte de esos ingresos procedieron de negocios vinculados a la guerra contra el terrorismo. Y es que entre las empresas que gobierna Carlyle se encuentra United Defense, un fabricante de vehículos militares y armas de diferente tipo”²⁰⁵.

Volviendo a la trayectoria de George W. Bush, en un intento por emular a su padre, el joven volvió a Midland (Tejas) para entrar en política y en los negocios petroleros, pero tras dos fallidas campañas al Congreso abrió Arbusto Energy, nuevamente con Bath, que puso 50.000 dólares. Trece años después, el FBI acusó a Bath de canalizar dinero saudí con el fin de influir en la política exterior de Ronald Reagan. No en vano, el clan Bush siempre ha mantenido muy buenas relaciones con Arabia Saudí. En 1981, el entonces vicepresidente Bush viajó a Riad para pedir que frenaran la bajada de los precios del petróleo (Bush padre fue vicepresidente de 1981 a 1988, y presidente de enero de 1989 a enero de 1993), en un intento por beneficiar a las empresas americanas, entre ellas la de su hijo, en este caso intento inútil pues la empresa estaba camino de la bancarrota que se asomaría peligrosamente en 1982. Se buscó ayuda en un amigo de la familia, Philip Uzielli, que invirtió 50.000 dólares que acabó perdiendo. Sin embargo, fechas después fue recompensado siendo nombrado jefe de personal de Reagan. Fracásó nuevamente en la reapertura de Arbusto en 1983 como Bush Exploration. Según el registro de la propiedad de Tejas, los inversores pusieron 4,7 millones de dólares, de los que sólo recuperaron 1,5 millones. Esta vez, el amigo que lo rescató fue

²⁰⁵ “11-M, Claves de una conspiración”, libro escrito por Bruno Cardeñosa y publicado por Espejo de Tinta en Madrid a 2004.

William DeWitt, compañero de Yale y Harvard e hijo de un multimillonario. La empresa de DeWitt, Spectrum 7, absorbió Bush Exploration y nombró a Bush consejero delegado con el mismo salario de Arbusto, 75.000 dólares, recibiendo además 1,6 millones de acciones.

En dos años, Spectrum se hundió con una deuda de tres millones, salvada en esta ocasión por Alan G. Quasha, un abogado de origen filipino, hijo de un cercano colaborador del dictador Ferdinand Marcos y también asesor legal del Nugan Hand Bank, un banco pantalla de la CIA, que lavaba dinero proveniente del narcotráfico de heroína de Laos (hay que recordar que Bush padre, antes de ser vicepresidente fue director de la CIA, hecho que marcaría su Gobierno, caso idéntico al de Putin). La empresa de Quasha, Harken Energy, adquirió Spectrum en 1986 por dos millones de dólares en un paquete en los que iban incluidos 180 pozos. Harken era una prometedora compañía de Dallas, entre cuyos inversores estaba el economista George Soros, y los que se unieron con la llegada del apellido Bush, como el millonario saudí Sheik Abdullah Bajsh, que compró un 17,6% de acciones y fue clave para conseguir el contrato más importante de Harken. Bakhsh era socio de Ghaith Pharoan, el hombre del BCCI en Houston. Además de darle más de 200.000 participaciones, Harken le pagaba a George W. Bush como consultor, primero 80.000 y luego 120.000 dólares, sumados a los 131.000 dólares en stock options y un préstamo de 180.000 para adquirir más acciones, a un 40% menos del precio de mercado.

A pesar de los excesos con sus ejecutivos, Harken no marchaba bien hasta que en enero de 1990, contra todo pronóstico y lógica consiguió desplazar al gigante Amoco en la licitación de un contrato millonario para prospecciones en Bahrein. En un claro pelotazo al más puro estilo Wall Street las acciones se dispararon, creando una burbuja financiera que pronto se desvaneció, pues pese a haber obtenido el contrato, la empresa Harken no

estaba preparada para hacer frente a las perforaciones en Bahrein y en agosto declaró pérdidas de 150 millones de dólares.

Casualmente, a mediados de ese año, es decir, un mes antes de que se desplomaran, George W. vendió dos terceras partes, y coincidiendo con un mensaje secreto que llegó a la Casa Blanca que decía: “Sadam está fuera de control, amenaza a sus vecinos”. No informó a la Comisión de Valores hasta siete meses después, hasta que su padre hubo acabado la guerra del Golfo. La venta le reportó 835.807 dólares, con los que financió la compra del equipo de béisbol Texas Rangers, que luego vendió mágicamente por 15 millones. A esta cifra se sumaba la fortuna que había amasado en Harken, de más de 4 millones de dólares. La tranquilidad económica le permitió concentrarse en la política. Ganó las elecciones para gobernador de Tejas en 1994 y en 2000 llegó fraudulentamente a la Casa Blanca (Michael Moore lo explica en el libro “Estupidos Hombres de Blanco” y en el documental “Fahrenheit 9/11”).

Gran parte del éxito político y financiero del clan Bush es debido a sus buenas relaciones con Arabia Saudí, máximo productor de petróleo en el mundo, y con la familia Bin Laden en particular. Abdullah Bajsh había adquirido su participación en Harken durante una oferta pública de acciones de 25 millones de dólares en 1987. La oferta la suscribió Jackson Stephens en la sucursal del Union Bank en Londres, un banco que afloró en el escándalo del banco de la CIA en Australia, Nugan Hand, y a través del cual se canalizó dinero al BCCI sacado en aviones desde Panamá.

Stephens también medió en la venta del Bert Lance's National Bank de Georgia al hombre del BCCI en Houston, Ghaith Pharoan. Éste estaba a su vez asociado con Jhalid Bin Mahfouz, heredero de los negocios de Salem Bin Laden en Houston cuando éste falleció en 1988. La hermana de Bin Mahfuz es una de las esposas de Osama Bin Laden, según testificó en 1998 ante el Congreso el ex director de la CIA James

Woolsey. Mahfuz tenía vínculos con el socio de Bush en su primera aventura petrolera, James Bath. En 1999 Mahfuz trató de transferir tres millones de dólares a empresas pantalla de Bin Laden en Arabia Saudí, pero las autoridades lo impidieron.

En el entramado de contactos con el BCCI del hombre clave, Abdullah Bajsh, estaba también el primer ministro de Bahrein, Sheikh Jalifah, accionista del BCCI. Jalifah decidió quitarle a la petrolera Amoco el contrato que ya le habían otorgado para dárselo a Harken y que disparó las acciones el tiempo suficiente para que Bush se beneficiara con la venta. Con su participación de un 17,5% en Harken Energy, Bajsh colocó en la junta de consejeros a Talat Othman, el hombre que formaría parte en 1990 de un grupo al que el entonces presidente Bush pidió consejo cuando Irak invadió Kuwait.

El periodista de investigación, Bruno Cardeñosa, hace referencia en su libro “11-M, Claves de una conspiración” a otro de esos socios de los Bush con una reputación como mínimo comprometida; “no olvidemos otro detalle inquietante. En Marbella (Málaga) vive Adnan Khasogui, conocido traficante de armas, implicado en el Irangate y no se sabe en cuantos escándalos más. Lógicamente, lo niega, pero su nombre está en todos los papeles al mismo tiempo que nadie en España se ha atrevido a hacerle frente judicialmente. Es uno de esos hombres que, por lo que saben, y pueden decir si se les ocurre ‘tirar de la manta’, parecen vivir protegidos por la ley. Pero que no se olvide que el marbellí fue socio de Salem Bin Laden cuando apostaron su dinero en las empresas petroleras de Bush. Tampoco se olvide que en 1998, cuando Al Qaeda pasa a convertirse en enemigo de Estados Unidos, el propio Bin Laden pisó tierras marbellíes”²⁰⁶.

La utilización de la Casa Blanca por parte de los Bush para hacer negocios particulares se puede ejemplificar en los grandes beneficios que la familia ha obtenido de la ‘guerra

²⁰⁶ “11-M, Claves de una conspiración”, libro escrito por Bruno Cardeñosa y publicado por Espejo de Tinta en Madrid a 2004.

contra el terrorismo' y sobre todo de la 'política del miedo', a través de empresas vinculadas a sus propios intereses, como por ejemplo la citada United Defense, en la que participaban conjuntamente con los Bin Laden dentro del Carlyle Group. Según el propio Cardeñosa, "con objeto de constatarlo, en mayo de 2003 inicié un seguimiento meticuloso y diario de todos los contratos militares que establece el Departamento de Defensa de EE.UU. con entidades privadas. No son datos que usted podría encontrar en la prensa diaria, pero por la perversidad de las cifras que se manejan deberían ser objeto de titulares a toda página. Porque en el caso de la United Defense –entre cuyos propietarios está representada la familia Bush- el Gobierno de EE.UU. ha entregado en los diez meses posteriores a la fecha citada 243.963.622 dólares, una cifra tres veces superior al presupuesto total de un país como Afganistán, bombardeado y destrozado por EE.UU. De ese dinero –que se multiplica al menos por cuatro desde la llegada de los Bush al poder- han bebido también los miembros de la empresa de la familia Bin Laden, inversores de Carlyle y por tanto de United Defense"²⁰⁷.

Dick Cheney

El vicepresidente, Dick Cheney, dirigió hasta el año 2000 Halliburton, un gigante de los servicios petroleros, que recibía 7.000 millones de euros (1,16 billones de pesetas) por el contrato para la extinción de los incendios en los pozos petrolíferos del sur de Irak. Según una investigación del diario británico *The Guardian*²⁰⁸ desvelada a principios de marzo, el contrato fue concedido sin concursos públicos por el Pentágono antes de que se iniciara la guerra, a través de una filial, la compañía Kellogg Brown & Root (KBR). Halliburton reconstruyó las principales instalaciones de perforación y refino tras la

²⁰⁷ Idem Op. Cit.

guerra de 1991, cuando por entonces, su presidente ejecutivo era ya Dick Cheney. Según el periodista José Vidal-Beneyto, “mención especial merece el caso de Halliburton, empresa de la que fue muchos años responsable el vicepresidente Dick Cheney. Esta empresa, que contribuyó de manera sustancial a la financiación de la primera campaña electoral de Bush, ha firmado contratos en Irak por un valor próximo a los 16.000 millones de dólares y ha sido acusada por el Pentágono, en virtud de una comprobación hecha por sus servicios, de haber sobrefacturado por un importe de 120 millones de dólares en la pequeña parte realizada. Halliburton está acusada también de corrupción en un contrato de gas en Nigeria, por el pago de una comisión de 180 millones de dólares”²⁰⁹.

Por otra parte, pese a dejar el cargo en el 2000, en el 2003 seguía cobrando de Halliburton unos 85.000 euros (14 millones de pesetas cada mes, por “compensaciones atrasadas”. Casualmente, según los congresistas democráticos, Henry Waxman y John Dingell, el Gobierno de los Estados Unidos otorgó a KBR, contratos por más de 624 millones de entre octubre del 2000 y marzo del 2002. Además, Dingell y Waxman denunciaban abiertamente la posibilidad de que Halliburton hubiera inflado sus precios, tal y como demostraba un informe anterior de la Oficina de Contabilidad del Congreso que desvelaba que en la reconstrucción de los Balcanes, cobraron 85,98 dólares por cada placa de contrachapado cuando su valor real era de 14,06 dólares. Cuando Cheney llegó a la presidencia de Halliburton en 1995, la compañía y su filial se convirtieron en una de los mejores clientes del Pentágono. Un ejemplo, todos los soldados que Estados Unidos tiene repartidos por el mundo comen en bandejas de Halliburton, así como los barracones, la comida, las tiendas de campaña... e incluso fueron los encargados de

²⁰⁸ Artículo publicado en *El Periódico de Catalunya* del 12 de abril de 2003

²⁰⁹ “La guerrilla atlántica”, artículo publicado en *EL PAÍS*, el 24 de enero del 2003.

construir el campo de concentración de Guantánamo (Cuba), donde a fecha de hoy siguen detenidas sin acusación centenares de personas.

El primero de junio de 2004, las investigaciones sobre Cheney revelaban la concesión desde la vicepresidencia de un contrato multimillonario a su antigua empresa Halliburton para la explotación del petróleo en Irak. La revista *Time* sacaba a la luz un mensaje con fecha del 5 de marzo de 2003, es decir, dos semanas antes de que empezara la invasión, enviado por un responsable del cuerpo de ingenieros del Ejército, en el que se indicaba que Douglas Feith, número tres del Pentágono, había dado instrucciones para garantizar que el contrato iba bien encaminado. Tres días más tarde se aprobaba el contrato, y el 8 de marzo de 2003 se firmaba con Kellogg Brown & Root, una filial de Halliburton, “para un periodo provisional, como puente hacia un contrato abierto a la competencia”²¹⁰, justificando sin complejos su elección arbitraria “porque eran los únicos que podían satisfacer los requisitos para la inmediata ejecución del plan”²¹¹. Evidentemente, jamás se cumplieron tales condiciones. Sin embargo, lo más grave estaba aún por hacerse público: según informaciones de *The New York Times*, la Casa Blanca había negociado con Halliburton contratos en Irak cuatro meses antes de la invasión, es decir, cuando supuestamente Estados Unidos “buscaba” una solución pacífica al conflicto y cuando aún los inspectores de la ONU intentaban evitar con su trabajo la escalada bélica.

Gracias a esos acuerdos, dicha empresa “tendría el control absoluto de los campos petrolíferos iraquíes”²¹² con un contrato por 7.000 millones de dólares, decisión controvertida y a la vez oportuna para la empresa del vicepresidente si se tiene en

²¹⁰ “Cheney concedió un contrato multimillonario a su antigua empresa desde la vicepresidencia”, artículo publicado en *EL PAÍS* el 1 de junio de 2004.

²¹¹ *Idem Op. Cit.*

²¹² “La Casa Blanca negoció con Halliburton contratos en Iraq cuatro meses antes”, artículo publicado en la agencia digital de noticias *iblnews.com* el martes 15 de junio de 2004 en la dirección electrónica <http://iblnews.com/noticias/06/109560.html>

cuenta que por entonces, sufría las consecuencias de la poca producción de petróleo y salía de hacer frente a grandes indemnizaciones. Sus acciones habían bajado de 22 a 12.62 dólares en el mercado, mientras se especulaba con que la compañía podía caer en bancarrota²¹³.

Donald Rumsfeld

En palabras del periodista y escritor, Manuel Vázquez Montalbán, “la B más importante de la triple era la de Bush Jr., el emperador controlado por un lobby económico militarista en el que el ministro de Defensa tiene una curiosa biografía muy relacionada con Saddam Hussein. En tiempos en que la presidencia de USA la ocupaba Bush padre, Mr. Rumsfeld fue el interlocutor de la administración norteamericana con el dictador iraquí, empeñado entonces en un enfrentamiento con Irán que mucho interesaba a Estados Unidos. La instigación y apoyo técnico de Rumsfeld a la fabricación de armas bioquímicas por parte de Bagdad tenía como objetivo que las empleara contra los iraníes, pero no se le reprochó que también las utilizara contra los kurdos sometidos a la soberanía iraquí (...) era alarmante que Rumsfeld sostuviera que Irak era un peligro, porque él contribuyó a que así fuera, por procedimientos convergentes con los empleados por diferentes estados democráticos para que Hitler creciera y fuera un dique contra el posible avance soviético”, y añade que “como un perfume carísimo por la cantidad de vidas que ya ha costado y costará, el gas impregnaba los sobacos de altas figuras de un gobierno como el norteamericano en el que Bush sólo ejercía de florero. La compañía explotadora del gasoducto será la Unocal, de la que son validos profesionales el ministro de Defensa de USA, Donald Rumsfeld y Condolezza Rice²¹⁴”.

²¹³ Idem Op. Cit.

Richard Perle

Uno de los hombres fuertes de la administración Bush, y principal ideólogo de la ocupación de Irak, y del Nuevo Orden Internacional, el presidente del Consejo de Política de Defensa, Richard Perle, y ex subsecretario de Defensa en la época de Reagan, dimitía el 28 de marzo de 2003, por haber aceptado ayudar a Global Crossing, una sociedad de telecomunicaciones en trámites judiciales, a obtener la autorización del Ministerio de Defensa para ser recomprada por un millonario de Hong-Kong, con una comisión para Perle de 125.000 dólares sólo por este trabajo de lobbying, y otros 600.000 si tenía éxito. Por si esto fuera poco, Perle había participado a principios del 2003 en una conferencia organizada por el banco estadounidense Goldman Sachs para aconsejar a los inversores sobre las oportunidades derivadas de la guerra en Irak. Por entonces, Perle era accionista de la compañía Trireme Partners, que invertía en el sector de defensa y seguridad. Casualmente, de los treinta miembros de este consejo, nueve tenían estrechos lazos con las principales empresas de armas, especialmente Boeing, TRW, Northrop Grumman y Lockheed Martin.

Oficialmente, la dimisión se producía por su relación con Trireme Partners, la citada empresa de seguridad que podría beneficiarse de la invasión, y por sus contactos personales con el financiero saudí Adnan Kashogi. El hecho era denunciado por el semanario *The New Yorker* a finales del mismo mes de marzo²¹⁵, y por entonces Perle desmentía intención alguna de abandonar su puesto como uno de los más influyentes asesores del jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld, que en todo momento le apoyó públicamente. Según la investigación del veterano periodista, Seymour M. Hersh, para *The New Yorker*, a principios de enero, en Marsella, el número tres de Defensa se había

²¹⁴ “La Aznaridad”, libro escrito por Manuel Vázquez Montalbán, y publicado por Mondadori en Barcelona, 2003.

²¹⁵ Artículo publicado en *The New Yorker* el 22 de marzo de 2003.

reunido con Adnan Kashoggi, multimillonario saudí y traficante de armas, y con un industrial de origen iraquí, Harb Saleh al Zuhair, en busca de inversores para Trireme. El objetivo de la comida era reunir un grupo de 10 inversores saudíes que aportaran 10 millones de dólares para Trireme, y además le proporcionaran contratos multimillonarios con la familia real saudí.

Hersh desvelaba una carta enviada a Kashoggi dos meses antes, en la que representantes de Trireme argumentaban sin ningún tipo de pudor que “el miedo al terrorismo aumentaría la demanda de ese tipo de productos en Europa y en países como Arabia Saudí y Singapur”. En la carta, que pretendía sobre todo captar inversores, se mencionaban los 45 millones de dólares que ya tenía la empresa, incluyendo 20 del fabricante de aviones y contratista del Pentágono, Boeing. Según *The New Yorker*, la carta destacaba que la empresa tenía importantes conexiones con el Gobierno de Estados Unidos: “Tres de los miembros de la dirección de Trireme son consejeros del secretario de Defensa norteamericano en el Consejo de Política de Defensa, y uno de los jefes de Trireme es Richard Perle, presidente de este organismo”. Los otros dos consejeros a los que se refería el texto eran, ni más ni menos que el ex secretario de Estado Henry Kissinger y Gerald Hillman, hombre de confianza de Perle y uno de los miembros más polémicos del Consejo.

Evidentemente, la utilización de su cargo en sus negocios particulares, convierten la conducta de Perle en muy poco ética, y además contradicen vergonzosamente su radical postura oficial en la que criticaba cualquier contacto con los saudíes por su supuesta relación con los ataques del 11 de Septiembre (15 de los 19 secuestradores de los aviones eran saudíes) que le llevó a criticar hasta la aparición de saudíes en los medios de comunicación norteamericanos. Según *The New Yorker*, la empresa de Perle pidió ayuda a Kashoggi para beneficiarse de los contratos referentes a la protección de la

frontera saudí con Yemen, en los que la familia real ya llevaba gastados casi 1.000 millones de dólares. Hersh definía a Perle recordando que “está considerado como la fuerza intelectual detrás de una guerra que no todo el mundo quiere y que está bajo sospecha -aunque sea injusta- de estar guiada por los intereses económicos de Estados Unidos. No hay duda de que Perle cree que quitar a Sadam del poder es lo razonable. Al mismo tiempo, él ha montado una empresa que puede beneficiarse de la guerra. Con este comportamiento, está dando municiones no sólo a los saudíes, sino también a sus opositores”. La reacción de Richard Perle ante la publicación de la investigación, fue acusar al prestigioso periodista como terrorista, en plena caza de brujas al estilo MCarthy, amparada en la retrógada Acta Patriótica de Bush, aprobada sumisamente por casi todos los legisladores tras el shock del 11-S, que recorta peligrosamente los derechos de los ciudadanos norteamericanos. Afortunadamente, el prestigio del periodista evitó la decapitación de su carrera, como lo ha sucedido a muchos otros.

Otros

La ayudante del presidente en asuntos de Seguridad Nacional, Condolezza Rice, es miembro del consejo de administración de Chevron que, incluso, y sirva como burlona anécdota, ha dado su nombre a uno de sus buques petroleros. Paralelamente, una de las empresas más favorecidas resultaba ser Bechtel Group, la sociedad de energía y agua más importante de Estados Unidos, dirigida durante cuatro generaciones por la familia Bechtel, entre los que destaca Riley Bechtel, por casualidad, presidente del consejo de exportaciones de la Casa Blanca. Uno de sus administradores es George Schultz, antiguo secretario de Estado de Ronald Reagan, y en aquellas fechas presidente del consejo de orientación del Comité por la Liberación de Irak, un lobby probélico financiado por Lockheed Martín, otra de las compañías elegidas por el Pentágono. La

alianza entre Lockheed Martin y Bechtel Group desenmascaraba un nuevo tipo de negocio: la destrucción de un país por un comerciante de armas, y su posterior reconstrucción por una cementera.

Schultz estaba presente igualmente en la dirección de Gilead Sciences, un gigante farmacéutico cuyo director general era Donald Rumsfeld hasta su vuelta al gobierno.

Precisamente esta firma, con Rumsfeld como Secretario de Defensa, obtenía importantes mercados públicos en el marco de la prevención de ataques químicos y biológicos durante el proceso de amenaza y posterior ejecución de la agresión militar, motivados por el miedo creado en la opinión pública americana con la campaña propagandística dirigida por el propio halcón de la Casa Blanca en la que se hizo creer que el régimen de Sadam Husein poseería aún algunas armas de destrucción masiva que él mismo les había vendido durante la guerra Irán-Irak.